

M. GONZALEZ PRADA

# PROSA MENUDA

IMÁN



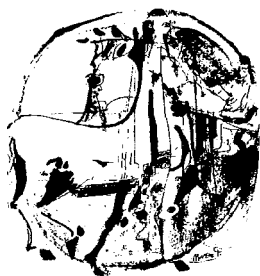
ediciones



IMAN



PROSA MENUDA



GUTIÉRREZ  
GIRARDOT





M. GONZÁLEZ PRADA

# PROSA MENUDA

EDICIONES IMAN - SARMIENTO 1320

---

BUENOS AIRES

PRINTED IN ARGENTINE

Edición autorizada por los herederos del autor.  
Acabóse de imprimir el día 8 de Octubre de 1941 en los  
Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.



# INDICE

---

	<u>PÁG.</u>
<i>Advertencias</i> .....	9

## PRIMERA PARTE

Enfrailados .....	15
Sesenta por ciento .....	19
Por San José .....	23
Voltaire y San Pedro .....	27
El fraile y la higiene .....	29
Aumento de lastre .....	33
San Expedito .....	35
Agresión frailuna .....	37
Semper expeditus .....	41
Clases sociales .....	43
Olivos y aceitunos .....	47
Católicos y metodistas .....	51
Cuidado con ellas .....	53
Pidiendo Bozal .....	57
Misticismo y terapéutica .....	59
El barranco .....	63
Nuestros masones .....	67
Crónica salesiana .....	71
Veinte de Setiembre .....	73
Lo que nunca vemos .....	77
Gentes que estorban .....	79
Quién sabe más .....	83
Iglesia quemada .....	85
Por mano ajena .....	87
Perros .....	91
Nuestra razón social .....	93

## SEGUNDA PARTE

Un aniversario .....	99
Dos buenos ejemplos .....	103

	<u>PÁG.</u>
Tribuna libre .....	107
Los verdaderos salvajes .....	111
La cuestión indígena .....	115
Las fiestas .....	119
El libre pensamiento y la ley .....	123
Autoridad humana .....	127
Gratitud nacional .....	131
La "confederación de artesanos" .....	133
Liberalismo peruano .....	137
El empréstito .....	139
Los caballos del tranvía .....	143
Necesidad de tarifa .....	145
Míster Root .....	149
Los pedagogos europeos .....	153
El problema indígena .....	155
La escuela normal .....	159
La crisis monetaria .....	163
Negreros .....	167
Un farsante .....	171
De medio pelo .....	175
Es el comienzo .....	179
Régimen brutal .....	183
Universidad de Arequipa .....	187
El aborto revolucionario .....	189
Ley de imprenta .....	191
Instantánea .....	193
Política de negocios .....	195
Dos virtudes .....	199
"La azufrera sechura" .....	203
Los chinos .....	207
De bajo imperio .....	211
"La Sierra" .....	213
Un libro .....	215
Otra vez "La Prensa" .....	217
Por mal camino .....	221
Dos palabras .....	225
Los milagros de un gobierno provisorio .....	227
Varsovianas .....	229

### TERCERA PARTE

Cosas de España .....	237
La anarquía .....	241
La huelga de Iquique .....	243
Alemania y su emperador .....	245

## DEL AUTOR

---

### PROSA

- Páginas Libres.* — París, 1894 (1.<sup>a</sup> edición); Madrid 1915 (2.<sup>a</sup> edición con un estudio crítico de Rufino Blanco-Fombona).
- Horas de Lucha.* — Lima, 1908 (1.<sup>a</sup> edición); Callao, 1924 (2.<sup>a</sup> edición).
- Nota informativa acerca de la Biblioteca Nacional.* — Lima, 1912.
- Bajo el Oprobio.* — París, 1933.
- Anarquía.* — Santiago, 1936 (1.<sup>a</sup> edición); Barcelona, 1938 (2.<sup>a</sup> edición); Santiago, 1940 (3.<sup>a</sup> edición).
- Nuevas Páginas Libres.* — Santiago, 1937.
- Figuras y Figurones.* — París, 1938.
- Propaganda y Ataque.* — Buenos Aires, 1939.

### VERSO

- Minúsculas.* — Lima, 1901 (1.<sup>a</sup> edición); Lima, 1909 (2.<sup>a</sup> edición); Lima, 1928 (3.<sup>a</sup> edición).
- Presbiterianas.* — Lima, 1909 (1.<sup>a</sup> edición); Lima, 1928 (2.<sup>a</sup> edición).
- Exóticas.* — Lima, 1911.
- Trozos de Vida.* — París, 1933.
- Baladas Peruanas.* — Santiago, 1935 (Prólogo de Luis Alberto Sánchez).
- Grafitos.* — París, 1937.
- Libertarias.* — París, 1938.
- Baladas.* — París, 1939.

Las notas suscritas "A. G. P." son de Alfredo González Prada, compilador de este volumen; las demás, del autor.

LA EDITORIAL,

## ADVERTENCIAS

En marzo de 1904 apareció en Lima un periódico mensual, *Los Parias*, dirigido por un artesano. Invitado a colaborar, González Prada escribió, de octubre de 1904 a julio de 1909, un centenar de artículos. Los de carácter social fueron reunidos en 1936 con el título de *Anarquía* (1); los demás —y los ocho artículos indicados en la nota al pie— ven hoy la luz con el de PROSA MENUDA. Ambos volúmenes se complementan, representando la casi totalidad de la labor periodística de González Prada durante los años 1904 a 1914. (2).

Para compilar PROSA MENUDA hemos utilizado dos fuentes principales: una colección de *Los Parias* y un cuaderno de recortes del autor. Aunque incompleto (faltan en él algunos de los más importantes artículos políticos del período 1908-1914) el libro de recortes tiene el valor documental de las correcciones de autor, correcciones que explican la divergencia entre PROSA MENUDA y los textos publicados.

En el cuaderno de recortes, los artículos se hallan coleccionados al azar del gomero. Sin motivo para respetar esa antojadiza distribución, hemos dividido PROSA

(1) Hasta la fecha han aparecido tres ediciones de *Anarquía*: la primera, en la "Editorial Ercilla" de Santiago de Chile (1936); la segunda, en la "Editorial Tierra y Libertad" de Barcelona (1938) y la tercera, en la "Editorial Ercilla" (1940).

(2) La colaboración de González Prada en *Los Parias* no se limitó a los artículos compilados en *Anarquía* y *Prosa menuda*: comprendió también poemas y epigramas (reunidos algunos en 1909 con el título de *Presbiterianas* y otros en 1938 con el de *Libertarias*); numerosas traducciones del inglés, alemán, francés, italiano y portugués; notas crítico-bibliográficas y una serie de pensamientos apropiados a la índole de *Los Parias* y que González Prada seleccionó de sus lecturas de entonces.

De los setenta artículos de este libro, sesenta y dos vieron la luz en *Los Parias*; dos ("Un aniversario" y "Por San José") en *Simiento Rojo*; uno ("Autoridad humana") en *El Indio*; tres ("Dos palabras", "Los milagros de un Gobierno Provisorio" y "Varsovianas") en *La Lucha*, y uno ("El libre pensamiento y la ley") en periódico que nos ha sido imposible identificar. Sólo un artículo de este volumen ("Alemania y su Emperador") es, en parte, inédito.

MENUDA en tres partes, ordenadas cronológicamente: la primera contiene los artículos de propaganda antirreligiosa; la segunda, los de tema peruano (política, sociología, educación, etc.); la tercera, ciertos escritos ajenos a las partes primera y segunda, y agrupados ahí por los motivos expuestos en las notas respectivas.

La comprensible ignorancia del pasado peruano en el público extranjero —y aun en muchos lectores de las nuevas generaciones del Perú— nos ha inducido a esclarecer, en abundantes notas, la significación de ciertos sucesos, alusiones y nombres personales. En algunos casos, deficiencias de nuestro propio saber o limitaciones de nuestros medios de investigación nos han impedido bieninformar al lector, y las oscuridades del texto permanecen sin dilucidar; en otros, tememos haber incurrido en la falta clásica del editor acucioso: la nota superflua. El designio de ilustrar simultánea y apropiadamente a lectores peruanos y extranjeros ha acrecentado la habitual dificultad de discernir con acierto entre el escolio inútil y el escolio necesario. (1)

Las notas sobre ciertos sucesos cruentos de la Historia del Perú (Chinchao, Tebes, Santa Catalina, 29 de Mayo, etc.) adolecen tal vez de desproporcionada extensión y más de un lector habría preferido simples derroteros bibliográficos que le permitieran ampliar su conocimiento en los asuntos de su especial interés. Desgraciadamente, los anales de la criminalidad política peruana no han sido escritos. La mayor parte de nuestros historiadores “minimizan”, tergiversan o callan ciertos hechos violentos de la vida republicana del Perú; y a pesar de que muchos de esos sucesos solieron tener resonancia ruidosa y repercusiones profundas, las plumas pusilánimes o mercenarias no titubean —con su silencio

(1) Algunos apellidos, palabras, sucesos, etc., que reclaman explicación, están varias veces repetidos en el texto del libro. Las notas aparecen, por lo general, en el lugar de la primera mención. Excepto los casos en que exigencias de mayor claridad nos han apertado de tal regla.

## A D V E R T E N C I A S

o su mentira— en falsificar la Historia. Felizmente, algunos residuos de verdad perduran todavía en la tradición oral, y, gracias a ellos y a los testimonios de contemporáneos dignos de fe, hemos podido delinear, a muy grandes rasgos, ciertos episodios mal conocidos de nuestra Historia política.

Conviene señalar un hecho para la mejor comprensión de PROSA MENUDA. El lector observará la frecuente tosquedad de la frase, la sal gruesa de algunos pasajes humorísticos (especialmente en los artículos anticlericales) y el lenguaje sencillo, despreocupado y —particularidad insólita en la prosa del autor— no exento de peruanismos. La explicación es simple: *Los Peruanos* fué periódico destinado a circular entre la clase trabajadora del Perú, y, para la eficacia de su propaganda, el autor adoptó un lenguaje al alcance de sus lectores. El propio González Prada ha dicho en *Bajo el oprobio*: “Cada lugar y cada situación requieren su lenguaje: en el salón no se habla como en la calle ni en las horas de calma y normalidad como en vísperas de las grandes conmociones populares”.

Sólo los grandes escritores poseen la aptitud de conformar su elocución a las variables circunstancias y la sagacidad de adaptar su estilo a la inteligencia de sus diferentes públicos.

ALFREDO GONZÁLEZ PRADA





## PRIMERA PARTE



## ENFRAILADOS <sup>1</sup>

Desde 1895 se nota en Lima una recrudescencia de fanatismo; pero, afortunadamente, el mal no presenta señales de haber grasado mucho en el pueblo. En las primeras clases de nuestra sociedad crecen las supersticiones religiosas, como en lo más alto de los edificios se aglomeran las deyecciones de los pájaros.

Y a ciertas capas de nuestra multicolora aglutinación social las llamamos *primeras*, no por la sangre azul (aquí todos somos choloides o negroides) ni por el saber o la virtud (aquí todos chapoteamos en la ignorancia y el egoísmo) sino por el dinero bien o mal adquirido: los descendientes de los merodeadores fiscales tienden a fundar una nobleza con olor a huano y salitre. Como las niñas de traje alto juegan a *visitas*, haciendo con mucha gravedad el papel de mamás y de esposas, así nuestras cholillas y cuarteronas monean a las aristocráticas damas de París, se dan aires de condesas y marquesas.

Algunos pobres diablos han oído repetir que la aristocracia del Faubourg Saint-Germain se caracteriza por lo fiel a las tradiciones religiosas o que en Francia, Catolicismo pasa en los *altos círculos* por sinónimo de distinción, y ya los nietos del padre *X* o del aguador *Z* se adhieren a la Unión Católica, oyen misa en San Pedro y conmemoran estrepitosamente el aniversario de la Inmaculada.

Esa conmemoración nos ha sugerido tristísima idea del progreso alcanzado no sólo por las mujeres, sino por muchos hombres que blasonan de ilustrados y se vanaglorian de poseer títulos académicos. Unas y otros, rivalizando en lo vulgar y lo grotesco, durante quince días han convertido la Ciudad de los Reyes en una madrigue.

(1) Publicado en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 10, Enero de 1905, con el seudónimo de "Luis Miguel". (A. G. P.)

ra de sacristanes y beatas. Los viajeros que desde el 4 hasta el 18 de diciembre, hubieran arribado a la Capital se habrían figurado caer en un aldea española del siglo XIV.

En el *crescendo* del fanatismo no culpamos a las mujeres; por su deficiencia en la educación, las desgraciadas no han salido de la infancia: madres y abuelas por el sexo, quedan eternamente niñas por el desarrollo cerebral. ¿Qué saben ellas de pensar con madurez y lógica? ¿Quién les dijo que en la Razón poseían una luz para guiarse sin necesidad de tener por faro el bonete de un clérigo ni la capucha de un fraile? Educadas por monjas o por institutrices laicas, del mismo fuste que las monjas, no conocen ni su propia secta: confundirían a Mahoma con San Juan *ante portam latinam* y leerían a Paul de Kock imaginándose leer el Apocalipsis. Saben que profesan la Religión Católica porque se lo han dicho Monseñor Macchi y el padre Ludovico (1). Si Voltaire resucitara, si con disfraz de canónigo subiera al púlpito de la catedral y a diestra y siniestra disparara herejías del más grueso calibre, todas las beatas alabarían la elocuencia y nasa doctrina del predicador. Por lo demás, las mujeres limeñas colaboran inconscientemente en la obra mundana y política de la Iglesia: son fogoneros que arrojan combustible a la máquina, pero ignoran el rumbo del buque.

Los verdaderos criminales, los que no merecen estimación ni respeto, los que deberían salir untados de miel, cubiertos de plumas y montados en la burra de

(1) Monseñor Giuseppe Macchi: Delegado Apostólico en el Perú, de 1891 a 1898. Hábil, bien parecido, mundano, y, sobre todo, fidelísimo a la tradición galante de ciertos abades del siglo XVIII, Monseñor Macchi conquistó gran ascendiente en la sociedad limeña. Sin nombrarle —pero la alusión es suficientemente inteligible— González Prada le pinta así en su artículo "Nuestros inmigrantes" de *Horas de Lucha*: "Lima conserva gratísimos recuerdos (quizá memorias vivientes) de monseñores que entonaban dúos al piano, manejaban con blandura de sílfide la mota de *veloutine* y primaban en el arte de ajustar y aflojar los lazos de un corsé".

Nos ha sido imposible identificar al "Padre Ludovico" más allá del hecho de que fué un sacerdote carmelita residente en Lima. (A. G. P.)

Juan Palomo, son los hombres. Porque: o no creen, y revelan una hipocresía nauseabunda; o creen, y prueban una degradación intelectual digna de lástima y desprecio. Nos avergonzamos de pertenecer a la especie humana, sentimos ganas de entroparnos en una banda de gorilas, cuando vemos desfilar esas lechigadas de mozos y viejos que, cirio en mano, entonan letanías, se golpean el pecho y van por las calles y plazas, simulando una peregrinación a la gruta de Lourdes. Llamamos seres instintivos y maquinales a los castores, porque imitan fielmente los diques de sus abuelos; juzgamos lo mismo a las abejas porque labran panales idénticos a los labrados por sus antecesoras; pero alabamos como espíritus innovadores a los bípodos que desde tiempo inmemorial viven creyendo las mismas necedades y practicando las mismas ridiculeces.

Muchos, queriendo ganarla de listos, aseguran que sólo en precaución de fracasos matrimoniales empujan a las mujeres hacia el confesonario y las ponen bajo el ala del sacerdote. Observan un axioma: *para cuernos, confesión*. Se imaginan que entre un don Juan y una matrona de moño bendito no hay mejor coraza que un paño de altar. Así que, para los hombres listos, la Religión hace en la vida un papel semejante al de las compañías de seguros contra incendios.

¡Desgraciados, que ignoran el pecaminoso influjo del incienso! No saben que voluptuosidad y fanatismo, en vez de repelerse, se dan la mano; que entre dos novenas o comuniones, el organismo de las beatas conserva temperatura suficiente para violar la santa fe del matrimonio. Tampoco saben que para defenderse de un peligro (a veces imaginario) se arrojan ellos mismos a la boca del lobo. Dice un refrán: "Todo lo que cae a los fcsos, pertenece al soldado"; nosotros agreguemos: "Todo lo que viene al confesonario, pertenece al confesor". No quiere decir que neguemos a los confesores el título de santos varones; la santidad se la manifies-

tan a los maridos con pláticas edificantes, la varonía se la prueban a las mujeres con argumentos rotundos y novemesinos.

Regocijémonos de que las obras de los santos varones no lleven marca de fábrica. Si los hombres heredaran la indumentaria y el lenguaje de quienes los engendraron ¡cuántos nacerían con sobrepelliz y murmurando un *pax tecum* o un *dominus vobiscum!* Señoras conocemos que verían sus hogares transformados en torre de Babel o instituto de lenguas vivas y muertas, pues en tanto que unos hijos se expresaran en francés o italiano, otros lo harían en catalán o hebreo.

Para tranquilidad y honra de los maridos no sucede así: Dios sabe lo que hace.

## SESENTA POR CIENTO <sup>1</sup>

Sobre algunas ideas conviene insistir a menudo, propalarlas diariamente, no olvidarlas ni un momento, con el fin de introducirlas y hacerlas arraigar en el cerebro de las muchedumbres. No basta emitir una verdad para que inmediatamente reciba la consagración unánime de la especie humana: los hombres tenemos dura la cabeza, y no admitimos las verdades sino cuando un asiduo trabajo de trepanación logra introducirse en nuestra masa cerebral.

Entre las ideas que deberíamos divulgar incesantemente se halla la secularización de la escuela y de la familia: siquiera con un diminuto grano de arena contribuyamos todos los días para levantar un muro infranqueable, poniendo de un lado al sacerdote, del otro a la mujer y al niño. Respecto a los sacerdotes, no distinguimos buenos de malos, porque los primeros causan tanto mal como los segundos.

A medida que el *hombre* de iglesia se perfecciona en las llamadas virtudes cristianas, se vuelve menos adecuado para dirigir las conciencias femeninas: cuando más cerca del Cielo, más lejos de la Tierra; cuanto más místico, más refractario al concepto real de la vida. Nosotros hemos nacido para sembrar y recoger frutos terrenales, no para arrojar semillas que fructificarán en regiones soñadas más allá de la tumba.

El sacerdote no domina a las mujeres sin fanatizarlas o corromperlas. Si el dominio se reduce a lo espiritual, las momifica en el misticismo; si se extiende a lo corporal, las convierte en objeto de burla y escarnio, en barraganas. Así, pues, los ministros del altar ofrecen a la mujer la muerte moral o el oprobio civil.

(1) Publicado en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 11, Febrero de 1905, con el seudónimo de "Luis Miguel". (A. G. P.)

Más perniciosa que en las mujeres se manifiesta quizá en los niños la acción del sacerdote. Por una ortopedia en sentido inverso, deforma la parte más noble de los niños, haciéndoles mancos de la voluntad, cojos del entendimiento, ciegos de la Razón. Se repite que muchos herejes o librepensadores salen de los colegios religiosos y se recuerda especialmente a Voltaire, Diderot y Renan. Se menciona a los seres elegidos, a los pocos náufragos que por un esfuerzo heroico ganaron la orilla; no se recuerda a la turbamulta, a las innumerables víctimas que por deficiencia de voluntad se ahogaron en el inmenso mar de las supersticiones.

El efecto de la educación religiosa le vemos continuamente, le palpamos a cada instante. Todas esas almas siniestras y corvas, todos esos corazones egoístas y secos, todos esos hombres que con una mano se santiguan y con la otra rebuscan en los bolsillos del prójimo, están denunciando su procedencia, descubren el sello de la educación religiosa. El malo nace en todas partes; el malo jesuíta se produce únicamente en las almacigueras clericales. Muchos salen de ahí no sólo con alma torcida sino con naturaleza invertida. En algunos países, el incremento de las congregaciones docentes coincide con la aparición de vicios anormales. Hay un estudio que valdría la pena de ser emprendido: *Influencia del clero docente en la propagación del amor unisexual*.

Parece que este amor da sus mayores frutos en las escuelas de los Hermanos Cristianos. Desde Europa, y señaladamente desde Francia, nos suelen venir noticias de las proezas realizadas por sacerdotes *flamidianos*. En Santiago, los buenos ignorantinos acaban de ofrecernos una lección edificante: el hermano Santiago Herberos Cerda ha maculado torpemente a un niño de ocho años, Andrés Correa Ariztía. Todo Chile se ha escandalizado y puesto el grito en el cielo, como si se tratara de cosa nunca vista en el mundo ni practicada jamás en colegios regentados por ministros del Señor.



Si la víctima no fuera un pobre niño, un ser indefenso y por consiguiente sagrado, nos frotaríamos las manos y gritaríamos "¡Bien hecho!" como lo hacemos cuando algún católico viejo despidе rayos y centellas porque un predicador a la moda o un nuncio del Sumo Pontífice le adorna la cabeza con un par de huesos suplementarios.

LA LEY de Santiago refiere que un hermano mayor del niño Andrés aplicó una furibunda bastonada a Herreros Cerda. Creemos que alguien habría merecido con más razón un castigo ejemplar: la culpa está en los que ponen a sus hijos donde no deberían ponerles. Padres y madres de familia ¿ignoran acaso todos los horrores que ocurren en las escuelas de los Hermanos Cristianos? Lo saben mejor que nosotros; pero se hallan bajo la influencia del espíritu sectario. Según su moral, conviene favorecer las congregaciones docentes; y si acontece algo muy grave y muy feo, callarse para no inferir daño a la Religión. Así, cuando en ese mismo colegio de San Jacinto el hermano Leoncio Aurélien maculó, no hace mucho, al niño Francisco Aubert Ruche, sus padres no le retiraron del colegio. No nos admiramos, pues, si un diario chileno anuncia que en la escuela de los Hermanos Cristianos el número de niños *victimados* por sus maestros asciende a un sesenta por ciento.



## POR SAN JOSE <sup>1</sup>

Media luna las armas de su frente.

Góngora.

El Cristo de la Cordillera, alzado en los linderos de Chile y la Argentina para corroborar el achatamiento reigioso de dos repúblicas, ha servido de estimulante para que los santurriones de Lima y Chorrillos eleven la cruz de San Cristóbal y la Virgen del Morro Solar.

No satisfechos con haber celebrado en diciembre último el jubileo de la Inmaculada, los fanáticos de los tres sexos acaban de inaugurar en una plaza de Barranco la estatua de la Purísima Concepción.

Algunos preguntarán: "¿Quién es María, quién esa gran Señora para merecer tantos homenajes?" Según tradiciones hebreas, Miriam o María fué una verdulera o peinadora de Samaría, que a los diez y seis años se casó con un anciano de noventa, el carpintero José. Tan enorme diferencia en la edad de los novios dice por qué Jesús pasaba en su nación por hijo, ya de un legionario romano, ya de un belemita llamado José Pandera. Los hombres no competimos con los elefantes, que a los cien años de edad se hallan en pleno ejercicio de la potencia viril; y María, por mucha santidad que poseyera, no se satisfaría con un *matrimonio blanco* y sentiría de tarde en tarde ganas de mesar las barbas de un buen mozo.

Quién sabe si el pobre José, que ya no tendría mucho fósforo en la mollera, le fraguaron la historieta del Espíritu Santo para obligarle a reconocer un hijo que no habría podido engendrar. Si las gallinas ponen

(1) Publicado en *Simiente Roja*, Lima, Marzo de 1905. Conjeturamos que anónimamente. (A. G. P.)

huevos del aire, si las yeguas de Tracia se fecundan con una ráfaga de viento ¿por qué una doncella no ha de concebir por obra y gracia de un palomo? Leda debió su cuádruple maternidad a las caricias de un cisne.

Al principio, el buen José quiso repudiar a su mujer, pero en seguida se tragó el milagro y

“achacóse una barriga  
que no la vió de sus ojos”.

En su picaresco romance a doña Dinguindaina, Quevedo ridiculiza

“a los hombres barbilindos  
que por parecer potentes  
prohijarán un pollino”.

Creemos que en achaques de *potencia*, los viejos calzan más puntos que los mozos: por echarla de vigorosos, los tatarabuelos prohijarían no sólo un pollino sino toda una recua. Nos figuramos a José, con su tufo a cola y sus restos de viruta en las barbas, contoneándose, mirando con desdén a los mozalbetes y dibujando una sonrisita que significaba:

—¡Estoy lo mismo que a los veinte!

Como, según los Evangelios, Jesús contó con seis o siete hermanos y hermanas, María pudo canturrear en los ratos de buen humor, al divisar la enastada cabeza de su marido:

“De mis hijos solamente  
padre de gznate es:  
yo los paro, y él los traga  
por suyos de tres en tres”.

Pero no se figuren los lectores que la leyenda de la Encarnación nos sirva de fundamento para escarnecer a sus personajes. Primero que nada excluimos al Espíritu Santo que, por vivir en incestuoso y perenne contubernio unisexual con el Padre y el Hijo, no tendría tiempo ni

fuerzas para venir a travesear con las mal casadas de la Tierra.

Absolvemos a la esposa, si prefirió los besos febriles de un joven a los besuqueos morbosos de un viejo. Ante la suprema ley de la vida, el adulterio de una moza con un mozo es más digno de aplauso que la fidelidad a un Matusalén decrepito y repugnante. ¡Qué diablos, la felicidad de una muchacha no puede cifrarse en vivir atizando el fuego de la cola y espantando las moscas de una calva!

En cuanto a José que, sin suscitar escándalo, pone buena cara a mal sin remedio, le consideramos un marido ejemplar, digno de oponerse a los indisciplinados o rebeldes que rechinan, zapatean y devuelven estocada por cornada.

Hombres o dioses, los que no sufren y callan, recogen el mismo fruto. Cuando Vulcano fabricó su trampa o red para coger en flagrante delito a Venus y Marte, los dioses prorrumpieron en estrepitosas carcajadas, y algunos tuvieron la desfachatez de confesar que nada les importaría el verse cogidos como Marte con tal de haber disfrutado los favores de Venus.

Reconocemos, pues, que la Iglesia procedió muy bien al inscribir a José en el número de los santos. Como le juzgamos digno de los homenajes tributados a su mujer, proponemos que se le erija una estatua de oro, cuidando de ponerle en la cabeza la media luna que en las figuras místicas respalceda a las plantas de María.



## VOLTAIRE Y SAN PEDRO <sup>1</sup>

(A estilo de Luciano).

VOLTAIRE.—¿Se puede?

SAN PEDRO.—¿Cómo? ¿Tú en el Cielo?

VOLTAIRE.—Desde que te has colado tú, no veo razón para no escurrirme yo.

SAN PEDRO.—Estoy canonizado.

VOLTAIRE.—Porque, hablando *inter nos*, más tuviste de Sancho que de apóstol. Tu vida y milagros se reducen a un cúmulo de patrañas, desde la crucifixión en Roma (donde no estuviste nunca) hasta...

SAN PEDRO.—Dejemos esas cosas, y responde ¿a qué vienes?

VOLTAIRE.—A ver al Dios único.

SAN PEDRO.—Trino, querás decir.

VOLTAIRE.—Pues bien, deseo ver a la Trinidad.

SAN PEDRO.—Imposible.

VOLTAIRE.—¿Por qué?

SAN PEDRO.—Por razones de pudor.

VOLTAIRE.—No entiendo: en vida me figuré que el pudor era una de las muchas necesidades humanas, algo así como hacer a hurtadillas y en las sombras lo que todos los animales cumplen a la claridad del Sol y públicamente.

SAN PEDRO.—Dios está dándose a luz.

VOLTAIRE.—Serviré de comadrón.

SAN PEDRO.—El Padre Eterno está pariendo al Hijo, el Hijo al Espíritu Santo y el Espíritu Santo al Padre Eterno.

VOLTAIRE.—Así que el Padre Eterno es padre del Hijo y abuelo del Espíritu Santo, el Hijo es padre del

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º, 14, junio de 1905.  
(A. G. P.)

Espíritu Santo y abuelo del Padre Eterno, el Espíritu Santo es padre del Padre Eterno y abuelo del Hijo. Si esto se ve por aquí, me voy al paraíso de Mahoma donde hallaré un Dios menos complicado.

SAN PEDRO.—Y mujeres muy hermosas.

VOLTAIRE.—¿Quieres seguirme?

SAN PEDRO.—De buena gana, pues, aunque viejo, no he perdido la *afición*; pero mi mala suerte me ha condenado a la casta felicidad del Cielo.



## EL FRAILE Y LA HIGIENE <sup>1</sup>

Si a los hombres se les cerniera como trigo molido, ningún fraile pasaría por un cedazo fino, que un fraile es a un hombre civilizado como el afrecho es a la harina flor.

Víctor Hugo afirmaba: “La transición de un gañán en un carmelita nada tiene de chocante; sin dificultad se convierte el uno en el otro; el fondo común, ignorancia de la aldea y del claustro, es una preparación enteramente dispuesta y que coloca en seguida al campesino a igual altura que el fraile.” (2)

(Entre paréntesis advertiremos que si a menudo el gañán y el arriero se transforman en reverendos padres, nunca el reverendo padre vuelve a su primitiva condición de gañán o de arriero, porque uncir bueyes y aparejar mulas requieren fatiga y sudor, mientras decir misa y confesar no exigen más que pereza y bellaquería.)

Montesquieu se admiraba de que “un hombre pudiera ser persa”; si alguien nos preguntara cómo se puede ser fraile, nosotros le responderíamos: cuando la Naturaleza se equivoca y encierra el alma de un cerdo en el organismo de un hombre, el hombre corrige el error natural y se introduce en la pocilga, queríamos decir en el convento.

Si esto pensamos de la frailería en general ¿qué juicio formarnos del fraile español? Basta recordar que es: por la limpieza, un carbonero sudado; por la ciencia, un destripaterrones; por la urbanidad, un mozo de recua. Sin verle ni oírle, se le saca por el olor. Su rechazo debe ordenarse como precepto de higiene. Pocas felicitaciones merece la madre España por la calidad del artículo que nos exporta.

(1) Publicado en *Los Parias*, N.º. 16, agosto de 1905, con las iniciales L. M. (A. G. P.).

(2) *Los Miserables*, traducción de J. S. Flórez.

Para corroborar la triste idea que de los frailes españoles se forman no solamente los incrédulos sino también muchas almas piadosas, citaremos las palabras de un clérigo nacional y las de un redentorista francés. El clérigo nacional: "En ese convento (ya maliciamos a cuál se refería) pasan tales abominaciones que ningún padre tiene derecho de absolver a otro". El redentorista francés: "Si yo fuera seglar y casado, no permitiría que mi mujer se confesara con fraile peruano ni español".

Y ¡estos son los varones ejemplares! ¡Estos los consejeros y directores espirituales de las familias! ¡Estos los que tienen varalta en Palacio y reciben subvenciones del Congreso! ¡Estos los que durante muchos años impusieron la ley, sin que nadie se atreviese a discutirles la ciencia ni la santidad! Ellos crecían a sus anchas y pelechaban que era un primor, comiendo platos que no guisaban, viviendo en habitaciones que no pagaban, recibiendo cariños de mujeres que no mantenían, en una palabra, teniendo de balde todo lo bueno y todo lo malo. Lo que a los demás hombres les cuesta un ojo de la cara y a veces las dos ternillas de la nariz, a los frailes españoles no les costaba ni el "Dios te lo pague" porque, juzgándose con derecho a todo, se creían eximidos de la gratitud. Ni celos infundían, pues los sufridos o cabrones de todas las clases sociales habían llegado a repetirse: cuerno bendito no da gordo al caldo, pero no mancha la honra.

Felizmente, desde el desuso de la manta y la moda de andar en talle, la frailería española va restringiendo en Lima su dominación divina y humana: prueba de que a la higiene en el cuerpo responde la higiene en el alma. Sin duda, se gana en limpieza interior al dejar descalzos por jesuítas o redentoristas franceses, como se ganaría al cambiar el sacerdote católico por el clérigo protestante. Refiriéndonos a la Capital, el dominio del frailuco español tiende a confinarse en la gente de medio

pelo, en las mozas reñidas con el agua y el jabón, en las viejas retiradas del servicio activo, en las beatas vulgarmente conocidas con el nombre de *zapatonas*: prueba también de que a la mugre en el cuerpo responde la mugre en el alma.

Los incendios de Ocopa (1) —atribuidos a los propios frailes— quitaron la venda de muchos ojos, dejando ver a los criminales e hipócritas en todo el horror de su crimen y de su hipocresía. Algunos pensaron en el doctor Le Plongeon y en las celadas tendidas con el objeto de suprimirle por sus acometidas al Padre Gual (2), a ese sacerdote, tan célebre por la estrechez de su cerebro como por la amplitud de su vientre.

Medio derrotado en Lima, el fraile español sigue dominando en pueblos y villorrios de la sierra, sobre todo en Ocopa, donde infatigablemente propaga la religión y la especie. Ahí truena contra liberales y masones,

(1) Convento de misioneros franciscanos de Santa Rosa de Ocopa, situado en la provincia de Jauja, departamento de Junín. En Junio de 1900 se produjeron en Ocopa dos conatos de incendio, y el 31 de Julio del mismo año el convento fué destruído por el fuego. "Sobran indicios para inferir que los frailes mismos de Ocopa incendiaron su iglesia, con el doble propósito de granjearse pingües subvenciones y satisfacer una venganza, achacando el delito a los librepensadores de Huancayo", afirma González Prada en su artículo "Nuestros inmigrantes" de *Horas de Lucha*. (A. G. P.).

(2) Ignoramos las "celadas" a que alude el autor; pero fueron, probablemente, los intentos de agresión personal de ciertos fanáticos limeños contra el Dr. Le Plongeon por sus ataques de pluma contra el Padre Gual. Sólo hemos encontrado huellas de la polémica Gual-Le Plongeon en las obras de este último; pero las palabras de González Prada nos permiten conjeturar que el debate no se mantuvo en el terreno elevado del libro y que descendió al púlpito.

Fué el Dr. Augustus Le Plongeon un sabio francés, graduado de la Escuela Politécnica de París, comisionado en 1862 por la Academia de Ciencias de California para estudiar las ruinas arqueológicas del Perú. Durante su residencia en Lima (que se prolongó, con intermitencias, de 1862 a 1870), el Dr. Le Plongeon escribió dos libros en castellano destinados a refutar las opiniones y doctrina del Padre Gual: *La Religión de Jesús comparada con las enseñanzas de la Iglesia, o la vida de Jesús auténtico del M. R. P. Pedro Gual ante el tribunal de la Razón y de la Ciencia* (Boston, 1867) y *Los Jesuitas y el Perú o el R. Fray Pedro Gual y sus doctrinas en transparencia* (Boston, 1869).

Fray Pedro Gual, sacerdote español, guardián del Convento de Santa Rosa de Ocopa (véase la nota anterior) fué autor de varias obras de apologética católica y de violentos ataques contra heterodoxos perucos y extranjeros (Francisco de Paula Vigil, Mariano Amézcaga, Strauss, Renan, etc.). Uno de sus libros principales lleva por título *La vida de Jesús por Ernesto Renan, ante el tribunal de la Filosofía y la Historia*. (A. G. P.).

en su jerigonza de castellano, catalán y vascuence; ahí arranca zollipos y lagrimones con su elocuencia de tizonazos y puñetazos; ahí sumerge en las llamas del Infierno a todos los que niegan una limosna para el fomento de los Santos Lugares; ahí predica las excelencias del ayuno, y entre dos eructos de ajos con pimientos, encarece la infinita bondad de la Providencia.

¡Ojalá esta desmonetización del mónago español fuera el principio de la *débâcle* frailuna! La Humanidad habría dado un avance gigantesco el día en que niños y mujeres no supieran a lo que de cerca hiede un fraile.

## AUMENTO DE LASTRE <sup>1</sup>

Cierto cura predicó sobre la frugalidad un sermón tan elocuente que su ama de llaves fué la persona más conmovida y más resuelta a combatir el pecado de la gula.

Para comenzar por casa, la buena señora sirve por todo almuerzo unas cuantas sardinas, un pedazo de queso, unas rebanadas de pan y un jarro de agua: nada de vinos, licores ni platos de carne: ¿no había repetido el señor cura que la carne engendra la concupiscencia?

En un santiamén, como si se tratara de aperitivos o exordios, el *pater* devora el pan, el queso y las sardinas. No toca el agua por no malograr el apetito. Aunque tardan en venir los guisos de cada día, no se impacienta, al pensar que "Dios tarda, mas no olvida". Echando de tiempo en tiempo algunas miraditas hacia la puerta por donde acostumbra entrar el ama con las fuentes colmadas, humeantes y olorosas, se pone resignadamente a esperar los platos de resistencia, arrullado tal vez con la idea que si demoran en servirle, la tardanza proviene de la confección de algún extra culinario. Pero como los minutos vuelan sin que asomen el extra ni el ordinario, se resuelve a llamar:

—¡Natividad! ¡Natividad!

—Aquí me tiene usted, señor cura.

—¿No se almuerza hoy en esta casa?

—¿El señor cura quiere almorzar dos veces?

—¿Tú llamas almuerzo a las *pigricias* que me puse en la mesa? (2).

—Como el señor cura dijo anoche tanto bueno

(1) Publicado en "Los Parias, N<sup>o</sup>. 17, Setiembre de 1905, con las iniciales N. N. (A. G. P.)

(2) *Pigricia*: peruanismo: persona o cosa insignificante. (A. G. P.).

contra la gula, yo he creído darle en la yema del gusto al disminuirle la ración.

—Mira, Natividad: los curas somos como los faroles que alumbran las calles pero no se mueven del sitio. Eso quiere decir que nosotros indicamos la senda y los seglares la siguen. ¡Bueno fuera que a las abrumadoras fatigas del confesonario y del púlpito los infelices sacerdotes agregaran las privaciones de la mesa! ¡Ya quisieran los enemigos de la Religión vernos demacrados, hambrientos, desfallecidos, sin fuerzas para enarbolar el lábaro de Cristo! Aunque só'o fuese para encolerizar a los herejes, todos los eclesiásticos deberíamos salir alegres, rozagantes y rollizos. La Providencia, en sus inescrutables designios, ha dispuesto que lo más vil de nuestra doble naturaleza sirva de sostén a lo más elevado. Con la robustez del cuerpo se mantiene la fortaleza del alma. Y ¡qué alma tan fuerte necesitamos los ministros del Señor para luchar con las legiones de impíos! Como en el Perú va creciendo la impiedad, como ahora se requiere más fortaleza de alma que nunca, te mando que, en vez de escatimarme la ración alimenticia, me des un plato más en el almuerzo y dos más en la comida.

## SAN EXPEDITO <sup>1</sup>

Hay alguna semejanza entre las medicinas y los santos. Las medicinas curan algún tiempo y hasta llegan a ponerse de moda; pero el día menos pensado no causan efecto y van al osario de las drogas, junto con el *mata dolores*, el *pronto alivio* y los venerables remedios de viejas. Los santos ejercen por algunos años el oficio de milagrosos y se granjean popularidad en el orbe católico; mas de repente cesan de poseer la virtud mirífica y entran a figurar en la inmensa legión de los inactivos y olvidados, como San Jinojo y San Cucufate. El apóstol Santiago nos ofrece un ejemplo: antiguamente bajaba del Cielo para combatir al lado de los españoles; hoy se queda por arriba mientras por aquí abajo los yankees administran a los hijos de Pelayo descomunales zurrribandas en Cavite y Santiago de Cuba. No viene a defender ni la ciudad que lleva su nombre.

A fines del siglo pasado se vulgarizó el culto de un santo que por su manera de adquirir celebridad y producir ganancias se parecía mucho a las drogas o específicos norteamericanos. *Expedito* se llamaba, y era el más adecuado al siglo del vapor, de la electricidad y del *time is money*, porque, a más de conceder el milagro, le efectuaba de pronto, *sobre caliente*, como decimos los del vulgo. Así, cuando un recién casado deseaba tener hijos, le bastaba encomendarse a San *Expedito* para que a los tres o cuatro meses de matrimonio se viera padre de un chico sano y robusto. Lo contrario de San *Tardigradus*, hipotético morador del Cielo y que probablemente funcionaba en la época de las Cruzadas, pues sucedía entonces que un marido se em-

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 21, Enero de 1906. (A. G. P.).

barcaba para Tierra Santa, volvía tras diez años de ausencia y encontraba a su mujer en cinta o amamantando un niño de meses.

Hoy, cuando *Expedito* reinaba en el apogeo de su gloria, nos viene de Roma una noticia que seguramente llenará de pena a sus devotos: la Sacra Congregación de los Ritos acaba de restringir, o mejor dicho, de abolir el culto a San *Expedito*, como a Santa Filomena, alegando que ni él ni ella ofrecen pruebas fidedignas de haber sido canonizados por la Iglesia. Nada conocemos ni deseamos conocer de Filomena, y la dejamos entregada a su mala suerte. De *Expedito* sabemos que es un simple adjetivo latino —*expeditus*— hecho persona y santo por la mala interpretación de algún fraile o clérigo ignorante. *Expedito* queda, pues, sin estado civil, reducido a la condición de un adjetivo sustantivado.

Naturalmente, lo ordenado por la Congregación de los Ritos, aunque venga con el sello y la anuencia del Papa infalible, ha producido serias resistencias en los fieles, particularmente en los napolitanos, que estaban dando señales de preferirle a San Genaro. Puede no existir San *Expedito*, pero hacía milagros, prueba evidente de que para la realización de ellos no hay necesidad de santos: basta con pícaros y bobos.

Si la Congregación de los Ritos sigue buscando el origen de todos los individuos que dragonean en los altares, nos hallamos en peligro de quedar, no sólo sin santos o gente menuda, sino también sin personajes de mayor cuantía: la Virgen puede convertirse en una figura de dicción. Jesucristo en un error ortográfico, Dios en una serie de puntos suspensivos.



## AGRESION FRAILUNA <sup>1</sup>

El hecho no se realiza durante el siglo XIII ni en España, sino el 11 de Enero de 1906 en sitio público de Lima.

Un fraile descalzo, al ver que en la plazuela del Carmen el agente de la *Sociedad Bíblica Americana* vendía cromos, folletos y Biblias sin notas, le ordenó que inmediatamente se alejara de ahí. Como el vendedor o *colporteur* no obedeciera órdenes de quien no tenía derecho de imponérselas, y mucho menos en forma tan imperativa y grosera, el fraile comenzó a descargar tremendos puntapiés en las *mercaderías*, haciendo una hecatombe de Biblias, folletos y cromos. Ni Don Quijote con los cueros de vino.

No satisfecho con la lluvia de coces, convertido en energúmeno, se puso a vociferar, llamando en su auxilio el brazo secular de una muchedumbre fanática que en esos momentos salía del templo vecino. Movía desafortadamente las manos, y a gritos ensordecedores clamaba por el uso de las piedras y los palos, siguiendo la tradición católica de hacer callar por medio de golpes a quien no se convence con desatinos. El infeliz agente habría sido linchado por la canalla de ambos sexos si algunas personas racionales y la policía no hubieran salido a defenderle.

Resultado: se armó una pelotera donde llovieron mojicones y hasta palos; mas, como las cosas buenas no suceden todos los días, ningún golpe tuvo la feliz ocurrencia de ir a domiciliarse en la coronilla del frailuco. ¡Lástima grande, porque habríamos hallado una ocasión de hacer estudios sobre la *resistencia del material*, y porque en caso de fractura o descalabramien-

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º. 21, Enero de 1906. (A. G. P.).

to, habríamos podido ver si hay masa encefálica en la mollera de un fraile español!

La víctima de esa agresión brutal es el señor G. Hoyle Villena, que tiene su establecimiento en la calle de Lártiga, número 429. Ejerce lícitamente su negocio, habiendo sacado la respectiva licencia y pagado fielmente las contribuciones legales. ¿Por qué se le impide el uso de su derecho? ¿Qué ley ha vedado la venta de Biblias sin notas? ¿Quién ha dado autoridad a los frailes para que se constituyan en jueces, alguaciles y apaleadores de las gentes honradas? Si un mónago cualquiera se arroga la facultad de mondar a un vendedor de Biblias sin contramarcas de la Iglesia: "Quítate de ahí, negociante, porque yo te prohíbo vender el artículo", toda persona sensata puede tomarse el derecho de invadir una iglesia y apostrofar al sacerdote que divaga y desatina desde el púlpito: "Baja de ahí, farsante, porque nada de lo que dices viene con el sello del sentido común".

El promotor del escándalo, el energúmeno, responde al nombre de Esteban Pérez; y aunque ejerce una industria lucrativa y malsana, no posee licencia municipal ni abona contribución de ninguna clase, funcionando públicamente en almacenes, que titula iglesias, y al pie de mostradores, que nombra altares. Algo trabaja también como ilusionista o brujo, pues convierte en sangre el vino y en carne el migajón. Con sólo afirmar que Pérez es fraile y descalzo, ya se maliciará que, a más de ser bien hablado como un arriero y cortés como un macho de vara, tiene doblemente dura la cabeza y atiborrada de supersticiones medioevales. Sin embargo, disfruta de cierto favor entre lo que se llama la aristocracia limeña, es decir, entre unos cuantos racimos de mulatas con trajes de seda y olor a sobaquina.

Alentado con ese favor y contando quizá con el apoyo de *más arriba*, el súbdito de Alfonso XIII jura

reincidir cuando se le presente la ocasión. “Eso es lo que pasó —dice en una carta— y lo que pasará, cueste lo que costare al infrascrito, cuando vea a algún librecambista (*sic*) en materia de religión ofender públicamente a Jesucristo o predicar en público contra su celestial doctrina”.

Ante la insolencia y agresividad de frailuco tan enfrailado, no podemos menos de recordar los incendios de Ocopa (1) y exclamar: “Si esto hacen los frailes españoles en Lima, que parece una ciudad medio civilizada ¡qué no harán en los pueblos de la sierra, donde se vive en plena barbarie!

(1) Véase la nota de la página 31 (A. G. P.).



## SEMPER EXPEDITUS <sup>1</sup>

En el mundo de la beatería no ha cesado la polvareda levantada por el desafuero de San Expedito. Parece que algunos interesados no dan su brazo a torcer y andan removiendo archivos para desenterrar documentos que justifiquen el derecho del interesado a ser inscrito en el escalafón.

No sabemos si en algún Simancas italiano aparecerá de repente un legajo que pruebe la existencia de quien no existió jamás, pero estamos seguros que la *desantificación* del individuo se debe a chismes de San Genaro. Este, lleno de envidia porque las gentes de Nápoles se iban con armas y bagajes al campo de Expedito, comenzó por murmurar entre las vecinas y concluyó por suministrar datos, no sólo a la Congregación de los Ritos sino a las redacciones de los periódicos.

La riña entre los dos personajes ofrece más gravedad de la que se figuran los italianos. No es prudente olvidar que por los asuntos de la Tierra se entablan en el Cielo muy graves cuestiones de competencia. Los peruanos lo hemos aprendido a costa de tremendos sacrificios. Sin ir muy lejos, nosotros no ganamos la Guerra del Pacífico, porque Nuestra Señora del Carmen, abogada de Chile, pudo más que Nuestra Señora de las Mercedes, patrona del Perú y no sabemos si generala de nuestros ejércitos.

Felizmente, creemos que si estalla una segunda guerra, contaremos con el irresistible auxilio de San Antonio de Padua que está sumamente enconado contra Chile. Y tiene razón. Cuando los chilenos saqueaban nuestras iglesias y cogían un San Antonio con el Niño en los brazos, le trataban de *maricón*, de *amo seco* y en seguida le fusilaban.

(1) Publicado anónimamente en *Los Perias*, N<sup>o</sup>. 22. Febrero de 1906. Véase el artículo "San Expedito", página 35. (A. G. P.).



## CLASES SOCIALES <sup>1</sup>

Ultimamente se lanzó por algún diario la idea de dividir las escuelas municipales en dos secciones, una para las gentes del pueblo y otra para los niños decentes. “Hay —se alegaba— una multitud de familias pobres y decentes, que no pueden pagar la instrucción y que los dejan en la ignorancia, por no mandarlos a las escuelas municipales, a vivir en vida común con la gente del pueblo”. “¿Será posible —se agregaba— que una familia decente, que no tiene fortuna, se vea obligada a mandar a sus hijos al colegio, a mezclarse con los hijos de la cocinera, de la lavandera, etc., para que después esas niñas o niños se vean tratados muy familiarmente por el pueblo? ¿Será posible que mañana una de las niñas que cambie de posición se vea tratada con el *tú* por sus condiscípulas, distintas en condición y raza, bajo todos aspectos? ¡No, no es posible! Razón por la cual muchas familias pobres y decentes permanecen con sus hijos en la ignorancia”. (2)

Como nunca se arroja una mala semilla sin que deje de ir a germinar en la mollera de algún presbítero, el Director del Colegio de Don Bosco en el Callao, divulgó por los diarios un aviso donde, entre algunas simplezas, decía: “Los inconvenientes que a menudo resultan del roce continuo entre niños de toda clase y condición, me han sugerido la idea de abrir una nueva sección para niños de familias acomodadas, que estará completamente separada de la sección gratuita o cuasi gratuita”.

No trataremos de averiguar lo que algunos entienden por decencia ni creemos muy fácil la operación de dividir nuestra sociedad en el selecto grupo de los de-

(1) Publicado anónimamente en *Los Peris*, N.º. 22, Febrero de 1906. (A. G. P.).

(2) *La Prensa*, Lima, N.º. 1360.

centes y el indigno montón de los indecentes, pues correríamos el peligro de quedarnos sin representantes de la decencia, si con entera justicia procediéramos a consumir la división. El presbítero del Callao, sin andarse por las ramas, resuelve la cuestión separando a sus alumnos en gratuitos y de paga, teniendo por decentes a los que abonan la mensualidad y por indecentes a los que se educan de misericordia. Según la teoría del *bosquimano* o discípulo de Don Bosco, Jesucristo no figuraría en el número de las personas o alumnos decentes.

Los hombres no se dividen en aristocráticos y plebeyos, en intelectuales y obreros ni en decentes y no decentes, sino en ricos y pobres. Sancho Panza, que en algunas ocasiones merece llamarse el quinto evangelista, arengaba de este modo a Don Quijote, en las bodas de Camacho: "Tanto vales cuanto tienes y tanto tienes cuanto vales. Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una *agüela* mía, que son el tener y el no tener; aunque ella al del tener se atenía; y el día de hoy, mi señor don Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber: un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado".

El obrero que gana mucho no se diferencia del artista ni del literato; y el plebeyo que habita un palacio y monta en coche propio, se trata de igual a igual con marqueses y duques, hasta les ve por encima del hombro. Rothschild tenía razón cuando, al divisar en sus escaleras a los más encopetados representantes de la nobleza, murmuraba: "Dentro de algunos años, los hijos de todos estos serán mis yernos o mis lacayos". Si empobrecer es convertirse en hombre no decente y bajar a los últimos peldaños de la escala social, enriquecer es adquirir decencia y subir a punto de rozarse con papas y reyes. Para buscarse nueras entre los hijos de los banqueros judíos, los príncipes hacen oficio de casamenteros y celestinas. Cuando se trata de conceder audiencia a una protestante bien alhajada y bien trajeada, el Sumo Pon-



tífice se calza pantlufas nuevas y modula en tono más seráfico los latines de su bendición. En presencia de los archimillonarios yankees, el insolente y desequilibrado Emperador de Alemania, usa genuflexiones de palaciego y masca pastillas aromáticas para disimular la pestilencia de aliento canceroso.

Según Víctor Hugo, las dos mitades de Dios en la Edad Media fueron el Papa y el Emperador: hoy esas dos mitades se han fundido en un solo todo, representado por el más rico morcillero de Chicago.



## OLIVOS Y ACEITUNOS <sup>1</sup>

Durante mucho tiempo nos imaginábamos que mediaba gran diferencia entre un padre francés y un fraile español, de modo que nos habríamos regocijado si por un muelle se hubieran reembarcado todos los frailes españoles residentes en el Perú al mismo tiempo que por otro muelle hubiera desembarcado igual número de padres franceses. Era tan necio como figurarse que el ácido sulfúrico disminuye su corrosividad por beberle de una taza verde, en lugar de una azul o negra.

No sabemos por qué algunos maníacos profesan un odio exclusivo y feroz al jesuíta, como si agustinos y dominicos, por ejemplo, no fueran más o menos *ignacios*, y como si los miembros de la Compañía no fueran más o menos dominicos y agustinos. Entre los hongos, hay unos comestibles y otros producen la muerte; no aseguramos que los sacerdotes católicos se dividan en ofensivos e inofensivos. Clérigos o frailes, jesuítas o no jesuítas, españoles o franceses, todos son lo mismo, quiere decir, corifeos de una religión intolerante y agresiva, seres henchidos de odio contra los afiliados a las otras religiones y, más que nada, enemigos personales de herejes y librepensadores. Que resucitara la Inquisición, ¡y ya veríamos si el padre francés aportaba menos tizonas que el fraile español!

Porque, generalmente hablando, el uno se distingue del otro en una sola cosa: la hipocresía. El fraile español se conduce con la franca brutalidad del toro que dispara contra el matador y da el pitonazo o recibe la estocada; el padre francés procede con la sinuosidad y perfidia del gato que se finge dormido y se arroja sobre el ratón, sin dejarle tiempo de escapar. Viéndolo bien,

(1) Publicado en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 23, Marzo de 1906, con las iniciales S. D. (A. G. P.)

Francia no tiene derecho de incriminar a España. Los franceses no han sabido mostrarse muy blandos en las persecuciones religiosas ni han concluído de extirparse la fungosidad romana. Calvino dista poco de Santo Domingo de Guzmán, y Carlos IX tiene algunos puntos de contacto con Felipe II. La cruzada contra los Albigenes, la Saint-Barthélemy, la revocación del Edicto de Nantes y las Dragonadas, pueden citarse junto al quemadero de Sevilla, a las matanzas de los Países Bajos y a la expulsión de judíos y moros. Hoy mismo, en la tierra donde siguen repercutiendo las voces de Voltaire y Renan, entre la inmensa irradiación intelectual que hace de París una segunda Atenas ¿no vemos surgir el antisemitismo? Pues bien, más que una cuestión económica, el antisemitismo debe llamarse una guerra religiosa.

Es que la religión crea en los hombres un medio artificial, donde se modifican las oscuras fuerzas de la herencia y se desvirtúan las sanas influencias del aire ambiente. Lo hemos visto: hombres que habían parecido tolerantes y dulces, se metamorfosearon en hienas devoradas por la sed de sangre judía. Los antidreyfusistas más encarnizados han sido los creyentes más sinceros. Abandonado Dreyfus en manos de los católicos, habría sido echado al Sena o quemado en la Plaza de la Concordia. El mal, lo volvemos a decir, viene de la doctrina religiosa. Se concibe un Protestantismo razonador y transigente; no un Catolicismo sin el dogma ni la intolerancia: el católico, si no logra convencer al adversario, le suprime: es el musulmán de Occidente.

Hablamos ya de un fraile español que en esta ciudad acometió brutalmente a un vendedor de Biblias y hasta quiso hacerle linchar con una turba fanática (1); hemos hablado también de un cura peruano que llevó

(1) Referencia a Fray Esteban Pérez. Véase el artículo "Agresión frailuna", página 37. (A. G. P.).

su caridad evangélica a punto de aconsejar el asesinato, si el enemigo político servía de estorbo a la realización de sus planes (1); hoy queremos hablar de un padre redentorista que parece tan buen soldado de Cristo como el cura peruano y el fraile español. Citaremos un telegrama dirigido desde Ayacucho a LA PRENSA, el 27 de enero último, advirtiendo que ese diario, como todos los de Lima, no es irreligioso ni anticlerical:

“Se va creando en Huanta una situación tirante y peligrosa, merced a la intransigencia y la violencia de algunos frailes redentoristas (jesuítas) que están fabricando en esa ciudad un convento.

La indiada está sugestionada por ellos contra la clase culta, a la que llaman masones, y especialmente contra la juventud, la que se prepara a rechazar el ataque de la poblada.

El último domingo, un jesuita que conducía a varios indígenas al besamanos dominical que han establecido, pretendió por la violencia que unos jóvenes le cedieran la acera, los que al verse tratados así no cedieron. El jesuita entonces tomó a uno de ellos por el pecho y lo arrojó a la calzada. Otro de los jóvenes invitó al fraile para que hiciese con él lo mismo, pero el jesuita se retiró vociferando y profiriendo amenazas.

En la noche, la casa de este joven fué atacada por un grupo de indígenas armados de piedras y quienes vivaban a los frailes, a la vez que gritaban: *¡Mueran los levitudos!*”.

Vemos, pues, que venido el caso, los padres franceses se revelan muy españoles. Arrojando a estos últimos con el fin de recibir a los primeros, correríamos el peligro de no salir muy bien librados, como les sucedió

(1) Creemos que el autor alude al misionero franciscano Gabriel Sala. Comisionado en 1896 por el Gobierno del Perú, el Padre Sala exploró ciertas regiones de la hoya amazónica y a su regreso publicó unos interesantes *Apuntes de viaje*, donde se ve que a pesar de sus afanes de explorador y geógrafo no desatendió sus deberes de sacerdote y catequizador de infieles. Si el Padre Sala abrigó sentimientos de verdadero cristiano, lo dirán estas palabras de sus *Apuntes*: “Después de caminar cerca de una hora, llegamos a casa del Curaca José, en Inguiribeni... Si este hombre supiera leer y escribir podría ser tan fatal como Santos Atahualpa; es preciso, pues, mejorarlo, utilizarlo o exterminarlo, dado el caso de que así conviniese a la Civilización y bien general de la sociedad”. González Prada cita y comenta estas reflexiones del Padre Sala en su artículo “Nuestros inmigrantes”, en *Horas de Lucha*, y las tuvo sin duda en mente al escribir la alusión que intenta esclarecer esta nota. (A. G. P.).

a los habitantes de la Martinica con las ratas, las víboras y las mangostas. Para concluir con la invasión de ratas, apelaron los martinicos al recurso de introducir víboras trigonocéfalas. Las víboras se reprodujeron tanto que hubo necesidad de exterminarlas, y para conseguirlo, introdujeron mangostas. Las mangostas, no sólo se comen hoy a las víboras, sino están devorando a las aves domésticas, principalmente las gallinas. No sabemos qué nuevo animal introducirán los habitantes de la Martinica para concluir con las mangostas, como no sabríamos a qué tonsurados llamaríamos nosotros para que nos libranan de los padres franceses, si les hubiéramos sustituido a los frailes españoles.

## CATOLICOS Y METODISTAS <sup>1</sup>

De las religiones puede asegurarse lo mismo que de las enfermedades: ninguna es buena. Sin ir muy lejos para buscar un *échantillon* o muestra, aquí tenemos el Catolicismo que se reduce a una cosmología basada en cuentos de viejas y a una moral dictada por el egoísmo y la hipocresía.

Eso es cuanto a la doctrina, pues en lo referente a las manifestaciones públicas o culto externo, todas las ceremonias nos parecen soberanamente ridículas, desde las asambleas protestantes para leer y comentar los versículos de la Biblia hasta las mojiganzas católicas para celebrar a la extravagante zoología celestial que empieza con el palomo del Espíritu Santo y concluye con el borrego de Jesucristo. Un papista se juzga con derecho para reírse del mahometano que digiere los novelones del Corán; pero ese mismo papista no sufre que los librepensadores se burlen de él porque toma a lo serio las paparruchas y milagrerías del Evangelio. Los católicos no aceptan, que morir aferrándose a la cola de una vaca vale tanto como dar el último suspiro ingiriéndose en el estómago un disco de harina.

No comprendemos cómo los hombres poseen tan inagotable reserva de necedad para no haber palpado ya lo inútil de elevar templos y dirigir plegarias a un Ser Supremo. Si a un campesino le dijéramos:

—“Cava en ese terreno baldío, y a los dos o cuatro metros hallarás una vena de agua”, el campesino abriría cinco, diez, veinte agujeros; más al fin dejaría de hacerlo, convencido de que el agua no existe donde nosotros le habíamos indicado. A la Humanidad la dijeron los que simulaban o sinceramente creían saberlo todo:

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*. N.º. 24, Mayo de 1906. (A. G. P.).

—“Arriba, donde tú no le ves ni podrás verle, existe un Padre infinitamente bueno que te sacó de la nada; ruégale, y te dará lo que le pidas”.

Y la pobre Humanidad sigue mirando al cielo y rogando, a pesar de que el Padre infinitamente bueno nunca le dió salud en las enfermedades, pan en el hambre, agua en la sed, ropa en la desnudez ni consuelo en la desesperación.

Pero desde que el ser protestante o católico no depende de la voluntad; desde que todos heredan por lo general las supersticiones de su familia o del medio en que nacen, y desde que los individuos profesan religiones como padecen de escrófulas o tuberculosis, dejemos a cada *enfermo* hacer lo que más le guste, con tal de no agredirnos a los que en nada creemos ni embestir contra quienes no piensan como él. Los tiñosos no tienen por qué declarar guerra a los herpéticos, ni mucho menos a los libres de enfermedades cutáneas.

Aconsejamos, pues, a frailes y beatos de Tarma que vivan en paz con los metodistas, dejándoles hacer su negocio: la *plaza* da para todos: todos pueden explotar una mina inagotable — la imbecilidad humana.

¡Calma en la enfermería! Bueno católicos, ustedes que guardan su forúnculo en el sobaco, vivan sin arañarse con los metodistas que llevan su pólipo en la nariz.



## CUIDADO CON ELLAS <sup>1</sup>

Según refiere un periódico de Londres, no hace mucho tiempo que los fieles de la capilla unitaria de Leicester presenciaron un nuevo y ruidoso triunfo del feminismo, pues una mujer —la señora Gertrudis von Petzold— ejerció las funciones de pastor “celebrando el matrimonio de una interesante pareja”. Al decir del periodista inglés, la señora von Petzold, hija de un oficial prusiano, llevaba con graciosa desenvoltura el vestido sacerdotal y se expresaba con tanta energía, al dirigir una alocución a los novios, que “su voz resonaba como el toque de un clarín”.

Esa voz resonaría como la llamada de todo el sexo *débil* a ejercer las funciones sacerdotales, siempre negadas por el Cristianismo a la mujer. Pero esa misma voz habría producido un eco más simpático, si hubiera trocado para combatir las payasadas de la liturgia y proclamar la grandeza del amor, emancipado de toda ley civil y de toda consagración sectaria.

Con el fin de exterminar el alcoholismo, algunas mujeres de Estados Unidos recurren a medios originales y cómicos. En plena calle pública y a inmediación de las tabernas, se instalan regimientos de señoras que empiezan por entonar salmos o canciones de temperancia y concluyen por armar una espantosa cencerrada en que funcionan todos los instrumentos de la banda doméstica, desde el perol de cobre hasta la cafetera de hojalata. Cuando los bebedores no huyen despavoridos, las mujeres apelan al remedio heroico de invadir el bebedero y destrozor vasos, botellas, espejos, sillas, mesas, etc. Usando armas arrojadizas como las botas viejas o blandientes como los palos de escoba, las guerreras yankees logran

(1) Publicado en *Los Parias*, N.º. 26, Julio de 1906, con las iniciales D. S. (A. G. P.).

poner en fuga a los borrachos más sordos y más empedernidos.

Algo semejante a lo que hacen las norteamericanas para combatir el vicio del alcohol, deberían tentar las peruanas para destruir la lepra del Catolicismo. ¡Qué hermoso espectáculo nos ofrecerían las mujeres de Lima, si diariamente formaran en batalla a las puertas de San Pedro y administraran una carrera de baqueta a los santurrones que salen de rezar un rosario, oír una misa o paparse una hostia! ¡Qué provechosa lección nos darían las damas del Norte, si después de una atronadora silbatina, descargarán un chubasco de cebollas y tomates sobre el gazmoñero de frac y banda que bajo palio acude a celebrar un tedéum, por haber tenido la ocasión de probar la chicha de Mórrope y el arroz con pato de Lambayeque!

La mujer, salida del templo y desligada del sacerdote, representa el más elevado tipo en la evolución femenina; por el contrario, la frecuentadora de iglesias y colaboradora de frailes o de clérigos aparece como un ser nacido para vivir en otras épocas o respirar en otro ambiente. Ella es el *adversario* social y doméstico: en el hogar, tuerce las sanas inclinaciones del niño y afemina o degrada el espíritu del hombre; en la sociedad, sirve de biombo al sacerdote para organizar centros con apariencias humanitarias o docentes, cuando en realidad no pasan de cofradías para seguir fomentando las supersticiones.

Los hombres debemos convenir en que todas las resoluciones y tentativas de caminar hacia adelante resultan vanas o inútiles si con nosotros no marchan de buena fe las mujeres. Más de una vez nos congratulamos inocentemente de haber avanzado mucho en el terreno de la emancipación humana, mientras ellas sonríen maliciosamente porque en sus manos llevan hilos invisibles para detenernos o hacernos retroceder sin que nosotros mismos lo sintamos ni lo sospechemos.

El librepensador unido a una católica, cobija un espía de sacerdote, un enemigo no sólo de su tranquilidad durante la vida sino de su honra después de la muerte. De las esposas fanáticas se valió siempre la Iglesia para fraguar las conversiones *in extremis* y amancillar la reputación de hombres que se distinguieron por la firmeza de sus convicciones. Desde que un Littré y un Claude Bernard resultaron conversos y arrepentidos, ningún ateo se halla libre de aparecer muriendo entre chorreras de cirios verdes y unciones de aceite rancio.

Si los muertos saben hacer testamento ¿por qué no han de confesarse los difuntos? Dirán que en ello se representa una farsa, indigna de gentes serias y honradas; pero ¿cree nadie que sin *farsa* habría hoy religiosas y especialmente Catolicismo? Para clérigos, frailes y beatas es menos malo mentir al afirmar la existencia de un arrepentimiento que dejar cundir por el mundo la noticia de una muerte laica. Según la moral católica, mentir en provecho de Dios vale más que decir la verdad en honra o beneficio de herejes y librepensadores.

De ahí que *desinfectar* a la mujer, dejándola limpia del microbio religioso, sea el primordial deber de todo marido con dos dedos de frente. Hay que intentarlo pronto, mientras la juventud no apague sus generosas inclinaciones al bien, antes que la creyente algo tibia y algo maleable se convierta en la beata fervorosa e irreductible. El fanatismo de la mujer crece en proporción a la edad. Y una vieja beata es un ser moralmente mutilado a quien le trepanaron el cráneo, le extirparon la masa gris y en vez de cerebro le introdujeron la pulpa de un catón cristiano macerado en agua de Lourdes.



## PIDIENDO BOZAL <sup>1</sup>

Cuando se oye decir que un hombre es fraile, se presume que no ha de poseer la sabiduría de un Salomón ni las elegantes maneras de un diplomático francés; pero cuando se tiene noticia de que ese mismo hombre, a más de llevar el hábito y el cerquillo, ha brotado en España, ya se adquiere plena seguridad de que a la ignorancia y la grosería reúne el fanatismo y la agresividad.

No debemos admirarnos, pues, de que un tal Esteban Pérez, hombre por error de la Naturaleza y fraile por acierto de la bellaquería, dé continuos escándalos, agrediendo en calles y plazas a los modestos negociantes que se ganan la vida con la venta de libros y cromos. Divisar a un *colporteur* de Biblias y no embestirle con la furia de un berrendo es tan imposible para el maldito fraile, como ver una olla y no destaparla, sentir una bolsa y no cogerla para los *Santos Lugares* o estar a solas con unas faldas y no quererlas *confesar*. (2)

Sin embargo, parece que por efecto de los ataques dirigidos en algunos periódicos, el súbdito de Alfonso XIII ha modificado el empleo de las armas agresivas, pues en meses pasados acometía con manos y patas, mientras hoy lo hace únicamente con la lengua, echando sapos y culebras contra el Protestantismo y usando quizá el pintoresco vocabulario que florece en los puestos de las verduleras o en la calle del Chivato. (3)

Cuando un borrachín de color honesto alza la voz en la calle o pega un ligero topetón a cualquier marica

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º. 26, Julio de 1906. (A. G. P.).

(2) Véase el artículo "Agresión frailuna", página 37. (A. G. P.).

(3) Calle de Lima, en los barrios de *abajo del Puente*, donde, todavía en 1906, comerciaban los burdeles o *quilombos* de tarifa ínfima. (A. G. P.).

de tarro y leva, el *cachaco* (1) se muestra inexorable contra el *perturbador del orden*; pero cuando el más zarrapastroso de los monigotes propina manotadas y coces a un vendedor honrado pero de condición humilde, entonces, aunque se alborote el barrio y se interrumpa la circulación, las autoridades de policía no tienen ojos para ver ni orejas para oír. ¡Oh tierra feliz donde el presbítero reina desde la calle hasta la alcoba!

Preguntamos con la seguridad de que nadie nos haga caso ni trate de poner fin al abuso: ¿no habrá manera de impedir que ese fraile, mal intencionado y bien comido, siga fastidiando a los prójimos que ejercen una industria más lícita y más sana que la explotada por muchos hipócritas? ¿Siempre viviremos bajo el yugo de autoridades que den la razón a un energúmeno por el solo motivo de venir enfundado en unas cuantas varas de jerga? Lo tememos: aquí, nadie se atreve a un ton-surado, probablemente por miedo de tocar a su padre.

Si hay perrera, con más razón debería existir *frailera*. Sin embargo, nosotros no exigimos hoy que se dé humazo a toda la gente de corona o se la embarque en el primer vapor que zarpará del Callao. Nos parece no salir de lo justo al solicitar de las autoridades que hagan con Pérez lo que en todo pueblo medianamente civilizado se acostumbra con los atentadores a la vida o la tranquilidad de los vecinos. Como han cesado las coces, no exigimos la traba; pero como siguen los rebuznos, pedimos el bozal.

(1) *Cachaco*: peruanismo: agente de policía. (A. G. P.).

# MISTICISMO Y TERAPEUTICA <sup>1</sup>

## I

El asceta que paulatinamente se suicida con el ayuno y las maceraciones, el trapense que transforma su claustro en tumba de seres vivos, el eremita que huye de los hombres para vivir en la monótona compañía de sí mismo, el fanático que apiña los tizones de la hoguera donde se carbonizan la bruja y el heresiarca, pertenecen a la innumerable familia de los neurópatas. De ahí que el AÑO CRISTIANO merezca llamarse un archivo patológico y deba ponerse junto a los ANNALES DE LA SALPETRIERE, de ahí que el jesuíta Croiset y el doctor Charcot no tengan por qué andar divorciados.

Hay epidemias que amenazan despoblar la Tierra, como por ejemplo la peste negra que en la Edad Media arrebató la cuarta o quinta parte de la Humanidad; pero hay también algunas endemias, entre las cuales pudiéramos nombrar la tisis, que solapada y lentamente llegar a causar mayores estragos que la más mortífera de las epidemias.

Ha cerca de dos mil años, se propagó una enfermedad nerviosa que, en vez de pasar a manera de ciclón, vino a echar raíces, convirtiéndose en mal endémico y hereditario, principalmente en las naciones sometidas al yugo del Imperio Romano: es el misticismo. Reinó por muchos siglos hasta que en el *Renacimiento* y la *Reforma* hubo un saludable despertar de la Razón, empezando la lucha entre los cerebros iluminados por las reverberaciones del saber helénico y los cerebros ennegrecidos por las sombras del fanatismo asiático. Los siglos XVIII y XIX continuaron la obra de saneamiento, sin haber logrado conseguir un triunfo universal y definitivo. Voltaire no concluyó de "aplastar a la infame"

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º. 28, Setiembre de 1906. (A. G. P.).

ni Renan acabó de arrancar el plumaje divino al impostor de Nazaret. Como el pigmento en la piel del africano, parece que el misticismo se encuentra en la masa cerebral del europeo.

Hoy, la lucha sigue tan encarnizada como ayer, con la circunstancia que el verdadero soldado no es ya el erudito ni el filósofo sino el doctor en Medicina: mientras los santos de profesión y los místicos sueñan con las necedades y paparruchas de la Fe, el médico les propina bromuro de potasio y duchas de agua fría, cuando no les pone camisa de fuerza.

## II

Entre nosotros, como buenos descendientes de españoles, el mal no ha desaparecido, aunque se manifieste con mayor o menor intensidad, según las épocas y las circunstancias. Y ¡fenómeno digno de recordarse! durante el dominio de los paisanos o en los gobiernos civiles fué cuando el fanatismo grasó con más fuerza. Debemos confesar que ni en los primeros años de la Independencia ni en el período más desastroso de las guerras intestinas hubo gazmoño con la estrechez cerebral de un Romaña (1) ni hipócrita con la vileza y negrura de un Piérola (2). Merced a estos dos hombres, verdaderamente nefandos, la *enfermedad* ha recrudecido en su forma más grave o, mejor dicho, más grosera. El clericalismo, con su inseparable gemelo el fanatismo, es hoy endémico en el Palacio de Lima, como en otros lugares lo son la verruga o el coto.

Aquí gobierna el clero, y, sobre todo el clero, tiende a predominar el jesuíta, valiéndose de las mujeres, seña-

(1) Don Eduardo L. de Romaña: Presidente del Perú (1899-1903). (A. G. P.).

(2) Don Nicolás de Piérola: Jefe Supremo de la Nación durante la Dictadura (Diciembre de 1879 - Enero de 1881) y Presidente del Perú (1895-1899). Fundador del Partido Demócrata. (A. G. P.).



ladamente las que van perdiendo muelas y ganando arrugas. Efectivamente, nos ha caído encima un chubasco de *matronas* enfrailadas y enfrailadoras, que no sabemos cómo salir bien librados. “¡Turba de viejas que ha mandado y manda!” decía Espronceda al pensar en todos los males que había traído y traía sobre España la influencia política de jamonas y quintañonas. ¡Turba de viejas que nos ha enfrailado y nos enfraila! exclamaremos nosotros al ver la abyección y el embrutecimiento en que nos van sumergiendo los matusalenes con faldas, empujados por la viscosa mano del sacerdote. Como, a pesar de todo, queremos ser galantes y respetuosos con el bello sexo (aunque haya perdido lo bello y lo sexual) no diremos que muchas se aproximan a Dios porque los hombres se apartan de ellas ni que algunas dejan de pecar por falta de pecadores. No cometeremos tampoco la insolencia de llamarlas fragatas que después de haberse fletado para navegar a la buena ventura, en todos los mares y con la bandera de cien naciones, se han convertido en pontones anclados en la sosegada bahía de la Iglesia y bajo el estandarte de la Unión Católica.

La Ley concede a todo ciudadano el derecho de petición. Nadie se figure que le vamos a ejercer para demandar hogueras o guillotinas donde perezcan los energúmenos del fanatismo: no, puesto cuanto más feroces, más enfermos y por consiguiente, más dignos de cuidado. Pedimos que, previo un examen de médicos, se ponga camisa de fuerza o se dé bromuro y ducha a las mil y una viejas que fundan hermandades, establecen casas piadosas, berrean en las calles públicas, construyen grutas de Lourdes, levantan iglesias y, en cerros y plazas, erigen estatuas de la Virgen. Dios (que probablemente se halla muy atrasado en Medicina, pues llama endemoniados a los histéricos) puede abrir el Cielo a los atacados de neurosis mística; pero nosotros, que no somos uno en tres ni fuimos engendrados en los aleteos de un palomo lúbrico, les recetamos botica y manicomio.



## EL BARRANCO <sup>1</sup>

Cada vez que atravesamos las calles de esta risueña población, nos vienen a la memoria los versos de Salvador Díaz Mirón:

“La flor en que se posan los insectos  
es rica de matiz y de perfume”.

Siendo El Barranco la flor de los balnearios limeños, no podían dejar de acudir a él sacerdotes, monjas, beatos y beatas. Ahí van los *santos padres* a robustecerse para... vencer las tentaciones de la carne; ahí van las *buenas madres* a recobrar fuerzas para... resistir las formidables embestidas de Satanás; ahí van los rezadores de ambos sexos a vigorizar sus órganos vocales para... entonar dúos divinos con resonancias de nueve meses.

Del lugar que en años anteriores era un rincón apacible y delicioso donde apenas surgía del suelo una mala iglesia, como avergonzada de exponer la ignominia de sus muros leprosos ante la gloriosa magnificencia del mar, han hecho los insectos humanos un arsenal de todas las frailerías y de todas las supersticiones o una especie de bazar místico donde se amontonan las grutas de Lourdes, las capillas, las iglesias, los conventos de frailes, los colegios de monjas y las estatuas de la Inmaculada Concepción.

Así, con gran solemnidad y asistencia de las autoridades, acaban de erigir en el centro de la plaza y frente a la iglesia de San Francisco una estatua de María. Efigies en las playas, efigies en los cerros, efigies en los caminos, efigies en las plazas: ¿a qué parte dirigiremos

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º 31, Enero de 1907. (A. G. P.).

la vista sin divisar el encanijado semblante de un Cristo ni la bobalicona fisonomía de su madre? No queriendo nosotros averiguar cuáles sitios convengan para la erección de estatuas religiosas, preguntamos: ¿Como a qué se glorifica tanto a esa *buena señora*? No puede ser como a virgen, desde que los mismos Evangelios, otros libros del Nuevo Testamento y algunos Santos Padres, hablan de muchos hijos tenidos por María, aunque ningún autor asegura si todos habían sido engendrados por José. Será entonces como a madre, lo que implica la glorificación de la fecundidad y, por consiguiente, de la unión sexual, cosa que no sabemos cómo ha tolerado y hasta contribuido a realizar el Municipio del Barranco.

Efectivamente, nada han perseguido tanto los municipales de ese pueblo como las efusiones amorosas al aire libre. Figúrese el lector que esos varones pudibundos hicieron talar los árboles del Parque, los frondosos y corpulentos ficus, porque a su amparo se desarrollaban idilios pecaminosos. ¿Cómo sufrir el espectáculo de un hombre besando a una mujer ni el de una mujer abrazando a un hombre? Hubo que evitar el escándalo y poner coto al mal ejemplo, al mal ejemplo sobre todo, porque ha de aprender el mundo que, por efecto de la educación cristiana, en El Barranco pasa hoy lo que no sucede en ningún lugar del Planeta: los jóvenes solteros no saben que los hombres besan a las mujeres y las señoras ignoran que las mujeres abrazan a los hombres.

¿Quién nos librará de los hipócritas? ¿No hallará su Pasteur la hipocresía, como le tienen ya la hidrofobia y el carbunco? Denmos al incendiario, denmos al matador, denmos al cínico; pero no al hipócrita. Al más cínico no le achacamos ni la mitad de los vicios o maldades que pregona, y al peor de los malvados le atribuimos la posibilidad de hacer algo bueno; al hipócrita no le concedemos ni la milésima parte de las virtudes o bondades que aparenta, y le igualamos con el pérfido arenal que de lejos nos simula un oasis y de cerca nos brinda la

P R O S A      M E N U D A

aridez y la muerte. Por eso, a los que se escandalizan y se enfurecen de que un hombre y una mujer se besen y se abracen a la sombra de un árbol, les juzgamos capaces de todo lo más puerco y más libidinoso, desde estuprar a su chola sirvienta hasta violar a su chino cocinero, con tal de practicarlo a hurtadillas, en un oscuro retrete de la casa, dentro el inviolable y sagrado recinto del hogar católico.



## NUESTROS MASONES <sup>1</sup>

¿Qué dicen? ¿Qué hacen? Nada, porque están muertos o moribundos.

Parece que la decadencia y desbarajuste de la Masonería nacional vienen de la Encíclica *Humanum Genus* lanzada por León XIII. Una institución que se desorganiza por los latines de un clérigo se iguala con un ejército que se desbanda por una lluvia de migajones.

La Masonería peruana se redujo siempre a una religión mal cernida y mal clarificada, no habiéndose despojado del fanatismo ni de la intolerancia peculiares a todas las comuniones religiosas. Donde no se penetra sin profesar la creencia en Dios ni sin admitir la inmortalidad del alma, entran muy bien Sancho Panza y Bertholdo, pero no caben ni Haeckel ni un Berthelot.

Cuando un masón abre sus discursos invocando al Gran Arquitecto del Universo ¿en qué se distingue del sacerdote que empieza sus sermones implorando el auxilio de la Divina Providencia? Burlémonos de los papanatas que nos hablan del Cielo, como si regresaran de una exploración o viaje de recreo por el otro mundo; pero riámonos también de los buenos hombres que se refieren al Gran Arquitecto, como si vinieran de ajustar con él la reparación de un edificio.

Dejemos al Gran Arquitecto de los masones, que vale tanto como el Jehová de los judíos y el Padre Eterno de los cristianos, y preguntemos: ¿los *hijos de la viuda* se muestran menos teólogos que San Agustín y Santo Tomás? Sus templos ¿superan a las sacristías? Sus mandiles ¿no rivalizan con sobrepellices y casullas? Su ritualismo ¿se diferencia mucho de la liturgia? Sus tenidas ¿no remedan los cónclaves? Sus piezas oratorias ¿no

(1) Publicado en *Los Pariás*, N.º. 32, Febrero de 1907, con las iniciales "D. S.", (A. G. P.).

compiten con los sermones? Hasta las penas o castigos masónicos se parecen a las excomuniones eclesiásticas, porque hay también su odio masónico tan irreconciliable y tan profundo como el *odium theologicum*. ¿El origen? quién sabe alguna discusión sobre la vestimenta, pues como las mujeres riñen por cintas y moños, los masones deben de pelearse por la magnitud y especie del mandil o por la forma y calidad del mallette regulador.

Abundan masones limeños que en las logias se declaran enemigos del trono y del altar, mas viven colaborando en la obra de gobiernos autoritarios y clericales; masones que se jactan de no transigir con las gentes de iglesia, mas no emprenden negocio grave sin consultar con el director espiritual de la familia; masones que van a misa con su devocionario, que se guarecen con un blindaje de medallas, detentes y escapularios, que se santiguan al acostarse o sentarse a la mesa, que guardan los días de abstinencia o se curan con agua de Lourdes, reliquias del padre Guatemala (1) y aceite de la lámpara de  *nuestroomo*.

Envolviéndose en el *secreto de Pulcinella*, empleando un simbolismo estrambótico, gozándose en ritualidades de ópera bufa, sirviéndose de indumentaria carnavalesca y hablando un lenguaje medio cabalístico y medio ecuménico, los masones han concluído por causar risa y no tomarse ni ellos mismos a lo serio. Y hacen bien: ¿puede un hombre llamarse Gran Maestre, Gran Capellán, Gran Tesorero y Gran Secretario? ¿Puede ver con gravedad las ridículas mojigangas de una iniciación? Ya nadie les teme, salvo sacristanes y viejas. Sin embargo, como algunos liberales y librepensadores descubren la

(1) Célebre misionero franciscano, natural de Quezaltenango, que llegó al Perú en 1831, expulsado de Guatemala por motivos políticos. Actuó por corto tiempo en Lima y el Callao, radicándose luego en Ica, donde edificó varios templos y casa de educación y piedad. Como soliera callar su verdadero nombre —Fray José Ramón Rojas de Jesús María— diciéndose simplemente "un Padre de Guatemala", se le conoció y continúa conociéndosele como "el Padre Guatemala". Murió en Ica el 23 de Julio de 1839, con fama de santidad. (A. G. P.).



mano de un jesuíta hasta en el rayo que parte a un hereje, así algunos bobos continúan en la monomanía de ver la obra de un masón hasta en el cólico miserere que hace reventar a un obispo. Como los masones peruanos remedan al sacerdote católico, no sabemos por qué todos los ordenados *in sacris* no se inician en los misterios de la Cantera de Zeredata, ni por qué todos los *lubetones* no se ordenan de cuatro grados.

Pudo la Masonería servir de mucho en la época de la Independencia, pudo servir de algo mientras vivían los discípulos o herederos de Monteagudo y Bolívar; mas ¿de qué sirve hoy? Institución no sólo conservadora sino retrógrada, merece llamarse la puerilidad de los hombres con barbas. Al ocuparse de símbolos y ritualidades mientras la Humanidad transforma la Tierra y socava los cimientos de la sociedad, nuestros masones hacen el papel de hormigas que arañan la superficie del suelo cuando una legión de titanes perfora y derriba el Himalaya.



## CRONICA SALESIANA <sup>1</sup>

El primero de este mes se realizó en la escuela salesiana del Callao una escena trágica entre el padre Moisés Proaño y el alumno Aparicio Grados: el primero dió al segundo un tremendo navajazo en el cuello, infiriéndole una herida tan grave que por dos o tres semanas le ha tenido al borde del sepulcro.

Inútil preguntar la causa del atentado, sabiendo lo que suelen hacer los *buenos padres* con los discípulos cuando se *resisten* o cuando, después de haber *cedido*, no quieren seguir en las inmundas prácticas del vicio unisexual. Sodoma no deja de poseer sus Otelos.

No citemos ningún periódico impío y anticlerical; pero recurramos a LA PRENSA de Lima, diario católico, apostólico, romano y hasta más milagrero que EL BIEN SOCIAL. En su número 2031 dice:

“Como el religioso Proaño no está loco, hay que convenir en que los móviles que lo han guiado deben ser otros, y hay razones para presumir que así es, en efecto, pues habiéndose entregado los facultativos que han visto al herido —según se nos dice— a un examen general concienzudo, desde el punto de vista médico-legal, existen ya presunciones bastante fundadas. Hemos encontrado dificultades de todo orden para hacer esta información tan completa como lo requiere la gravedad del suceso, y por eso, sólo nos es permitido ofrecer por el momento los datos que aquí consignamos.

“No es la primera vez que en la orden salesiana se produce un delito tan grave, porque, como se recordará, religiosos de la misma orden fueron acusados, hace ya algún tiempo, de haber intentado quemar a un niño que sufría de uorrea”.

Y nosotros agregamos: como Aparicio Grados no es probablemente el único alumno que ha servido para saciar la lujuria de Proaño, y como el mismo Proaño

(1) Publicado anónimamente en *Los Peruanos*, N.º 32, Febrero de 1907. (A. G. P.)

no es seguramente el solo salesiano con inclinaciones tan poco limpias, no sería malo un reconocimiento facultativo de todos los niños confiados a la tutela de los frailes chalacos. Así sabríamos si el número de las víctimas sube al sesenta por ciento, como sucedió con los ignorantinos de Santiago, o si llega al noventa y nueve por ciento, como se debe temer. (1)

(1) Véase el artículo "Sesenta por ciento", página 19. (A. G. P.)

## VEINTE DE SETIEMBRE <sup>1</sup>

Juzgando a los tres reyes de la *Italia una y libre*, decía no hace mucho tiempo LA BATTAGLIA de Sao Paulo (Brasil):

“Los reyes de la tercera Italia, así los dos difuntos como el vivo, merecerían llamarse los reyes de la *camorra*. El más antiguo de ellos, Víctor Manuel II, fué un concubinario (*bagascione*) que honraba a sus fieles súbditos deshonrándolos a las hijas, y hacía el bien de su pueblo dilapidando, el tesoro público y favoreciendo a los bandoleros que le habían querido por rey. Su hijo, Humberto *el Magnánimo*, amontonaba millones en los bancos de Londres para ponerse a cubierto de las sorpresas, y ordenaba el exterminio de los infelices que clamaban por trabajo y pan, así como el envío a galeras de los sobrevivientes en las matanzas.

“Ahora tenemos a su hijo, al rey democrático (tan verdugo como su padre) dirigiendo los magnos negocios de la *camorra* imperante, mientras su afligida madre (esa vieja de sempiternos cabellos rubios) está sirviendo de correveidile a los jesuitas, lo que no la impide aconsejar nuevas matanzas populares”.

Sin creer nosotros que el establecimiento de la república hubiera sido en Italia una milagrosa panacea de todas las dolencias políticas y sociales, pensamos que muchos males habrían sido remediados y muchos problemas definitivamente resueltos, si el asalto a Roma lo hubiese efectuado Garibaldi con sus heroicos voluntarios, en lugar de Víctor Manuel con su enjambre de abogados, políticos, negociantes y parásitos: las camisas rojas se habrían conducido mejor que todos los fraques y todas las casacas.

Uno de los problemas resueltos ya, sería probablemente el religioso. Ajeno a contemporizaciones que de nada sirven al habérselas con la Iglesia, convencido de que la violencia produce mejor resultado que la diploma-

(1) Publicado en *Los Parias*, N.º. 37, Setiembre de 1907. Lleva tres asteriscos a manera de firma. (A. G. P.).

cia en toda lucha con los clérigos, Garibaldi habría pegado un corte supremo y definitivo. El no se andaba con términos medios ni transacciones, y más de una vez escribió frases tan claras y decisivas como las siguientes: “*Iglesia libre en el Estado libre*, ha dicho un estadista muy grande, pero muy zorro. Sí, perfectamente, dejad libre a esa grama negra y obtendréis los resultados que lamentan Francia y España, caídas por el clericalismo en los últimos peldaños de la cultura”. (1)

Entre las mojigangas repugnantes y ridículas que presenciarnos en las naciones modernas, tal vez no existe ninguna comparable a la actitud de la Monarquía italiana frente a frente del Papado. ¿Qué pensar de un Víctor Manuel que hoy invade Roma y mañana pide la bendición del Pío IX? ¿Qué del hijo y del nieto que ni de sus propios hogares logran extirpar la lepra religiosa y viven chapoteando en las ignominias del romanismo?

Gracias a las oblicuidades, los reyes de Italia concluirán por hacer digna y simpática la odiosa figura del Papa: ellos varían el ángulo de inclinación hasta el punto de barrer el suelo con la frente; él no se inclina atrás ni adelante, a derecha ni a izquierda, permaneciendo inmóvil y recto. Cree derecho inalienable de la Iglesia el poder temporal y nunca cesará de reclamarle ni de protestar contra el *despojo*, alegando, más que un interés mundano, el bien eterno de las almas. Y esto por algunos siglos, es decir, mientras haya unos cuantos millones de bobos que tomen a lo serio el Catolicismo. Como Don Quijote, vencido y amenazado de muerte, no cejaba en sostener que una aldeana rechoncha y mal oliente era la doncella más pulcra y más olorosa del mundo, así el último de los papas morirá repitiendo que no hubo gobierno tan justiciero ni tan humanitario como el ejercido por ellos en los Estados Pontificios.

(1) *Memorias autobiográficas de Garibaldi*, traducidas por Odón de Buen.

P R O S A            M E N U D A

Hasta en el mal y en el error agradan las actitudes perpendiculares. Un *hombre*, aunque sea con tiara o bonete, vale más que algunos payasos con cetro y corona. Por eso, los italianos que al celebrar el 20 de Setiembre lanzan el indispensable y doméstico grito: “¡Evviva il Re!” deben agregar, tal vez con más razón: “¡Evviva il Papa!”.





## LO QUE NUNCA VEMOS <sup>1</sup>

¿Ha presenciado usted el incendio en una ciudad? ¡Qué sublime espectáculo! Suena el alarma, se agolpa de todos lados el gentío, van con locos bamboleos por esas calles, en carrera desatentada, bombas y mangueras. En tanto, el fuego adelanta su obra devastadora, abriéndose camino a través del edificio, asomando por diversos puntos sus rojas lenguas de llamas, ocasionando un verdadero pandemonium de ruido y confusión.

De pronto, se descubre que no todos los habitantes de la finca se hallan fuera, cuando escaleras y pasajes ya están asediados por las llamas. Es la hora del salvamento. Unos hombres animosos y expertos suben hasta el último piso por escalas tan inseguras y tan frágiles como las telas de una araña, mientras otros, inmóviles y fornidos como el Hércules de la fábula, mantienen, con puños de acero, tendidas unas redes a que se lanzan las víctimas o son lanzadas desde su ardiente prisión.

La obra de salvar a los amenazados por una muerte horrorosa produjo buen resultado.

—¿Sin duda que todos esos generosos salvadores serán cristianos y en su mayor número católicos?

—No: pertenecen a diversas religiones, y no faltan algunos ateos. Preguntémosles si cuando salvan a uno de sus semejantes piensan en Dios o en la remuneración eterna, y nos echarán al rostro una estrepitosa carcajada.

Pero todos ellos son humanos o caritativos, porque la *caridad* nada tiene que hacer con las religiones. Tan sucede así que entre los denodados salvadores de un incendio, rarísima vez o nunca vemos a un fraile ni a un clérigo.

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 38, Octubre de 1907. (A. G. P.).



## GENTES QUE ESTORBAN <sup>1</sup>

En los últimos días del Paganismo, cuando se hallaban frente a frente dos augures, ambos sonreían como diciéndose: —“¡Qué pícaros somos!” Hoy, cuando se topan dos sacerdotes católicos, ambos deben sonreír también como diciéndose: “—¡Qué mentecatos son!”.

Y no solamente los sacerdotes católicos pueden creer mentecatos a los humildes hijos de la Iglesia romana: todos los mercachifles de Cielo, desde el estirado clérigo inglés hasta el mugriento pope ruso, deben pensar lo mismo de quienes les oyen, les otorgan fe y les proveen de alimentos. Las ovejas de cada rebaño religioso pueden a su vez creer algo peor de sus pastores.

Cual más, cual menos, todo ministro del Señor ejerce oficio de cubiletero y juglar, cuando no de bribón y torsionario; y cual menos, cual más, todo afiliado a una religión y sometido a la férula de un marabuto, de un bonzo, de un brama o de un mónago cualquiera, guarda su competente dosis de ignorante o bobo, cuando no de hipócrita o bellaco.

El pope Gaponi, que por haber sido de la *familia* tuvo razones para conocerla, escribió lo siguiente en un folleto sobre sus *Relaciones con la policía rusa*: “Resumiendo: llegué a darme cuenta de que en Rusia los popes son efectivos agentes de la policía política. Peores aun que los meros policiacos, quienes sólo capturaban el cuerpo de sus víctimas, ellos atentan a la libertad de las almas: son los verdaderos enemigos de las clases oprimidas”.

Era de esperarse; y a las gentes ni las coge de nuevo ni las admira que en el Metropolitano de Sanpetersburgo se encarnara el aliado más seguro del Zar y el mayor

(1) Publicado en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 39, Enero de 1908. Lleva tres asteriscos a manera de firma. (A. G. P.).

enemigo, no sólo de la revolución sino del pueblo ruso. Después de cada carnicería o fusilamiento, ese buen señor tiene bendiciones para los asesinos y cantos congratulatorios para la Divinidad, imitando seguramente al gran Bossuet que en celebración de las Dragonadas entonaba un solemne tedéum.

¿Y qué decir de la acción ejercida por el clero en el Perú? Nunca los sacerdotes se distinguieron por su conmiseración por los desheredados, habiendo sido por el contrario los más crueles explotadores del indio y los más encarnizados enemigos de su instrucción: nos faltaron los Las Casas, nos sobraron y nos sobran los Valverde. Para convencernos de que el sacerdote de la Conquista y del Virreinato sigue superviviendo en el sacerdote de la República, basta recordar un hecho, oportunamente consignado en EL SIGLO de Puno.

El obispo de esa diócesis, al emprender su visita pastoral, había llevado consigo no sabemos qué número de frailes descalzos. Uno de ellos, alarmado con el impulso que Chucuito iban tomando un par de escuelas fundadas y mantenidas por dos profesores indígenas, no pudo contener su santa cólera y dijo en un sermón predicado a los moradores de aquellos lugares:

—“Dios ha dicho que ustedes deben dedicarse a pastear sus ganados y no a aprender a leer, haciendo llorar a vuestros padres y a vuestras madres; por eso caen tantas desgracias para ustedes y cada año tienen cosechas tan malas. Además, pueden condenarse hablando con los preceptores indios, que son amigos del Diablo”.

Es el mismo espíritu de aquel monje que, según refiere Conrado Heresbach (un amigo de Erasmo) exclamaba desde el púlpito, cuando más florecía el Renacimiento:

—“Un nuevo idioma llamado *griego* se ha descubierto no hace mucho y es necesario guardarse de él porque engendra todas las herejías. Veo en manos de muchas gentes un libro escrito en ese idioma y titulado

NUEVO TESTAMENTO: «ese libro está repleto de espinas y de víboras. En cuanto al idioma *hebreo*, todos los que le estudian se vuelven judíos inmediatamente”.

Con rarísimas excepciones y desde tiempo inmemorial, los sacerdotes fueron siempre los más encarnizados opresores de la Humanidad, señaladamente de las clases desheredadas. En el pasado, nada hicieron para abolir el pauperismo y mejorar la condición social de las muchedumbres; en el presente, se conducen lo mismo, tanto en Europa y Asia como en América, Africa y Oceanía, sirviendo de auxiliares a los opresores de los pueblos y santificando todo crimen, siempre que el criminal atesore riquezas o disponga de soldados. Aduladores de todo poder, por ilegal y malo que sea, sólo se vuelven contra la autoridad que les hiere en sus privilegios, en su orgullo y, más que nada, en sus negocios.

Todos ellos —y principalmente los católicos— merecen llamarse luciérnagas a la inversa, pues en lugar de emitir luz propia, derraman oscuridad propia y ajena. Por un sórdido interés de casta, perpetúan las más groseras supersticiones y viven petrificados en una atmósfera de errores y mentiras. Constituyen una fuerza hostil a la civilización, una rémora en el camino de las reformas y del progreso. No tienen razón de ser.



## QUIEN SABE MAS <sup>1</sup>

El historiador Tácito refiere que los judíos, al atravesar el desierto, se hallaron un día tan acosados por la sed que ya se daban por muertos, no abrigando esperanza de salvación.

Moisés, el inspirado por Jehová, se reconocía impotente y baja la cabeza, como rendido bajo el peso de una inmensa culpa. No sabemos si, al toque de su vara mágica, había intentado sacar agua de las peñas; lo seguro es que la gente desfallecía, y que él, cuanto más pensaba en el remedio, más desconsolado se ponía.

La desesperación de todos llegaba a su colmo, cuando una tropa de burros salvajes cruza el desierto en dirección a un espeso matorral. Los judíos abandonan a Moisés y siguen a los animales, que les enseñan una copiosa fuente donde apagar los ardores de la sed y salvar la vida.

**MORAL DEL CUENTO:** *Una manada de borricos sabe más que un hombre inspirado por Dios.*

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 39, Enero de 1908. (A. G. P.).





## IGLESIA QUEMADA <sup>1</sup>

Admitimos que la Divina Providencia rige la marcha del Universo y que la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios, y por consiguiente, deducimos que el verdadero autor del incendio acaecido últimamente en la iglesia matriz de Chorrillos es el Padre Eterno. Aunque gentes criminales hubieran encendido el fuego (cosa que nadie asegura ni se atreve a suponer siquiera) *El* no quedaría exento de responsabilidades, supuesto que dejó consumarse un delito que fácilmente hubiera podido evitar.

Así, pues, creemos absurdo el proceder del Vicario Capitular al decidir que los fieles practiquen ceremonias litúrgicas en desagravio a la Majestad Suprema. ¿De qué vamos a desagraviar a Dios, si él mismo es el autor, o cuando menos, el cómplice del agravio? Lo más lógico, lo más razonable, lo más conforme a la intención de la Divina Providencia sería no reconstruir la tal iglesia y sustituirla con algo útil, como una plaza, una escuela, una posada, un almacén o un hospicio para viudas de sacerdotes.

Pero la iglesia será reconstruída con toda solidez y toda magnificencia, sin que falte el dinero necesario, como no faltó en circunstancias análogas para levantar la Encarnación, la Recoleta, Ocopa, etc. A la beatería limeña no le arrancaremos ni diez centavos para salvar la vida de un hombre; pero le sacaremos centenas y miles de soles para vestir santos, agasajar nuncios de buenas barbas o rejuvenecer vetustos campanarios. Ya toda la grey femenina se pone en movimiento, desde las viejas respetables y respetadas que, habiéndose jubilado en el amor, siguen de activo servicio en la gazoñería, en

(1) Publicado anónimamente en *Los Perias*, N.º. 40, Marzo de 1908, (A. G. P.).

la chismografía y en la alcahuetería, hasta las mozas semiprofanas y semidivinas que se introducen en la Unión Católica para coger un marido con *panama hat* o un sucedáneo con bonete.

¡Vaya con la manía patológica o furor uterino de multiplicar iglesias, como si en el Perú no hubiera un número excesivo de *antros malsanos!* Aquí, en vez de fabricar nuevas habitaciones para un *individuo* que no existe o que resuella muy lejos de nosotros, deberíamos demoler y arrasar las existentes. Aunque bastaría con secularizarlas, dado que transformar es algunas veces mejor que destruir.

¡Qué progreso si toda iglesia se transmutara en caballeriza y todo altar en pesebrera! ¡Si donde ganguea la misa un presbítero de figura ruin, masticara el forraje un potro de magnífica lámina! ¡Si donde amarillea la custodia con su oblea de migajón verdeguearan algunos tercios de alfalfa!

En cuanto a clérigos, frailes y demás parásitos del altar, podrían consagrarse a barrer calles, desatorar albañales públicos o desinfectar lugares cuyo nombre no necesitamos repetir. Cambiarían su actual oficio por otro más honrado, más útil y, sobre todo, más limpio.

## POR MANO AJENA <sup>1</sup>

—Tío Simón ¿verdad que mucho quiere usted a los curas? —preguntamos a un viejo ebanista que ávidamente clavaba los ojos en una espesa nube de frailes, recién desembarcados de Filipinas y el Ecuador.

—Les quiero tanto —nos respondió— que si en mis manos estuviera, de cada uno haría dos.

—¿Cómo así?

—Aserrándoles...

No llevamos hasta ese punto nuestro amor a los curas, entendiendo por cura no sólo el sacerdote encargado de trasquilar una feligresía sino todo portador de sagradas órdenes, desde el funambulesco Pío X hasta el sangrador Proaño (2). No emplearíamos con ellos el sistema radical del tío Simón, ya se tratara de dividirles por la cintura, a manera del que toma un cuchillo y rebana un salchichón, ya de partirles desde la coronilla hasta la ingle, a modo del que empuña un machete y raja un trozo de leña. Les dejaríamos sanos, salvos e íntegros, sin usar con ellos ni siquiera la medicación preventiva de Orígenes y Abelardo.

No queremos, pues, el cuchillo de Jack el Destripador ni el machete del bandido montaraz; sólo desearíamos poseer un canuto con la mágica virtud de que el soplar en él hiciera volar a las personas hasta la región designada por nosotros. Sin dejar plaza, calle ni vericuesto, emprenderíamos una batida general; aquí soplando en dirección de un jesuita, allá soplando en dirección de un agustino, a todos los parásitos de solideo les despacharíamos hasta Roma. ¡Qué gusto verles remontarse, cruzar las nubes, perderse en el azul del horizonte! Al

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º. 41, Mayo de 1908. (A. G. P.).

(2) Véase el artículo "Crónica Salesiana", página 71. (A. G. P.).

sólo imaginarlo, nos parece más luminoso el Sol, más alegre la Tierra, más respirable la atmósfera.

Pero ¡ilusión de ilusiones y todo ilusión! Antes que nosotros hayamos conseguido expeler a un solo presbítero, ellos habrán arrojado ¡y sabe Dios hasta dónde! a los pocos hombres de buen sentido, es decir, al escaso número de cerebros limpios de las contaminaciones religiosas. Mucho tememos que a vuelta de algunos años el Perú quede convertido en un almácigo frailuno, sin retoño ni semilla de pensamiento libre. A partir de 1895, desde la implantación del negroide Piérola en el Gobierno, la obra de fanatización nacional camina con pasos de gigante.

Enfrailado el Gobierno, enfrailada la oposición, enfrailado el Parlamento, enfrailada la Magistratura, enfrailados los municipios, enfrailadas las universidades, enfrailados los masones, enfrailados los liberales ¿quién procurará desenfrailarnos? Casi hemos perdido la esperanza de redimirnos por efecto de esas reacciones salvadoras que suelen operarse en las muchedumbres después de una acción maleante y depresiva.

Por más que chillen los fraguadores de leyendas heroicas, los peruanos fuimos incapaces de sacudir la dominación española. Hijos casi todos de indios y de negros, llevamos en la sangre el espíritu de servidumbre: nacemos de rodillas. Necesitamos del auxilio ajeno para consumir la Independencia; y sin Bolívar y Sucre, no habríamos tenido Junín ni Ayacucho. Suprimidos ambos libertadores, seguiríamos besando las pantuflas de un Liñán y Cisneros o las posaderas de un Abascal, figurándonos que toda la vida de un pueblo se resume en alborozarse por la llegada de un virrey, el nacimiento de un príncipe, el arribo de un galeón al Callao o la elección de una madre abadesa.

Para desembarazarnos de la invasión frailuna ¿necesitaremos también de mano ajena? Es de temerse en un pueblo donde las guerras civiles se reducen a luchas

entre dos reacciones: aquí no hay sino el retrógrado de arriba y el retrógrado de abajo. Hoy mismo, hoy que la revolución parece llamar a las puertas ¿qué miramos? nada nuevo: los Demócratas (1) —que llevan una sotana entre la camisa y el pellejo— quieren derribar a los Civilistas (2)— que llevan otra sotana entre el pellejo y la camisa.

Puede que del mal resurja el bien. Convertido el Perú en un amenazante foco de irradiaciones pestilenciales, las naciones vecinas acudirán a desinfectarle, no por amor a nosotros sino por interés de ellas mismas: practicarán una obra de higiene internacional. Suces y Bolívares de otro género nos traerán una segunda emanación: la de las conciencias.

(1) *Demócratas*: miembros del "Partido Demócrata", fundado por don Nicolás de Piérola en 1884. (A. G. P.)

(2) *Civilistas*: afiliados del "Partido Civil", agrupación política fundada por don Manuel Pardo en 1872. (A. G. P.)



## PERROS <sup>1</sup>

Vacherot —el Vacherot de los buenos tiempos— decía: “No tenemos el temperamento bastante científico para no ser de un partido, así en religión como en política”. Muchos, que probablemente se morirán sin haber escrito la HISTORIA DE LA ESCUELA DE ALEJANDRÍA, piensan de modo diferente. Ya no sólo florecen los discípulos de Renán, los que simulando un escepticismo de buen tono, miran lo grande y lo pequeño al través de una sonrisa amablemente dulzona. Desde que traductores franceses de Nietzsche vulgarizaron el ASÍ HABLABA ZARATUSTRA, nos ha caído un chubasco de *superhombres* que se remontan lejos de la órbita solar y contemplan las agitaciones de la Humanidad en la Tierra como Pasteur examinaba la evolución de los microbios en un caldo de cultivo. Nada les parece más extraño que el interés de algunos por las cuestiones religiosas.

Nosotros, que nos hallamos lejos de aspirar al título de *superhombres* y que nos contentamos con no figurar en el número de los subgorilas, nos adherimos al pensamiento de Vacherot declarándonos enemigos de la secta católica. Según nuestro parecer, higiene sirve más que religión, y el ingreso de diez quintales de jabón indica más adelanto en un pueblo que la importación de diez toneladas de frailes.

Los griegos decían que el hombre, reducido a la esclavitud, perdía la mitad de su ser; no sabemos lo que pierde un individuo cuando sus padres le ingieren los absurdos de la Religión Católica; mas lo perdido no debe de ser cosa insignificante, dado que los pueblos católicos se arrastran en los peldaños inferiores de la civilización.

(1) Publicado en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 43, Setiembre de 1908. Lleva tres asteriscos a manera de firma. (A. G. P.).

Y no tenemos que salir de casa, si deseamos hallar ejemplos. El Catolicismo nacional no implica un solo paso fuera de la idolatría. Propiamente hablando, no conocemos religión sino prácticas religiosas. Desde los fondos populares hasta la superficie dirigente, no vemos hombres animados de una creencia espiritualizada, sino turbas sumergidas en las más groseras supersticiones: el callejón y la casa grande están al mismo nivel.

Nuestro catolicismo es clericalismo; peor aún, es frailocracia. Hay terrenos auríferos y montes cupríferos: el Perú es tierra polifrailífera. Aquí tenemos frailes de toda especie; y si alguien deseara conocer un ejemplar de los antiguos y los modernos, no tendría más que recorrer el territorio de la República: donde no se producen por generación espontánea, se han aclimatado maravillosamente. (Cierto que el fraile tiene la peculiaridad de adaptarse al medio ambiente, pudiendo vivir tan bien a cuarenta grados de frío como a cuarenta de calor).

“El Cristianismo naciente había sido una república espiritual sin jefe supremo, brazo secular ni poder temporal; una fórmula de emancipación, un esfuerzo enorme para sacudir el yugo de la fuerza”; pero gradualmente fué degenerando hasta parar en el Catolicismo, en esa teocracia que, superando a todas las del antiguo Oriente, persigue la dominación universal de los pueblos y de las conciencias. El que vive y muere católico, si no recibió un solo rayo de luz científica, merece lástima; pero el que sigue católico, después de frecuentar liceos y hasta universidades, no puede infundir sino desprecio. Pierde lo esencial del hombre quien somete su Razón al Dogma, no conserva un ápice de dignidad quien se arrodiña en un confesonario. Religión ninguna produjo seres más abyectos que la de nuestros compatriotas. Cuando los musulmanes tratan de perros a los cristianos, dicen verdad en la parte que se refiere a los católicos.



## NUESTRA RAZON SOCIAL <sup>1</sup>

No somos de los que cierran su corazón a la misericordia y piden el exterminio del pobre diablo que cediendo al instinto, a la pasión o a la enfermedad, perpetra un delito. Cura o seglar, el delincuente nos infunde tanta piedad y nos ofrece tal número de causas atenuantes que si nos viéramos obligados a juzgarle, difícilmente le condenaríamos.

Sin embargo, nos admira la impunidad de que gozan las fechorías sacerdotales y nos sorprende la blandura de los catones más rígidos cuando se trata de juzgar a los ordenados *in sacris*: todo el rigor queda reservado para con los seglares. Si el profesor de una escuela fiscal o de un colegio libre hubiere cometido los horrores de que nos dieron tan exquisita muestra los salesianos en el Callao y los padres de los Sagrados Corazones en Arequipa, todo el bando católico nos habría ensordecido con sus jeremiadas y hoy mismo seguiría repitiéndonos la consabida antífona: "¡Frutos de la instrucción laica!" Pero como los profanadores de niños y de niñas fueron *santos padres*, hubo silencio en toda la línea y, cuando mucho, algún bellaco salió a repetir que las *fragilidades* del hombre nada tenían que ver con la excelencia de la doctrina ni que las faltas de unos pocos individuos debían recaer sobre toda la corporación.

No: las *fragilidades* de los sacerdotes (nos gusta el eufemismo de llamar fragilidades a estupros y navajazos) no son esporádicas sino epidémicas; no son achaques del individuo sino vicios orgánicos de la corporación: quien dice plantel de sacerdotes, dice maculación de niños y niñas. Tal vez no hay convento ni escuela congregacionista del Perú que no hayan ofrecido su *escándalo*. Casi

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º. 49, Julio de 1909. (A. G. P.).

no transcurre semana sin que los diarios denuncien alguna hazaña clerical. Parece que todo el gremio de tonsurados se hubiera transmitido la voz para decirse:

—“Empezando por el más envanecido portador de mitra y acabando por el más humilde engrasador de solideo, todos somos unos reverendos motilones, sin que uno solo de nosotros valga mucho por la virtud, por el saber ni por la inteligencia. Probemos al mundo que si en lo referente a mollera y cualidades morales ocupamos el último lugar, en lo concerniente a crímenes, vicios y bellaquerías nos llevamos la palma”.

Y ¿qué hacer? ¿Cómo libertarnos de esa plaga que en el orden social equivale a la bubónica, al tifus y a la tuberculosis? Algunos, fundándose en lo de “muerto el animal, muerta la ponzoña”, abogarán por el sistema seguido en España el año 1834: la degollina; mas, aparte de que no abundamos en hombres capaces de recurrir a medida tan radical, la rechazamos, no sólo por bárbara sino por exclusiva. ¿Por qué únicamente al zorro, y no al tigre ni al león? No censuraríamos a los comedores de curas, si en la marmita donde cuecen a un presbítero echaran un capitalista, un juez, un politicante, un soldadote o algún otro animal dañino.

Habría el remedio de coger en masa a todos los hombres negros, embarcarles y decirles:

—“Amigos nuestros ¡buen viaje y hasta nunca más ver!”.

Pero arrojados por mar, regresarían por tierra o por los aires: en 1886, los jesuitas salieron por la ventana y en seguida entraron por la puerta de calle; se fueron diez y regresaron mil (1). ¿Qué vale expulsar momentáneamente a los mónagos, si perennemente les llevamos en las entrañas?

(1) En Octubre de 1886, dando cumplimiento a una antigua ley aprobada por la Convención Nacional de 1855 y defiriendo a una resolución del Congreso, el Gobierno del General Cáceres ordenó la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio de la República. (A. G. P.).

La cuestión clerical es muy peliaguda entre nosotros, no sólo por la índole retrógrada de los gobiernos, sino por la decadencia moral de los individuos. Con malversaciones y clericalismo, los jefes del Estado quieren traernos riqueza material y progreso científico, imitando al Ser Supremo que con pautas torcidas traza líneas derechas. Insigne botón de esos presidentes, medio ganzúas y medio hisopos, fué don José Pardo (1), que hoy anda solazándose en tierras lejanas, después de habernos dejado seis u ocho millones de déficit, con suma igual o mayor de clérigos y frailes.

¿En qué nación, por infeliz y rezagada que nos parezca, no hay un partido avanzado, un grupo de luchadores, siquiera una remota esperanza en alguien o en algo? Aquí, nada: ni lejanamente se vislumbra el simple amago de una luz que mañana pudiera irradiar y alumbrarnos. Tendemos la vista en derredor, y sólo divisamos un hervidero de tocas y bonetes; ponemos el oído en todas direcciones, y sólo escuchamos la algarabía del *dóminus vobiscum* y del *orate fratres*; volvemos las narices a los cuatro puntos cardinales, y sólo percibimos el aliento de monjas acatarradas o el eructo de frailes indigestos.

Para tales señores, tales súbditos. Imitando el *Cochon et Compagnie* de Zola, diremos que en el Perú el Gobierno y los ciudadanos giran bajo la razón social de "Sotana y Compañía".

(1) Don José Pardo: Presidente del Perú (1904-1908 y 1915-1919). (A. G. P.).



## SEGUNDA PARTE



## UN ANIVERSARIO <sup>1</sup>

Los Demócratas han recordado el 17 de marzo del 95, viendo en ese día el comienzo de una era nueva y perfumando con agua de rosas al triste personaje que hoy araña centavos en un negocio huero, después de haber pegado el zarpazo a millones en escandalosos manipuleos fiscales.

Con el triunfo de cada revolución nos vino siempre una egira y nos salió un profeta seguido por una avalancha de regeneradores; pero, como no recordamos o no sabemos el número de nuestras revoluciones, no podemos fijar el número de nuestras eras nuevas.

Las revoluciones peruanas se reducen a domésticas arrebatñías de estómagos burgueses. Los subidos a la parra son jalados de los pies y escarnecidos por los que desde el santo suelo divisan la repartición de los racimos y sienten el mascullar de las mandíbulas. El pueblo interviene como fuerza irresponsable, utilizada hoy por unos, mañana por otros: bulldog o perro de presa, vive mudando de collar y dueño.

¿Qué ganaron los trabajadores el 17 de marzo? Sufrieron una sangría, y para recuperar el líquido rojo, sufren escasez de víveres. Al encarecimiento de los artículos más necesarios para la vida, al aumento de las contribuciones, a la creación de impuestos tan odiosos como el de la sal, agréguese la ninguna protección a las escuelas de intrucción primaria y el rebajamiento moral de las masas con las impudentes lecciones de inmoralidad pública y privada. En resumen ¿qué trajeron los Demócratas? Para los vientres, el hambre; para los ce-

(1) Publicado en *Simiente Roja*, Lima, Marzo de 1905; conjeturamos que anónimamente.

El autor rememora la fecha de la caída del Gobierno del General Cáceres y la toma de Lima por las tropas revolucionarias de don Nicolás de Piérola, elegido poco después Presidente de la República. (A. G. P.)

rebros, la ignorancia; para los corazones, el envilecimiento.

El pueblo, miserablemente alucinado, ofreció su sangre; pero otros fueron los que aprovecharon, otros los que realizaron pingües negocios, otros los que desde gariteros y sablistas dieron el salto a senadores o ministros. Esos mismos hombres son los que hoy, derribados de la parra, lamentan los días en que a boca llena masticaban los racimos.

No pensamos que la redención social nos venga de los políticos; antes creemos que de ellos provienen los mayores obstáculos para llegar al reino de la justicia. Pero, ni confinándonos en el terreno de las *reformas legales*, ni juzgando con el criterio dulzón de los evolucionistas a la moda, reconocemos un adelanto político desde 1895. Hemos retrocedido: la Ley Electoral sirve de guillotina para decapitar el derecho de sufragio, mientras el Código de Justicia Militar nos pone a todos en riesgo de ser cogidos y encarcelados por el más estúpido sargentón o guardia civil.

Para edificación de los lectores, basta recordar que durante el sultanado demócrata no se respetó ni la libertad de escribir: a quien rechazaba la mordaza de oro, se le perseguía o se le saqueaba la imprenta. Hoy mismo, existen hombres reducidos a la miseria, casi a la mendicidad, porque sus talleres les fueron arrebatados por nuevo Mahoma de la nueva egira (1). El jefe demócrata favorece a los trabajadores, matándoles de hambre porque no adulan ni mienten; como defiende a los indios, fusilándoles porque reclaman del oneroso impuesto a la sal.

(1) Alusión a don Mariano Torres, despojado de su taller tipográfico por las autoridades policiales durante el Gobierno de don Nicolás de Piérola, en febrero de 1899. La imprenta de Torres publicaba el semanario opositorista *Germinál*, órgano de "La Unión Nacional", partido político fundado y presidido por González Prada. Para detalles sobre el atentado véase los artículos "Las autoridades y "La Unión Nacional" y "Germinál", en el libro *Propaganda y ataque*. (A. G. P.).



Vemos, pues, con tanto desdén y horror la victoria de Piérola en 1895, como veríamos la permanencia de Cáceres en el poder (1). ¡Cáceres y Piérola! La aparición de semejantes seres atávicos no se concibe hoy sino en las naciones sudamericanas. Instintivamente nos llevamos las manos al bolsillo para defender el reloj o nos acercamos el pañuelo a la boca para contener las náuseas, cuando pensamos en el resurgimiento posible de esos dos hombres con sus esbirros, sus paniaguados, sus compadres, sus hermanos, sus hijos, sus yernos y sus viejas.

(1) Mariscal Andrés Avelino Cáceres: Presidente del Perú (1886-1890 y 1894-1895). Fundador del Partido Constitucional. (A. G. P.)



## DOS BUENOS EJEMPLOS <sup>1</sup>

No hace mucho tiempo que THE NEW YORK HERALD narró la visita al Papa de algunos turistas americanos conducidos por el Cardenal Gibbons. Después de encomiar la llaneza y afabilidad de Pío X, el periódico agregaba:

“Es cosa probada que el anillo episcopal del Patriarca de Venecia fué sacado del monte de piedad la víspera de su viaje a Roma. Efectivamente, cada vez que el dinero del Patriarca se iba en obras de misericordia, el anillo tomaba el camino del monte de piedad, donde solía permanecer largo tiempo”.

Dando crédito al diario yankee, diremos que a los pontífices romanos les perdonaríamos sus *Syllabus* y sus latines macarrónicos el día que para matar el hambre de algunos menesterosos hipotecaran el Vaticano y empeñaran el anillo de San Pedro. La avaricia de los clérigos aumenta en proporción de la jerarquía: en las cumbres de las montañas, el aire se enrarece y se purifica; pero en las alturas de la Iglesia, el corazón se endurece y se malea. Un Papa dadivoso, un Papa despilfarrando a lo divino, un Papa sin un céntimo para desayunarse, un Papa demandado y ejecutado por deudas, sería un espectáculo sublime: probablemente no lo veremos nunca. ¡Qué hermoso contraste, después de León XIII que fué un Licenciado Cabra en la silla gestatoria o una especie de San Harpagón, salido de este mundo con la amargura de no llevarse el dinero de San Pedro!

Ignoramos si nuestro venerable Arzobispo, al carecer de medios para aliviar las miserias de sus feligreses, empeña el coche o la mitra; pero sabemos que en el siglo pasado un célebre canónigo de esta iglesia metropolitana

(1) Publicado en *Los Parias*, N.º. 13, Mayo de 1905, con las iniciales L. M. (A. G. P.)

se echó a buscar quien le prestara veinte mil soles, ofreciendo en garantía algunas de sus valiosísimas alhajas. Como aseguraba que el dinero sería destinado a fines piadosos, logró que un buen cristiano le hiciera el préstamo, a diez años de plazo, con interés del medio por ciento mensual. Apenas el canónigo empuñó el bodoque, le prestó al dos por ciento, ganándose trescientos soles al mes.

“Los reyes —ha dicho alguien— deberían tener agujereadas las manos para dejar caer el oro sin necesidad de abrirlas”. Los hombres no acabamos de ser inocentes ni bobos, y seguimos figurándonos que no sólo los reyes sino las demás autoridades —*humanas y divinas*— están llamadas a servirnos de providencia. Al que nos manda le vemos las manos antes de examinarle el corazón: le estimamos por lo que ostensiblemente nos da, sin fijarnos en lo que solapadamente nos quita. Cuando recibimos un mendrugo de pan, no recordamos que ese mendrugo nos cuesta un saco de harina.

El pueblo no calcula muy bien: quitarle millones y regalarle centavos es el medio más seguro de adquirir popularidad. Esto no lo olvidan los mandatarios, sobre todo en Francia, país donde por la exorbitancia de las gabelas, puede afirmarse que el individuo trabaja para sí tanto como para el Estado. No hace mucho que en *LE JOURNAL* de París leíamos:

“El Presidente de la República estuvo ayer en el hospital Trousseau. Después de recorrer todas las dependencias y constatar el buen celo de la administración, Monsieur Loubet terminó su visita por las dos salas de los niños diftéricos. Ahí se detuvo largo tiempo, consolando a los enfermitos, acariciándoles y prometiéndoles juguetes. Para este fin, dió trescientos francos al director del establecimiento”.

Nadie ignora que en esas visitas oficiales y en esos regalos suele haber más de simulacro y parada que de sinceridad y conmiseración; pero todos saben también que un hombre (desollinador o presidente) al ponerse

en contacto con niños diftéricos, arrostra el peligro de coger la enfermedad o transmitir el germen a su propia familia. Mas, sea cual fuere la intención, hay un acto laudable: llevar el consuelo y la alegría al corazón de niños enfermos. Al que recibe un beneficio, nada le importa que el benefactor proceda por caridad o por vanagloria.

Como visitas semejantes y dádivas mayores se suceden con demasiada frecuencia, resulta que en Francia algunos jefes del Estado prodigan toda su renta y salen del Eliseo sin haber economizado un par de napoleones.

En el Perú no vemos nada parecido a lo que refieren el JOURNAL y el HERALD. Aquí leemos en los diarios noticias de este calibre:

“Ayer el Excelentísimo Señor Presidente de la República, acompañado del Ministro X, visitó el local Z. Fué galantemente atendido por el director que le ofreció un espléndido lunch. Su Excelencia se retiró satisfecho”.

Nunca se menciona el donativo más insignificante, nunca se alude a la más leve muestra de compasión: los *excelentísimos señores* pasan junto al dolor sin murmurar una sola palabra de consuelo; se rozan con la desnudez y el hambre, sin arrojar un solo centavo. Conservando la ecuanimidad de esfinges, visitan cárceles donde los presos visten harapos y duermen en baldosas desvencijadas y húmedas, o recorren hospitales donde los enfermos se alimentan de leche aguada, menestras a medio cocer y carne de ínfima calidad.

Se diría que nuestros presidentes abrigaron el único propósito de ahorrar el sueldo, cuando no de consumir desvergonzadas piraterías. Algunos, a más de embaular los treinta mil soles anuales, adquirieron acciones de banco, minas, haciendas o casas; y antes de irse o ser echados de la guarida presidencial, se dieron tiempo para llevarse, no sólo alfombras y sofás, sino servicio de mesa y utensilios de cocina.

No se puede negar, muchos dieron a manos llenas, con tanta profusión que llegaron a derramar una verdadera lluvia de oro: mas los donativos no salieron de la bolsa particular ni fueron destinados a nada bueno; el dinero del Fisco sirvió para entretener la insaciable voracidad de los turiferarios, de las queridas, de los rufianes, de los delatores y hasta de los asesinos.

Uno de aquellos mandatarios franceses que no supieron adquirir haciendas ni casas, dijo en un rato de buen humor: "El Presidente de Francia es un cochino en ceba". Si alguno de nuestros mandones quisiera repetir cosa igual, nosotros nos arrogaríamos el derecho de protestar en nombre de los cochinos.

## TRIBUNA LIBRE <sup>1</sup>

El girondino Ducos dijo a fines del siglo XVIII: "Las costumbres de un pueblo corrompido no se regeneran con discursos sino con vigorosas y bruscas instituciones", y el célebre ministro Gladstone repitió en no sabemos qué año del siglo XIX: "De los ochocientos discursos que habré oído en mi vida, sólo tres me hicieron cambiar de opinión, ninguno de voto".

Ducos y Gladstone pudieron agregar que los oradores venales y de oficio representan la mayor calamidad de las naciones. Entre las armas viles, entre las más hirientes y más ponzoñosas, debe contarse la lengua de un malvado. El bandido que arrienda su brazo para dar una puñalada no merece quizá tanto desprecio ni causa tanto horror como el tribuno que vende su elocuencia para defender una injusticia o mancillar una honra.

Acogemos todo lo malo que se murmura de oratoria y oradores; pero en seguida preguntamos: ¿cómo realizar obras colectivas sin haber predicado su realización? ¿Cómo reunir aliados sin llamarles ni exponer el objeto de la alianza? ¿Cómo pedir hechos sin alegar razones? Se dirá que existe el diario. No; el escrito no posee la virtud magnética de la palabra. Donde no va el pueblo con las irrefutables razones de cien periodistas, suele ir con el simple gesto de un orador.

Lo malo de los discursos estriba muchas veces en lo largo y lo inoportuno. Si no faltan individuos que diluyen en mil palabras lo que holgadamente se concentraría en diez, sobran hombres que para discutir una ley de contribución para la renta se remontan a las guerras púnicas o disparan hasta el desfiladero de las Ter-

(1) Publicado en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 15, Julio de 1905, con las iniciales L. M. (A. G. P.)

mópilas. Hay parlamentarios nacionales que para cohonestar las rapiñas de un ministro, rememoran la cicuta de Sócrates, la manzana de Guillermo Tell y la nariz de Cleopatra. Murió Emilio Castelar; pero su *cola* no ha sido enterrada con él y sigue agitándose en cámaras legislativas, universidades, ateneos, plazas públicas y salones de banquetes.

Hemos trazado las anteriores líneas al recordar la inauguración del templo masónico y la velada que en ese mismo local se verificó para celebrar el centenario de José Mazzini. No porque los discursos pronunciados el 22 de junio merezcan el desdén de las personas cultas ni porque los oradores pertenezcan al número de los que dicen una cosa y piensan lo contrario; sino, más bien, porque todo lo expresado en esa fecha es muy distinto de lo que diariamente nos prodigan los oradores de oficio en reuniones públicas o en ceremonias oficiales.

La *Stella d'Italia* (logia a quien se debe la construcción del templo) da señales de ensanchar su esfera de acción, abriendo campo a las ideas más avanzadas, dejando de ceñirse al espíritu sectario que suele anidarse en el cerebro de los masones deícolos y bíblicos. Sin pertenecer nosotros a la *hermandad*, sin poseer ni siquiera el derecho de llamarnos *lubetones*, nos congratulamos al ver que una institución de personas serias y bien intencionadas deja de gastar sus fuerzas en simbolismos extravagantes y puerilidades arcaicas. Pues, hablando sin rodeos, el compás y la escuadra del Gran Arquitecto nos infunden tanta risa como las barbas del Padre Eterno, el mandil de un hermano vale para nosotros lo mismo que la sobrepelliz de un chupacirios.

La actividad de los masones italianos hace pensar en la somnolencia, por no decir en el coma, de los masones peruanos. ¿Dónde están esos misteriosos y terribles personajes que en época no muy lejana aterrizaraban a viejas y muchachos. Malheridos por la excomunión de León XIII, se curan con agua de Lourdes,



como don Quijote lo acostumbraba con el bálsamo de Fierabrás; y para redimir sus antiguas culpas, elevan altares a San Expedito y menudean peregrinaciones a la Virgen del Morro.

Entre algunas consideraciones discretas y oportunas, el Venerable Maestro de la Logia *Stella d'Italia* dijo en la inauguración del Templo:

“Teniendo presente el fin altamente altruísta de la Masonería, al levantar este edificio se ha dispuesto su construcción de la manera que pueda dar cabida a los librepensadores y a todas las sociedades de propaganda liberal que necesitarán local para sus actuaciones y salón espacioso y cómodo para sus conferencias: pueden venir aquí todos los hombres que comprenden que la Ciencia y el razonamiento son los únicos medios para la difusión de la Verdad”.

Se ofrece, pues, una tribuna libre: Arrogándonos un derecho (que cederíamos al primero en disputarlo) aplaudimos y agradecemos a nombre de todos los que se sienten con ánimo para luchar contra los embustes de la religión y las farsas políticas.

Aquí, en esta ciudad que blasona de civilizada, no sólo nos falta libertad de reunión, sino lugar donde juntarnos para juzgar los actos de los tiranuelos que sufrimos y pagamos: si elegimos una plaza, nos desalojan a sablazos; si queremos ocupar un teatro, nos disuelven a la entrada; si mendigamos la sala de alguna institución humanitaria, nos la niegan por cobardía o servilismo, y también por fidelidad al nombre, pues en Lima todo lo *humanitario* no pasa de rezar a los santos, enterrar a los muertos y adular a los gobiernos. Cuando pretendemos congregarnos para combatir abusos o fustigar a mandones, no logramos conseguir ni el corralón de una caballeriza; pero cuando nos proponemos defender iniquidades o ensalzar a bribones de marca, entonces hallamos a nuestra disposición los salones de Palacio y las naves de la catedral.

Merece no olvidar que extranjeros vengan a ofre-

cernos lo que siempre nos negaron nuestros conciudadanos. La colonia italiana, al proceder así, comprende que un país no se iguala con una feria donde vamos a comprar y vender, para en seguida emprender el vuelo sin haber dejado la menor huella de vida intelectual y moral. (1)

(1) En dos oportunidades aceptó González Prada ocupar la *tribuna libre* de la "Logia Stella d'Italia": el 25 de Setiembre de 1904, para pronunciar su conferencias "Las esclavas de la Iglesia", y el 24 de Setiembre de 1905, para leer su discurso "Italia y el Papado". Ambos se hallan insertos en HORAS DE LUCHA. (A. G. P.).

## LOS VERDADEROS SALVAJES <sup>1</sup>

Con el título de SEIS MESES EN EL MADRE DE DIOS, acaba de publicar don Alejandro Montani un folleto que merece la pena de ser no sólo mencionado a la ligera en una nota bibliográfica sino releído y comentado.

El comandante Montani ha ejercido en el Madre de Dios el cargo de Comisario, así que su palabra debe oírse como la expresión oficial de lo que actualmente pasa en aquellas lejanas tierras. El nos refiere que “en prensa ya la primera parte” de su trabajo obtuvo una conferencia con el Ministro de Gobierno, de cuyos labios oyó las siguientes frases: “En este Ministerio no hay cargo alguno en contra de usted, y, especialmente yo, no tengo ninguno que hacerle”.

La publicación del folleto se ha verificado, pues, con anuencia y aprobación del Gobierno: y como hasta hoy nadie ha contradicho las afirmaciones escritas por el señor Montani, nosotros las creemos dignas de toda fe.

En la hora fluvial del Madre de Dios funcionan tres fuerzas igualmente inhumanas y que tarde o temprano lucharán entre sí: el Gobierno, la “Inca Rubber” y los caucheros.

El Gobierno abandona sus empleados a los rigores del clima, descuida el envío de medicamentos, atiende malamente a la provisión de víveres y lleva a tal grado su incuria y su desdén por la vida humana que para dotación de las lanchas escoge a soldados de infantería, quiere decir, a hombres que no saben por dónde se coge un remo ni cómo se navega en un río caudaloso. Probablemente, la colonización de montañas no es en el mundo oficial más que un medio de realizar negocios

(1) Publicado en *Los Parias*, N.º. 19, Noviembre de 1905, con las iniciales S. D. (A. G. P.).

o cometer gatuperios: unos tienen su Pichis (1), y otros su Madre de Dios.

La "Inca Rubber", merced al decreto oficial que la otorgó trescientas cincuenta mil hectáreas, va constituyendo una especie de feudo, más propiamente dicho, un pequeño Estado yankee en medio del gran Estado nacional. Los americanos de la "Inca Rubber", que ya establecen aduanas, cobran derechos y monopolizan la venta de alcohol y armas, concluirán por sustituir al cauchero y desalojar al antiguo poseedor de terrenos, quedando como los únicos explotadores de todo lo explotable. En cuanto a los indígenas, les tratarán con esa inefable conmiseración de que dan testimonio los negros y los pieles rojas.

Los caucheros (que parecen una amalgama del corregidor y del negrero) esquilman inicualemente al peón, le esclavizan, le venden, y no sabemos si también le matan como al pobre salvaje cuando no quiere aceptar los *beneficios de la civilización*. "Los caucheros y no caucheros de Loreto y el Madre de Dios —dice el señor Montani— inician sus batidas periódicas sobre estos infelices, a quienes matan a bala o machete, como a fieras, quitándoles sus mozos, chicuelos y mujeres, especialmente estas últimas".

Al leer semejantes abominaciones, todo hombre medianamente racional se pregunta: ¿Quiénes merecen el título de salvajes: los indios bravos que habitan en los bosques o los blancos y mestizos que van a civilizarles? Cuando los españoles vinieron a sembrar la civilización entre los Incas, resultó que los súbditos de Carlos V eran moralmente inferiores a los descendientes de Manco Cápac: hoy está sucediendo que nuestros emisarios y

(1) Alude el autor al "camino al Pichis" o "vía central", carretera comenzada durante el segundo Gobierno de don Nicolás de Piérola, para completar la comunicación entre la costa del Pacífico y la hoya amazónica. Fué voz pública que su construcción dió motivo a fraudes y especulaciones ilícitas. (A. G. P.).

colonos en el Madre de Dios se muestran más salvajes que los Guarayos y los Campas.

En el país ha recrudecido la manía de colonizar montañas y reducir salvajes ¡cómo si tuviéramos un exceso de población o un sobrante de vida que prodigar muy lejos de nosotros! Somos un ridículo puñado de semibárbaros en un inmenso campo semiagreste; y en lugar de salir en persecución de tribus montaraces para civilizarlas con el aguardiente, el rifle y el catolicismo, deberíamos correr en busca de gentes que vinieran a humanizarnos con la enseñanza de la verdad y la práctica de la justicia. Tenemos poblaciones que son pocilgas, campos que son desiertos, gobernantes que son manadas de lobos, gobernadores que son tropas de animales pasivos, ¡y queremos fundar nuevas pocilgas, adquirir nuevos eriazos o bosques y poseer mayor número de candidatos a las manadas o a las tropas!

Repitémoslo: nosotros en vez de comunicar la civilización, nos hallamos en condiciones de mendigarla: una partida de gentes europeas tiene más derecho de venir a humanizar el Rímac o el Chili que nosotros de ir a civilizar el Tambopata o el Madre de Dios. Cualquiera puede gritarnos:

—“Poblador de montañas, puéblate primero; civilizador de salvajes, civilízate tú mismo”.



## LA CUESTION INDIGENA <sup>1</sup>

Cuando los periodistas yankees se hallan sin noticias sensacionales, no falta alguno que exhuma la *serpiente de mar* y fragua una correspondencia donde describe el fabuloso animal e indica la longitud y latitud en que fué divisado por un capitán de buque, generalmente ballenero. Lanzada la noticia, circula en toda la prensa norteamericana, originando apuestas y discusiones que duran una o dos semanas. Después, nadie se acuerda del capitán ni del *monstruo marino*.

No solamente los periodistas sin *asunto del día*, sino los filántropos, las facciones políticas y hasta los congresos y gobiernos han encontrado en el Perú su *serpiente de mar*: la cuestión indígena. No hay discurso de oposición ni mensaje de presidente que no dedique algunos párrafos a la redención de la raza irredenta. De tarde en tarde y especialmente con motivo de barbaries cometidas por una autoridad o un rico hacendado, repercute en la Nación un grito general a favor de la muchedumbre explotada y oprimida. A veces, el entusiasmo y la filantropía conducen hasta organizar sociedades protectoras o defensoras de la raza indígena; pero sucede algo muy típico, es decir, muy peruano: como en nuestros congresos antialcohólicos entra un diez o veinte por ciento de borrachos profesionales, así en nuestras sociedades protectoras de la raza indígena se introduce igual proporción de sacrificadores de los indios.

El Ministro de Gobierno acaba de lanzar un documento sobre nuestra *serpiente de mar*. A vuelta de confesar que "hasta hoy ha sido infructuoso cuanto se ha hecho por modificar el estado de postración en que

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 20, Diciembre de 1905. (A. G. P.)

vegeta la inmensa mayoría de los habitantes de la República”, propone como una de las medidas salvadoras “iniciar una propaganda discreta que vaya formando, tanto en los indios como en sus gobernantes y patrones, un concepto de sus relaciones más en armonía con la organización institucional que nuestras leyes proclaman”.

¡Una propaganda discreta! Desearíamos que nos señalaran hasta dónde llega la *discreción* y desde qué punto comienzan las indiscreciones, pues muy fácilmente caeríamos en el error de considerar *discreto* lo que no lastima los intereses de curas y gamonales e *indiscreto* lo que perjudica el negocio de los *laneros* y se opone a la ambición de caciques y gobiernistas.

El Ministro recomienda “estudiar en cada localidad la forma más eficaz de combatir el alcoholismo, aplicando con sagacidad, las medidas que mejor conduzcan a modificar el carácter de las fiestas populares y a reducir —hasta suprimirla— la parte de salario que se paga a los indios en aguardiente”. El *aplicando con sagacidad* vale tanto como la *propaganda discreta*. Ningún gobierno tiene derecho para levantar la voz contra el alcoholismo, ninguno puede clamar de buena fe por la extinción de la beodez, porque todos ellos —monárquicos o republicanos— poseen un rico filón en el impuesto a las bebidas alcohólicas. El día que por encantamiento desaparecieran los ebrios, la Humanidad ganaría inmensamente, pero los estados sufrirían una tremenda crisis económica. La taberna es hermana del Estado; para el Fisco, todo bebedor consuetudinario representa un capital que rinde subidos intereses. Nada importa a los gobiernos si cada taberna que se abre multiplica el número de camas en el hospital y de celdas en las prisiones. Se fomenta el consumo y se recauda el impuesto; mas en seguida se lamenta la difusión del vicio y se funda cátedra de moralidad. Si productores y negociantes de aguardiente figuran hoy



en los más elevados puestos de la República ¿se concibe que el Ministro de Gobierno hable de buena fe y lleve su candorosidad al extremo de herir los intereses de sus colegas y hasta de su jefe? (1) Al lanzar su nota a los prefectos, llena el expediente, nada más.

Citemos un hecho muy sugestivo. Cuando los emisarios de Chucuito (2) vinieron a solicitar audiencia del Presidente, les contestaron que por escrito expusieran sus quejas y reclamaciones: los indios presentaron memoriales sobre memoriales, sin conseguir nada. Cuando el Presidente realizaba su *piccola giratina* por el Sur, y los indígenas acudieron a presentarle quejas y reclamaciones escritas, les respondieron que el Presidente no quería memoriales sino audiencias: los indígenas las solicitaron; pero no tuvieron ocasión de conseguir las o las celebraron en presencia de testigos que no les dejaban expresarse con libertad o no entendían la lengua de su interlocutor o eran traicionados por sus intérpretes.

Hay que repetir una verdad tan evidente como desalentadora: muy pocos toman a lo serio la cuestión indígena. ¿Quiénes leen EL INDIO? (3). ¿Quiénes han leído LA RAZA INDÍGENA DEL PERU EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX? (4). Sin embargo, ese periódico y esos dos folletos deberían estar en manos de todos, porque revelan que en la República se repite con los indios las mis-

(1) Alusión del autor al entonces Presidente de la República, don José Pardo, copropietario del fundo azucarero "Tumán" y de quien González Prada dirá más tarde en su libro *Figuras y figuras*: "A la vez de mercaderes políticos, los Pardo ejercen la industria de cañaveleros, quiere decir, fabricantes y vendedores de alcohol, taberneros rústicos y en gran escala, emponzoñadores de la salud pública, en fin, proveedores de cárceles, hospitales y manicomios". (A. G. P.).

(2) Chucuito: provincia del departamento de Puno, en el Perú, célebre por las frecuentes sublevaciones de indios, reprimidas con crueldad por las autoridades políticas de la República. (A. G. P.).

(3) Periódico de Lima, fundado y dirigido por el Dr. Santiago Giraldo, diputado por la provincia de Huancané y "adaliy y precursor del indigenismo en el Perú", según palabras del Dr. Luis Velazco Aragón. (A. G. P.).

(4) Folletos escritos por el Dr. Santiago Giraldo y publicados anónimamente en 1903. Citados ya por González Prada en su ensayo "Nuestros Indios", incluido en la segunda edición de *Horas de Lucha*. (A. G. P.).

más iniquidades que se perpetraban en el Virreinato. Hay una diferencia: los españoles usaban la hipocresía de la religión, nosotros usamos la hipocresía de la libertad.

Ya no alucinan las notas, las delegaciones ni los juicios criminales a los verdugos y ladrones del indígena. Los hombres públicos que fingen desvelarse más por *el bien de sus desvalidos conciudadanos* son los que menos piensan en combatir la ignorancia y la esclavitud del indio. Y tienen razón: no duraría mucho la tragedia nacional si toda la masa bruta del país se convirtiera en una fuerza inteligente y libre.

## LAS FIESTAS <sup>1</sup>

Merecerían patente de bobos los que en las últimas fiestas palparan una vigorización del carácter nacional y se figuraran que los treinta o cuarenta mil hombres diseminados en calles y plazas eran igual número de voluntarios decididos a empuñar el rifle para salir en defensa de Tacna y Arica. Si un grito de “¡Vienen los chilenos!” hubiera retumbado en lo mejor de la fiesta, unos se habrían afeitado el bigote para declararse menores de edad, otros se habrían vestido de legos para guarecerse en los Descalzos y otros habrían interrumpido la lectura de su discurso para volar a reembarcarse en Chorrillos. (2)

Doblemente bobos merecen llamarse los que, extasiados y boquiabiertos, admiran el monumento de Bolognesi, como una obra maestra de la escultura española. En nuestra humilde opinión, la estatua, la columna y todos los accesorios se reducen a la metalización y petrificación de una poesía de Grilo revuelta con una novela de Pérez Escrich. La obra de Querol pertenece al arte escultural y arquitectónico de reposteros, confiteros y pasteleros: es una *pieza montada*. Si a Broggi, Klein y Nove les hubiéramos dicho: “Asóciense ustedes con el popular Cubillas y, usando los materiales del oficio, eleven un monumento a la gloria de Bolognesi”, estamos seguros que entre los cuatro nos habrían hecho

(1) Publicado anónimamente en *Los Perus*, N.º. 20, Diciembre de 1905.

El autor se refiere a las fiestas celebradas en Lima con motivo de la inauguración del monumento a Bolognesi, héroe de Arica en la Guerra del Pacífico. Don Roque Sáenz Peña, ciudadano argentino que se enroló como oficial voluntario y combatió en Arica junto a Bolognesi, fué especialmente invitado por el Gobierno del Perú para asistir a la inauguración del monumento. (A. G. P.).

(2) Alusión a los diversos expedientes y subterfugios de conocidos personajes peruanos para sustraerse al cumplimiento del deber patriótico en vísperas de las batallas de San Juan y Miraflores, durante la invasión chilena en 1881. (A. G. P.).

una obra tan bella como la de Querol, no empleando sino el mazapán, el chocolate, el caramelo y el pan de dulce.

En las fiestas hubo algo muy curioso: el actor principal del drama quedó postergado, mientras uno de sus colaboradores secundarios vino a ocupar el mejor sitio. Bolognesi, que dió su vida, se ha eclipsado ante Sáenz Peña, que tuvo intenciones de sacrificar la propia. En nada queríamos ofender a este caballero pues le estamos muy agradecidos por habernos brindado su sangre en la guerra con Chile y por haber alzado siempre la voz en contra de la fuerza y la conquista brutal; pero la gratitud en los pueblos (así como en los individuos) tiene sus manifestaciones decorosas y sus límites, fuera de los cuales, un sentimiento noble y elevado se convierte en adulación y bajeza. No hay que volverse alfombra ni pavimento del que nos hizo algún bien. Un diario del Ecuador dijo, no hace mucho, que los peruanos manteníamos "el record de la adulación" (1). ¿Nos atreveremos a negarlo?

Voluntarios extranjeros hubo en la guerra de los griegos con los turcos, en la de los boers con los ingleses y en la de los norteamericanos con los españoles; pero no sabemos que Grecia, el Transvaal ni Estados Unidos hayan llevado su gratitud hasta donde nosotros la hemos extremado. Bolívar (y Bolívar era todo un genio y todo un libertador) no mereció de nosotros los homenajes públicos y privados que recibe hoy Sáenz Peña. Es que a la sombra de este señor se hace dos políticas: la internacional y la casera.

De la casera, nada diremos porque todos saben que divertir y entretener al pueblo figura como parte de los recursos gubernamentales, señaladamente cuando no se pisa terreno muy firme ni se ve nubes rosadas en todo el

(1) Fué con motivo de los agasajos a Menéndez Pidal, a ese hombre verdaderamente erudito, pues sabe cuántos pelos tuvo la cola del caballo del Cid y qué número de romadizos padeció Cervantes en el cautiverio de Argel.

horizonte. De la *internacional*, sólo repetiremos que algunos se figuran dar bofetadas en el rostro de los chilenos cada vez que palmorean a Sáenz Peña. Hay gentes que ya miran a este señor de Presidente en la Argentina, declarar la guerra a Chile y devolvernos no sólo Tacna y Arica, sino Iquique y Tarapacá. Desde que *otros* nos emanciparon del yugo español, aguardamos que *otro* nos saque de las garras chilenas: simple costumbre.

De ahí que algunos empiecen a sentir pesada o cargante la broma, culpando tal vez a quien de nada tiene la culpa. Cincuenta o sesenta días ha, las gentes se saludaban con esta pregunta: “—¿Cuándo llega Sáenz Peña?” Hoy no es raro que esas mismas gentes se digan a media voz: “—¿Hasta cuándo no se va Sáenz Peña?”.

Nosotros no decimos eso, porque lo juzgamos ingratitud y descortesía: que nuestro simpático huésped resida años y siglos en esta Capital, si el clima le asienta y la sociedad le place. Solamente le rogaríamos no prodigar mucho esa elocuencia que sería algo ciceroniana si no fuera muy gaucha, ni juzgar de nuestras cosas y de nuestros hombres, haciéndonos comprender que tiene por águilas a los gansos y toma por faroles a las vejigas.



## EL LIBRE PENSAMIENTO Y LA LEY <sup>1</sup>

En Lima no corremos ya ningún peligro al escribir impiedades y herejías: con violar el artículo 4º. (2), infringir la Ley de Imprenta y no temer el Código Penal, hemos concluído por ejercer el derecho de combatir las supersticiones religiosas.

Ningún fiscal se atreve a denunciar el escrito donde rechazamos la infalibilidad del Papa o negamos la concepción milagrosa de María. Ninguna muchedumbre nos amenaza cuando en libros o periódicos exponemos libremente nuestro modo de concebir el Universo y la vida. Las cóleras suscitadas por la reproducción de MAGDALA no se comprenden hoy, pertenecen a la prehistoria limeña (3). Sólo las matronas y las doncellas de la Unión Católica no se resignan a que impunemente nos mofemos de una religión profesada por Merry del Val y el cura de Bambamarca (4).

De cuando en cuando, algún fraile o clérigo bilioso y recalitrante la emprende contra un semanario de ma-

(1) Publicado en 1905. Ignoramos el nombre del periódico donde apareció este artículo, así como la fecha exacta de su publicación. (A. G. P.).

(2) El artículo 4º. de la Constitución Peruana de 1860 (en vigor hasta 1919) disponía: "La Nación profesa la Religión Católica, Apostólica, Romana: el Estado la protege y no permite el ejercicio público de otra alguna". En su artículo 232, la Constitución Política vigente, promulgada en 1933, declara: "Respetando los sentimientos de la mayoría nacional, el Estado protege la Religión Católica, Apostólica, Romana. Las demás religiones gozan de libertad para el ejercicio de sus respectivos cultos". (A. G. P.).

(3) Referencia al cuento del escritor brasileiro Coelho Netto sobre los amores de Jesús María y Magdalena, Publicado en *El Perú Ilustrado* de Lima (1890?) por su directora la novelista cuzqueña Clorinda Matto de Turner, el blasfemante relato conmovió tan profundamente al clero y al público católico de la capital, que el Arzobispo excomulgó el semanario. Clorinda Matto se vió obligada a renunciar la dirección de *El Perú Ilustrado*. Reproducido en algunos periódicos de provincia, *Magdala* provocó reacciones violentas del fanatismo sacerdotal y popular: se quemó en la Plaza de Armas del Cuzco la efígie de la señora Matto de Turner y se incineró la edición del periódico que había publicado el cuento de Coelho Netto. (A. G. P.).

(4) Bambamarca: ciudad en el departamento de Cajamarca, Perú, donde a fines del siglo pasado fué quemada viva una bruja. El cura de la parroquia instigó y dirigió personalmente el suplicio. (A. G. P.).

las doctrinas y arroja esputos místicos a la figura del redactor; pero sucede que el ataque, en lugar de reducir el número de lectores, les multiplica; en vez de infamar al periodista, le rodea con una aureola de simpatías. Todos sabemos que en el odio de un fanático hay más virulencia que en la ponzoña de la víbora.

Lo que hemos adquirido en el orden religioso, conquistémoslo en el político. La libertad de escribir produciría muy pocos beneficios si únicamente se ejerciera en la cuestión religiosa, sin venir seguida por la libertad de la palabra en las reuniones públicas. ¿No disputamos el amplio derecho de reunirnos para emitir nuestra manera de pensar, así en las cuestiones sociales como en las políticas? Pues bien: congregándonos sin el beneplácito de las autoridades ni la garantía de las leyes, hablando a pesar de restricciones y amenazas, concluiremos por hacer mañana con el Estado y sus leyes lo que hacemos hoy con la Iglesia y sus dogmas. Si todos los que profesan una misma convicción adquirieran el valor de sostenerla, no habría suficiente número de cárceles ni de carceleros.

Por nacer en una tierra y sufrir la imposición de una ciudadanía no enajenamos la dignidad al punto de convertirnos en ciegos y mudos cumplidores de leyes: moralidad cívica se volvería sinónimo de automatismo, amor patrio significaría pasividad. Si logramos eliminar de nuestro ser las supersticiones adquiridas en los primeros años ¿no conseguiremos expeler los errores políticos asimilados en una educación tradicional y depresiva? Quien estima el valor de su personalidad, no venera ni obedece una ley por el único motivo de venir ungida con el óleo de un parlamento. La examina, la somete al análisis de su pensamiento, y si la juzga buena, la cumple; si no, la rechaza. Sublevándose contra la imposición militar de *silencio* y *obediencia*, el hombre completamente emancipado extiende el libre examen religioso, lógicamente le ensancha hasta darle la ampli-



tud de libre examen político y social. Los cerebros que rechazan la indiscutibilidad del Dogma no pueden admitir la inviolabilidad de la Ley.

Si la España medioeval y monárquica llegó a sentar el axioma de "ley injusta se acata pero no su cumple", las naciones amamantadas con los principios de la Revolución francesa deben repetir que *ley injusta no se cumple ni se acata*. En una sociedad bien organizada las leyes no pueden tener más objeto que asegurar el derecho de todos, impidiendo que las agrupaciones y los individuos queden sacrificados al interés de agrupaciones más numerosas o de individuos más influyentes. Un solo hombre inicuaamente lesionado por una disposición legal, tiene derecho de protestar y sublevarse. ¿Quiénes viven predicando el religioso respeto a la ley? el gobernante que la viola, el abogado que la tergiversa, el juez que la vende y el bribón que la compra.

Por el contrario, filósofos a quienes nadie tacharía de arrebatados y rebeldes enuncian ideas iguales y muy parecidas a las expresadas en las anteriores líneas, aunque ellos lo hacen valiéndose de atenuaciones, rodeos y medias palabras. Sin embargo, Bentham dice: "Toda ley es un mal porque toda ley es una infracción de la libertad"; y Spencer afirma: "Las leyes no son sagradas en sí mismas... y he aquí la consecuencia: cuando carecen de sanción moral, no tienen nada de sagrado y es lícito recusarlas en buenos principios de Derecho".

¿Meditarán los peruanos en el dicho de Bentham y siguiendo el consejo de Spencer desobedecerán toda ley que impida no sólo la emisión del pensamiento sino el ejercicio libre de todo culto? Lo deseamos: los derechos no son favores que debemos mendigar de los gobiernos; son bienes propios que estamos en la obligación de reclamar y exigir por la fuerza.



## AUTORIDAD HUMANA <sup>1</sup>

La Provincia de Chucuito nos presenta un fenómeno muy raro en nuestra vida pública: algunos millares de indios clamando porque no se remueva de sus funciones a un subprefecto.

Vivimos acostumbrados a que los pueblos se duelan de sus malas autoridades y eleven inútiles reclamaciones al Gobierno; estamos cansados de leer "actas populares" fraguadas por los *procónsules*, sus amigos y sus cómplices; mas, volvemos a decirlo, nos parece cosa muy rara el clamor sincero y espontáneo de treinta o cuarenta mil indígenas.

Para merecer el amor de sus subordinados ¿qué hace el subprefecto Gutiérrez? (2) Cumplir algunas leyes dictadas en favor de los indios. Llevando a la

(1) Publicado anónimamente en *El Indio* de Lima (véase la nota 1 de la página 115). Ignoramos la fecha de la publicación —el recorte conservado por el autor carece de datos bibliográficos— pero conjeturamos que "Autoridad humana" fué escrito en 1905, motivo por el que le damos la presente colocación: intermedia entre 1905 y 1906. (A. G. P.).

(2) Consideramos de interés publicar los siguientes comentarios inéditos del escritor peruano Luis Velazco Aragón sobre el subprefecto Gutiérrez:

"Conocí a Gutiérrez personalmente. Se llamaba Teodomiro Gutiérrez Cuevas. Era Sargento Mayor de Caballería en el ejército del Perú y oriundo, creo, de Junín. De niño lo vi un día en el estudio de mi señor padre, que era médico. Gutiérrez era pequeño de cuerpo, magro de cara, de lentes negros y pómulos salientes. Toda su vida fué un precursor, un alentador y un defensor del indio. El 904, como Subprefecto de Chucuito; el 912, como Jefe Militar de la provincia de Canas: en todo instante y en todo momento, como particular y como autoridad y como militar, fué un paladín del indio. Su vida estuvo muchas veces en peligro. Vivió acechado, ladrado y mordido por los gamonales. Se enfrentó a ellos valientemente en Puno. Escribió un libro de reclamaciones, extraídas de la realidad y se las llevó al Presidente Billinghurst. Acompañado de los comunitarios, anduvo por todas las imprentas de Lima, salviantando la causa indígena. El gamonalismo parlamentario de ese entonces lo combatió. Lo motejaron de loco, porque defender al indio en el Perú es efectivamente locura para capitalistas y hacendados y latifundistas. A la caída de Billinghurst, se enseñorearon en el poder sus enemigos y como tal fué perseguido y extrañado del país. Se marchó a Bolivia, de donde fué expulsado por haber sacado a luz un periódico en defensa de la raza indígena. De Bolivia pasó a la Argentina y allí ingresó a la pléyade de los luchadores anarquistas. Se hizo un convencido ácrata.

"Gutiérrez Cuevas estaba hecho de la madera apostolar de los que no se rinden y persisten en su empeño. No solamente era un idealista, sino

práctica lo que para muchas autoridades no pasó de letra muerta, ha conseguido abolir en su provincia las mandas forzosas, los servicios gratuitos y las demás iniquidades sancionadas por la tradición. Con leyes humanas desarraiga costumbres feudales.

Se comprende que semejante variación en la manera de tratar a los indios suscite odios y resistencias. Al ver que los amigos de Gutiérrez son los pobres y desheredados, ya se vislumbra quiénes pueden ser sus enemigos. Estos le han declarado guerra sin cuartel: le denigran, le calumnian, le chismean, le provocan riñas, le falsifican los documentos oficiales y hasta le arrojan bombas de dinamita a su domicilio (prueba que el uso de explosivos no pertenece exclusivamente a los anarquistas).

Deponerle se ha convertido en cuestión parlamentaria. No hace muchos días que un grupo de senadores y diputados del Departamento de Puno solicitó la inmediata deposición de Gutiérrez. Los solicitantes no alegaron causa legal ni motivo serio; parece que alguien adujo como razón inamovible que "no destituir al Subprefecto de Chucuito después de haberlo solicitado una fracción del Congreso implicaba inferir un desaire a los Representantes". Lo de siempre: el gamonal que en las provincias fragua las elecciones tiene por defensor en Lima al elegido del fraude: simple cambio de servicios entre buenos compadres.

¿Cederá el Gobierno? ¿Veremos por centésima vez el triunfo de la iniquidad? Destituyendo a un hombre

también un hombre de acción. Y en los mismos años en que en México Emiliano Zapata reclamaba tierras con un gesto de Espartaco redivivo, aquí en el Perú, levantaba las indiadas por miles, reclamando tierras y justicia social, Teodomiro Gutiérrez Cuevas, que había tomado el nombre de *Rumi-maqui* (Mano de piedra). Las fuerzas del gobierno tuvieron que combatirlo a mano armada, masacrando miles de indios. Así concluyó su acción, eminentemente revolucionaria y social, el gran *Rumi-maqui*, que indudablemente es un precursor. Razón tiene por ello de decir el comunista Ricardo Martínez de la Torre, en la revista *Amauta*, que hay que escribir la historia de *Rumi-maqui*". (A. G. P.).

como el Subprefecto de Chucuito se revelaría que se antepone los intereses de un grupo a los grandes intereses de una colectividad, y que las buenas leyes se promulgan por mera fórmula, no con el propósito de verlas cumplidas.

Los hombres públicos deben recordar que toda la vida de las naciones no se condensa en las luchas para elegir diputados, senadores y presidentes: no todos poseen derecho de votar, pero ninguno carece de vientre para comer. Hay una gran masa que no disfruta de leyes ni garantías, aunque paga contribuciones y presta servicio militar: da mucho, y recibe nada o muy poco. Constituirse en el defensor y acaso en el padre de esa gran masa indefensa y explotada, he aquí la aspiración más noble de un mandatario. Más que elevarse como jefe de ricos y opresores vale gobernar para los desheredados y oprimidos.

En fin, lo que no pasa hoy de una queja sumisa o lamento humilde, puede convertirse en un grito de rebelión, no sólo para cambiar de autoridades secundarias, sino para conseguir una reivindicación social. Existe muchísima diferencia entre el motín de una soldadesca y el levantamiento de una raza para sacudir el yugo y vengar las iniquidades de tres o cuatro siglos.



## GRATITUD NACIONAL <sup>1</sup>

Leemos en la INTEGRIDAD del 6 de enero:

“En este tiempo de tantos banquetes y de tantos bailes y de tantos monumentos mal hechos y que cuestan cientos de miles, el hijo de Bolognesi acaba de morir en el Hospital Dos de Mayo, en una cama de pobre”.

Estas pocas líneas vienen a probarnos que todo lo dicho y hecho en Lima durante los dos últimos meses se redujo a una farsa, hábilmente urdida por algunos listos y avisados para sacar provecho de la incommensurable tontería popular. Si la tragedia de Arica hubiera interesado mucho a los iniciadores de las fiestas y si los eyaculadores de discursos patrióticos hubieran guardado en el corazón la décima parte de lo que arrojaban por la boca, el hijo de Bolognesi no habría pasado necesidades ni muerto en la cama de un hospital, mientras el señor Sáenz Peña y sus nubes de zánganos y moscardones se regalaban con champagne y pavo trufado.

Acabamos por no creer en el patriotismo ni en la dignidad de los peruanos el día que vimos en la presidencia de la República a un desertor de los reductos de Miraflores. Hoy dejamos de creer en algo más.

A todos los que en adelante nos enseñen el mamarracho de Querol y en seguida nos hablen de gratitud nacional, nosotros les sellaremos los labios con esta sola pregunta:

—¿Dónde murió el hijo de Bolognesi?

(1) Publicado anónimamente en *Los Pariás*, No. 21, Enero de 1906. Véase el artículo “Las fiestas”, página 119. (A. G. P.).





## LA "CONFEDERACION DE ARTESANOS" <sup>1</sup>

Lima nos tiene acostumbrados a una mogiganga política. ¿Se exhibe el Partido Civil? el pueblo se declara civilista, merced a dos o tres soles de enganche. ¿Se reúne el Partido Demócrata? ese mismo pueblo se llama demócrata, por dos o tres soles de matrícula. Los que hoy vivan al Loyola de la democracia y rompen el bautismo a un civilista, mañana vivan al Benjamín del civilismo y estampan los sesos a un demócrata. Nada sería más joco-serio que la exhibición de ambos partidos, en el mismo día, a la misma hora y en locales diametralmente opuestos: como los hombres no poseemos la ubicuidad, muchos obreros serían capaces de coger un serrucho y dividirse en dos.

Sin embargo, debemos reconocer que las manifestaciones grotescas y los merodeos políticos no vienen por la iniciativa del pueblo, sino por influencia o sugestión de elementos nocivos que actúan sobre la clase obrera: un mal fermento corrompe toda la masa.

Eso que pomposa y ridículamente se llama "Confederación de Artesanos Unión Universal", es una parodia de las asambleas legislativas nacionales, una guarida de ambiciosos que, no pudiendo convertirse ni en burgueses de *media sangre*, se contentan con monearles y servirles de instrumentos, cuando no de esbirros o lacayos. La "Confederación de Artesanos" merece llamarse una tenaza del político para coger al obrero.

En esa abominable sociedad dragonean los peores enemigos del jornalero, los que más daño le causan,

(1) Refundición de dos artículos: el primero —anónimo— lleva por título "Hermanos enemigos", publicado en *Los Parias*, N.º 21, Enero de 1906, y el segundo —suscrito con las iniciales D. S.— titulado "La Confederación de Artesanos", inserto en *Los Parias*, N.º 22, Febrero de 1906. El primero es breve, de unas trescientas palabras, un centenar de las cuales han sido incorporadas en el acápite final del segundo. (A. G. P.).

los que le envilecen y le encanallan. Ahí se ha formado una especie de aristocracia obrera, más despótica y soberbia que la fundada en los blasones. Sin riesgo de incurrir en una exageración, afirmaremos que los guías o capataces del *rebaño* han contribuido eficazmente a la deshonra y humillación del proletario limeño. Los que amasan el barro y cargan los adobes, los que ganan hoy lo mismo que ganaron ayer, los que no abrigan la esperanza de recibir mañana un jornal superior al que reciben hoy, deben pensar que sus enemigos inmediatos y sus más crueles explotadores son los dueños de taller, los contratistas de obras, los artesanos con ínfulas de arquitectos o de ingenieros. Tales hombres representan una doble calamidad, pues con la mano derecha rebuscan la bolsa del burgués para arrebatarle los soles, al mismo tiempo que con la mano izquierda arañan los bolsillos del jornalero para volatilizarle los centavos.

Ya sabemos cómo actúan los miembros que llevan la *battuta* en la "Confederación": chacharean, bullen y hasta se propinan torniscones y puntapiés cuando se trata de elección de cargos, corridas de toros, fiestas religiosas y malversaciones o gatuperios de los socios; pero se hacen los difuntos cuando ocurren matanzas de indios como las de Ilave y Huanta (1), cuando estallan huelgas como las del Callao, Mollendo y Vitarte, y cuando los trabajadores caen bajo el revólver del guardia civil o el rifle del soldado. Nada ven ni oyen los dotados de tan buenos ojos y de tan buenos oídos que desde la Tierra divisarían un sol de oro incrustado en el disco de la Luna y escucharían el retintín de una peseta caída en una roca del planeta Marte.

Con llamarles *políticos* y *capituleros* se les infiere el mayor ultraje, a la vez que el más merecido. Nada

(1) Ilave: distrito de la provincia de Chucuito, en el departamento de Puno; Huanta: provincia del departamento de Ayacucho. Ilave y Huanta fueron teatro de insurrecciones indígenas, sofocadas sanguinariamente, durante la segunda administración de don Nicolás de Piérola. (A. G. P.).

tan digno de aplauso como un rebelde con blusa o poncho; nada más odioso que un obrero enfangado en la política: es un tránsfuga, un anfibio, un seudoburgués que aprende todo lo malo de la burguesía y pierde todo lo bueno de la clase trabajadora. El proletario noble y activo no se enrola en banderías ni sube a tabladillos electorales: se subleva o se abstiene. Depositar el voto en una ánfora equivale a sancionar el orden establecido, a servir de cómplice para justificar las ignominias tradicionales, a cometer la acción de un esclavo reconociendo en otros el derecho de constituirse los amos.

Recurramos a los hechos. ¿Qué hicieron los artesanos de Lima cuando algún caritativo gobierno les otorgó la limosna de un puesto en cámaras y municipios? Nada que merezca una alabanza, mucho que pide un vituperio y un zurriagazo. Fueron una especie de mastines que en el collar ostentaban el nombre del amo: lamían a quien les mandaban lamer, mordían a quien les ordenaban morder. No teniendo ni concibiendo más programa que roer el hueso y defender al señor, en cámaras y municipios votaron siempre mal y sin apartarse de la consigna, mejor dicho, sin desobedecer el mandato. Como nada pide más talento que el ser *bribón decente*, quedaron sin honra y en ridículo. Nunca olvidaremos que un municipal obrero —un regidor por Lima y presidente de la “Confederación de Artesanos”— se robó el dinero consagrado a subvencionar las escuelas de Tacna.

Si para dejar las mismas huellas, quieren los obreros de Lima seguir evolucionando en el terreno de la política, les rogamos que no abandonen sus herramientas ni descuiden su trabajo: hay más honra en zurcir botas, remendar fundillos y hacer barro que en ir a municipalidades y congresos para hablar como gigantes, venderse como chinos y robar como urracas.

No creemos que nos oigan los llamados a oírnos; los hombres envejecidos en las trapizondas y el cohecho.

Sin embargo, debemos abrigar alguna esperanza, desde que en el seno mismo de la "Confederación" se anuncian fuerzas capaces de iniciar un movimiento generoso y honrado: un grupo, quizá el más decidido y seguramente el mejor intencionado —a cuya cabeza está el obrero panadero M. Caracciolo Lévano— se desliga de la vetusta sociedad, por considerarla retrógrada y en desacuerdo con el ideal que deben perseguir las modernas corporaciones obreras. Los panaderos de la *Estrella del Perú* comienzan la evolución regeneradora, abandonando una institución que desde hace muchos años actúa como fermento corruptor en la masa trabajadora de Lima. Ojalá no se detengan y logren arrastrar a la mayoría de los obreros. Hay que disolver o desinfectar esa oprobiosa y malhadada "Confederación de Artesanos", poniendo fuera todo lo que despida miasmas de putrefacción y muerte: los detritus, al muladar; los cadáveres, al cementerio.

## LIBERALISMO PERUANO <sup>1</sup>

Se realizaría un imposible social, un fenómeno tan inverosímil como el nacimiento de una ballena en un charco de ranas, si poseyéramos liberales de convicción o de una sola pieza, cuando apenas tenemos conservadores de pega, relance o contrabando. Con los liberales nos acontece en el Perú lo mismo que a don Francisco de Quevedo le sucedía en España con doncellas y diablos.

Sin embargo, abundan los que hacen gala de profesar el liberalismo. “—Yo, nos suele repetir un cura de la sierra, yo tengo mis *fragilidades*; pero no las escondo porque soy muy liberal”. Un bebedor que en la manifestación de sus ideas ofrece rasgos de apóstol, exclama en plena calle cuando diariamente le llevan a la comisaría por no haber querido pagar la quinta o sexta copa de aguardiente: “—¡Viva el Papa y mueran los *cachacos!* (2) Sepa el ilustrado público de Lima que yo soy liberal, muy liberal”.

También abundan los que a todo el mundo le otorgan patente de liberalismo. “—Yo, nos afirma un elector de no recordamos dónde, yo no niego que el diputado de mi provincia explote a los indios hasta el punto que, para cosechar una onza más de coca, le arrebataría a cada peón una libra de carne; pero tampoco niego que mi diputado sea muy liberal”. “—Yo, nos sostiene el miembro de una bandería con humos de partido, yo sé que mi jefe oye misa, protege a las congregaciones docentes, edifica iglesias, funda conventos y subvenciona los diarios clericales; pero sé también que todo eso lo hace de maña, porque en sus adentros mi jefe es volteriano y muy liberal”.

(1) Publicado anónimamente en *Los Perias*, N.º. 23, Marzo de 1906. (A. G. P.).

(2) Véase la nota de la página 58. (A. G. P.).

Quien desee carearse con liberales conscientes y sinceros, tome la linterna de Diógenes y échese a buscarlos. Tiene un ejemplo en don José María Quimper, fundador de un partido liberal que parecía tan numeroso como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Cuando en los últimos años de su existencia don José María se acordaba de sus campañas juveniles y se preguntaba melancólicamente: “—¿Dónde están mis discípulos?” muchas veces le respondían desde locutorios y sacristías: “—Aquí, maestro”. Sí, pobre *maestro*, los mejores de tus discípulos no sólo prevaricaron sino se volvieron sobre tí para darte el zarpazo y la dentellada. Eran liberales y obedecían a su instinto, porque si los conservadores se parecen a los monos en aquello de “barrer para adentro”, los liberales se igualan con los lobos en lo de comerse unos a otros.

Un presbítero catalán publicó hace algunos años un libejo con el título de **EL LIBERALISMO ES PECADO**. No recordamos si el autor condenaba en globo a los liberales de todos los matices o si tenía la buena fe de hacer sus distingos. Sea lo que fuere, algunas veces nos ocurre el deseo de imitar al presbítero catalán y escribir un panfleto con el nombre de “El Liberalismo peruano es una bellaquería”.

## EL EMPRESTITO <sup>1</sup>

Vivimos tan familiarizados con el gatuperio por mayor y menor que si vemos pintar un edificio público, remover el pavimento de una calle o destruir los árboles de una alameda, en seguida nos preguntamos: “—¿Quiénes roban aquí?”

Nadie se admirará, pues, de que al anunciarse un gordo empréstito nacional nos hagamos la misma pregunta: “—¿Quiénes van a robar ahí?” No porque los manipulantes del negocio cojan materialmente las libras esterlinas para esconderlas en sus cajas de hierro: sería conducirse neófitaamente como el pobre diablo que a la luz del Sol y en plena calle se roba un pan o dos varas de tocuyo; sino porque en una transacción ascendente a treinta millones de soles habrá de seguro quienes bajo cuerda se ganen las primas y quienes rematen las obras públicas valiéndose de testas o segundas manos. Probablemente ya se diseña en el horizonte la figura de un nuevo Meiggs. (Aviso a los hombres... y a las mujeres). (2)

Ínútil indagar si la operación financiera causa regocijo en la parte sana y trabajadora del país: los que no

(1) Publicado anónimamente en *Los Peruanos*, No. 23, Marzo de 1906. El autor no lo conservó en su cuaderno de recortes (véase las indicaciones de las “Advertencias”) probablemente porque repite algunas ideas emitidas ya en su artículo “Nuestros legisladores” de *Horas de Lucha*.

El empréstito de treinta millones de soles a que se refiere el autor fué autorizado por ley de 16 de Noviembre de 1906 y se aplicó a la construcción de ferrocarriles. Financió la operación el Banco Alemán Transatlántico. (A. G. P.).

(2) Henry Meiggs: célebre contratista norteamericano, con ribetes de aventurero, que llegó al Perú en 1868 y a quien se debe la construcción de las vías férreas Callao-Oroya, Mollendo-Arequipa, Ilo-Moquegua, etc. Meiggs ha dejado en Lima fama legendaria por los procedimientos de corrupción y cohecho que puso en juego para obtener las concesiones ferrocarrileras. Muy dado a mujeres, pero sin tiempo ni temperamento para avenirse a la lentitud del ceremonial galante de la Lima de 1870, aplicó a sus devaneos amorosos los mismos métodos bruscos de seducción por el dinero que tan buen éxito le procuraban en sus especulaciones de contratista. De ahí la alusión de González Prada: “Aviso a los hombres... y a las mujeres”. (A. G. P.).

se hallan metidos en el riñón de los negocios fiscales, los que viven modesta y honradamente, los que no esperan favores del Gobierno ni auxilio de ningún rentista o empresario, tiemblan al sólo nombre de empréstito, porque saben que ellos sufrirán, tarde o temprano, las consecuencias, pagando mayores y nuevas gabelas para saldar el déficit de un presupuesto en desequilibrio perdurable y creciente. Nadie espera que los ferrocarriles se llevarán a término ni que los intereses de los treinta millones serán pagados durante mucho tiempo: todos creen que dentro de pocos años, el Banco Alemán o unos nuevos financistas caídos de las nubes harán el papel que hacen hoy la Peruvian y Grace. (1)

En lo que se llama *el mundo de la política* no vale la pena de averiguar las opiniones, desde que, dada la contraseña banderiza de un individuo, ya se malicia su manera de pensar. Buscados en ese mundo, los amigos y enemigos del empréstito infunden igual desconfianza, siendo unos y otros pájaros del mismo pico y de las mismas garras, aunque de diferente plumaje. Muchos claman contra el negociado porque no le inician ellos o no le abona el capataz de su cuadrilla. Los fraaguadores del contrato Dreyfus, los impositores del arreglo con Grace. (2) los sempiternos sangradores del Fisco

(1) Empresas comerciales ((británica la primera —la "Peruvian Corporation Limited"— y norteamericana la segunda —"W. R. Grace & Company"— de considerable influencia en la vida económica del Perú. (A. G. P.).

(2) *El Contrato Deyfus*: convenio financiero ajustado en 1860 entre el Gobierno del Perú y la sociedad francesa Dreyfus, siendo Presidente de la República el Coronel José Balta y Ministro de Hacienda don Nicolás de Piérola.

*El Contrato Grace*: acuerdo financiero entre el Gobierno del Perú y la casa norteamericana Grace, celebrado durante la primera Presidencia del General Cáceres.

Ambos contratos, lesivos a los intereses nacionales, han conservado celebridad en la historia de la Hacienda Pública del Perú, tanto por la imprudencia de los traficantes extranjeros que los negociaron (cohecho en gran escala de personajes políticos peruanos, funcionarios públicos, periodistas, magistrados de los tribunales de Justicia, miembros de las Cámaras Legislativas, etc.) como por las fogosas campañas de las minorías parlamentarias que se opusieron obstinada pero estérilmente a los proyectos financieros del Ejecutivo. (A. G. P.).



y del pueblo, los autores del impuesto a la sal y de todas las demás contribuciones que han originado la actual miseria pública, no deben invocar la honradez ni blasonar de conmiseración hacia los desheredados. Ninguna fe inspiran los Cacos, de la noche a la mañana transformados en Catones.

Respecto a diputados y senadores, ya sabemos lo que valen y lo que pueden dar de sí, por más arengas que hilvanen y más civismo que pregonen. Según acaba de afirmar un parlamentario, "la representación del Perú ha degenerado hasta el punto que, en las mismas Cámaras, se duda de la palabra de los representantes". No lo negamos, y agregaremos que esos hombres, al no prestarse mutua fe, se conocen unos a otros. Agregaremos también: si cada representante duda de su compañero ¿por qué no hemos de creer nosotros que senadores y diputados sean dos cuadrillas de funámbulos y titiriteros?

Desde el Reichstag alemán hasta las Cámaras inglesas, sólo sirven los parlamentos para imponer contribuciones y patrocinar iniquidades; pero ¡a qué degradación no habrán descendido los congresos del Perú cuando las minorías infunden tanto desprecio como las mayorías! Palaciegos y antigobiernistas pueden arder en un candil. Entre ellos no se ve luchas por las ideas sino arrebatiñas por el comedero. Al tratarse de proyectos que favorecen los intereses de un solo bando, hay mayorías y minorías que se tirotean con bombas rellenas de metáforas cursis; al discutirse leyes que redundan en provecho único del hato congresil, entonces se redondean las angulosidades entre hombre y hombre, cesan las discrepancias de banderías a banderías y votan en fraternal unión los moros y los cristianos. Es lo que recientemente vimos con la ley para asignar a cada representante tres mil seiscientos soles al año.

¿Qué hacer con hombres que en medio de la penuria fiscal se otorgan un pingüe sueldo y llevan su cinismo hasta el punto de celebrar en crápulas y francachelas

ese verdadero ataque a la bolsa de un necesitado? Para dispersar a los fanáticos franceses que se oponen al inventario oficial de las iglesias, la policía les arroja chorros de agua: ¡ya sabemos nosotros qué *sustancia* lanzaríamos sobre los congresos peruanos, si con la simple voluntad pudiéramos hacer funcionar unas cien o doscientas bombas de apagar incendios!

## LOS CABALLOS DEL TRANVIA <sup>1</sup>

Durante la ocupación chilena, un compatriota nuestro fué condenado a recibir públicamente no sabemos qué número de azotes. Ignorantes de la causa, suponámoslo un robo de menor cuantía, pues los chilenos, que robaban por mayor, no transigían con el pobre diablo que lo hacía por menor. Rivalidades del oficio. El condenado a sufrir pena tan infamante no era un hombre del pueblo sino uno de esos *déclassés* que en las peripicias del descenso pierden la dignidad y la camisa pero conservan el orgullo y la levita.

La ejecución tiene lugar en la plaza de Santo Domingo, ante muchos espectadores. Obedeciendo la orden de un oficial o semiverdugo que preside el acto, nuestro digno conciudadano se afloja los pantalones, se tiende en el suelo y a compás de un tambor, recibe en silencio la dosis que para el mal de uñas le habían recetado los doctores en moralidad. Luego, se levanta, se ajusta los pantalones y exclama con toda la sangre fría de un estoico: “—¡Pensé que doliera más!”

Ese filósofo es el *hombre representativo*, el verdadero símbolo de la sociedad limeña a quien todo le duele menos de lo que pensaba.

Un pueblo a quien moral y físicamente no le duelen los azotes recibidos en la carne propia, no deben lastimarle ni compadecerle los sufrimientos de la carne ajena, sobre todo si esa carne pertenece a un ser que no puede hablar ni defenderse. Y así pasa: en ninguna parte del mundo se ve con mayor impasibilidad el martirio de las

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º. 26, Julio de 1906. El autor no lo conservó en su cuaderno de recortes. Quizá porque en su artículo “Nuestros ventrales”, escrito en 1907 e inserto en *Horas de Lucha*, relata nuevamente la azotaina en la plazuela de Santo Domingo, suceso auténtico referido a González Prada por un pariente que lo presenció. (A. G. P.).

bestias. Pueblo fanático, pueblo cruel y sucio, pues hay tres cosas que van inseparablemente unidas: el Catolicismo, la mugre y la crueldad con los animales.

Hace meses que Lima tolera los abusos de una empresa desvergonzada y sirve de cómplice para consumir el sacrificio de unos infelices animales. Todos comprenderán que nos referimos al tranvía. Sucede a cada momento que los carros se detienen en una sola línea, que los pasajeros se ven obligados a descender o esperar indefinidamente, que se entabla una repugnante lucha entre los cocheros y los caballos, que los pobres animales se desploman exánimes y hasta mueren en la vía pública. Otras gentes menos egoístas y menos cobardes habrían desenganchado los caballos, despedazado los coches, impedido el tráfico y hasta hecho un escarmiento en las personas. No aconsejaríamos lo último, pero no lo sentiríamos: quien no se apiada de los animales, no merece que de él se compadezcan los hombres.

Conviene advertir que algunos cocheros se muestran compasivos y no ofrecen el espectáculo horrible de pedir trabajo a quien no tiene fuerza ni aliento, ya por escasez de la alimentación, ya por falta de reposo. Es que entre el empleado del tranvía y el caballo hay una semejanza y debe existir una simpatía: ambos son la presa del mismo tirano.

A riesgo de atraernos la burla de los superhombres, invocamos el derecho de los animales, pedimos, que las autoridades sirvan de mediadores humanos entre las víctimas sin voz para quejarse y los verdugos sin entrañas para compadecerse.

## NECESIDAD DE TARIFA <sup>1</sup>

Los que tengan dinero y mala índole —dos cosas que no se oponen— vénganse al Perú donde hallarán amplio y seguro terreno para sus evoluciones.

Dígalo el yankee Alfredo McCune (2). Este hombre que parece amar el alcohol y la sangre de manera diferente, pues al primero le quiere ingerido y a la segunda la prefiere extraída por medio de un revólver, acaba de dar pábulo a sus instintos de fiera, sin haber sufrido más molestias que ser trasladado a Lima y mantenido unas cuantas horas, no en la cárcel pública sino en el hospital destinado a la asistencia de los militares enfermos.

Extractamos del telegrama dirigido a un diario de Lima:

“Morococha, Agosto 5 de 1906. — Señores Directores: Desde las once de la mañana del 28 (de Julio) McCune, hijo, con varios de sus empleados, recorría las tiendas tratando seguramente de divertirse. Como en la parte baja de la que llamaremos población había juegos populares y una banda de música, McCune se estacionó allí con sus acompañantes. Mientras tanto, sus empleados hacían disparos de revólver en el interior de las tiendas, como pasó en la de Juan Kusianovich, Beloso y otros. El señor Juan A. Alvarez llamó la atención del gendarme Ignacio Ríos sobre estos disparos y éste desarmó a los yankees. Mientras tanto, McCune estaba en la tienda de don Pedro C. Hurtado expresándose de un modo descomedido y grosero. El gendarme Ríos le llamó al orden, recibiendo en contestación una injuria de esas que encienden la sangre. Ríos, moderado le intimó nuevamente la moderación, replicándole McCune con un bofetón. Como el soldado retrocediera, McCune, creyéndose amenazado, sacó un revólver Máuser y comenzó a disparar sobre Ríos, quien según declaración propia no disparó su rifle por temor de herir a las personas que en ese mo-

(1) Publicado en *Los Perus*, N.º. 27, Agosto de 1906, con las iniciales D. S. El autor no lo incluyó en su cuaderno de recortes. (A. G. P.).

(2) El autor hace referencia a un hijo de Alfredo W. McCune, Gerente General de la “Cerro de Pasco Mining Company”, sociedad anónima norteamericana, explotadora de minas de cobre y plata en la región del Cerro de Pasco. (A. G. P.).

mento llenaban la tienda de Hurtado. Soportó cuatro disparos, el último de los cuales mató a una criatura de cinco años. (LA PRENSA, N.º. 1703).

Véase cómo ha juzgado al homicida de Morococha el diputado Bedoya, en la sesión del 6 de agosto, sin que nadie pusiera en duda sus palabras ni hiciera la más pequeña rectificación:

“No es el primer atentado del señor McCune en este orden: era ya sabido en esos lugares que este señor, cada vez que se excedía en el uso del licor, cometía todo género de excesos; sin embargo, nunca se ha visto que las autoridades encargadas de velar por el orden reprimieran esos desmanes; de manera que los delitos del señor McCune no sólo son imputables a él sino a las autoridades políticas, porque si en época anterior hubieran hecho sentir el peso de la ley y le hubieran hecho comprender que estaba en un país civilizado, no habría cometido tal vez otros delitos. Pero la impunidad le hizo creer que vivía en un país en que las libras esterlinas lo pueden todo. Esta creencia ha venido tomando cuerpo, creciendo; y no hace muchos días, ni cuarenta, que el señor McCune emprendió un viaje a Chanchamayo, pasando por Tarma, y en ese viaje dejó tristísimos recuerdos de su paso, mientras las autoridades permanecían indiferentes”.

Ya, puesto en libertad por el Intendente en persona, McCune respira las auras del Sur, regocijándose con el recuerdo de la aventura y pensando tal vez que en el mundo hay cuatro cosas muy buenas: el aguardiente, el dinero, el revólver y las autoridades peruanas. Sólo tiene derecho a lamentarse de que un coche de Palacio no le hubiera conducido del hospital a su alojamiento ni de su alojamiento al Callao: eso y mucho más se debe al hijo del millonario del mismo nombre, de ese millonario McCune, “muy conocido en el Cerro de Pasco y en los garitos chinos” de esta capital, según afirma LA VOCE D’ITALIA.

Faltaríamos a la verdad si dijéramos que la protección de las autoridades a un asesino vulgar pero rico ha producido en todos los ánimos una explosión de cólera: bien acostumbrados vivimos al crimen y a la impunidad para sulfurarnos con tales pequeñeces. Sabemos que

para unos la justicia es un formidable puño que les desmenuza de un golpe, mientras para otros se reduce a una mano suave que les acaricia y les hace ligeras cosquillas.

Cuando un vecino de malas pulgas endilga cuatro insolencias al guardia civil, se echa encima un juicio militar del que sale muy bien librado si sólo atrapa unos meses de cárcel. Cuando en una jarana de medio pelo llueven mojicones o palos de que resultan cardenales o cabezas rotas, todo el mundo marcha a la comisaría para sufrir las consecuencias de un juicio cuyo sumario suele durar meses y años. Pero, cuando un bandido con influencias o con dinero, mata en las calles públicas o a puerta cerrada, entonces no hay prisiones, leyes, Poder Judicial ni Ministro de Gobierno.

Ya deberíamos dejarnos de hipocresías y remilgos: nos conocemos unos a otros y el mundo nos conoce. Procedamos con franqueza. Los papas fijaron una tarifa para la remisión de los pecados; fijémosla nosotros para la impunidad de crímenes y delitos. Así veríamos por cuánto se puede incendiar, violar o asesinar. Por medio de avisos colados en las paredes de las oficinas públicas, sabríamos cuánto vale un ministro, cuánto un juez, cuánto un senador, cuánto un prefecto, cuánto un médico de policía. A más, convendría indicar el precio según las estaciones y las localidades, pues no creemos justo, por ejemplo, que un Vocal de la Corte valga lo mismo en Invierno que en Verano, ni en Piura lo mismo que en Lima. Con la fijación de precios, nos entenderíamos mejor, evitaríamos los abusos en el pedido, y hasta contribuiríamos a la disminución de la criminalidad.

Lo repetimos: desde que todo se vende en el Perú, desde que la honradéz no pasa de figura retórica, echemos a un lado vergüenzas o pudores y tengamos siquiera la sinceridad de llamarnos un campamento de gitanos, en vez de seguir titulándonos un pueblo civilizado.





## MISTER ROOT <sup>1</sup>

No es el diplomático ideal que inicia una era de confederaciones basadas en el desinterés y la justicia; no es apóstol que anuncia a la nueva Humanidad un Evangelio sin odios de raza ni ambiciones de conquista: es simplemente *le commis voyageur* o el agente viajero que viene a recomendar el artículo americano.

Ver otra cosa en nuestro amabilísimo huésped, juzgándole por lo mucho que nos dice y lo mucho hermoso que nos promete, rayaría en puerilidad. Mister Root nos colma de incienso y nos baña con agua de rosas; pero ¿se concibe que nos lanzara hisopazos de vinagre o rociadas de ácido sulfúrico? Sin embargo, a veces creemos notar en sus palabras el agridulce de una ironía.

Su pronóstico —el siglo XX será el siglo de la América del Sur— debemos escucharlo con la sonrisa en los labios. Aunque pudiéramos, no adquiriríamos la supremacía en la ciencia, en la industria ni en el comercio, sino la compartiríamos fraternalmente con las demás naciones del Planeta, sin excluir a ninguna. Si alguna misión especial tuviera que cumplir América del Sur, desearíamos que la realizara en provecho de la Tierra. ¡Ojalá nuestro Continente fuera el campo abierto para todos —blancos, negros y amarillos— algo así como el inmenso crisol donde todas las nacionalidades y todas las razas vinieran a fundirse para producir una Humanidad sin clérigos ni soldados, sin legisladores ni gobernantes, sin multimillonarios acometidos por la fiebre del *trust*

(1) Publicado en *Los Parias*, N.º. 28, Setiembre de 1906, con las iniciales S. D.

En 1906, Elihu Root, Secretario de Estado de los Estados Unidos, efectuó una gira oficial por Sudamérica, a bordo del crucero "Charleston". Después de visitar Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y Santiago, llegó a Lima el 10 de Setiembre. Permaneció seis días en la capital peruana. (A. G. P.).

ni colosales naciones atacadas por el morbo del imperialismo.

Bueno sería no incurrir en la bobería de llamarnos latinos ni contagiarnos con el *snobismo* de oponer ligas panamericanas a ilusorias ligas paneuropeas: sobre el monroísmo alcemos el mundialismo. No concibamos a millones de gentes viviendo sólo para sí, transformándose en verdaderos conchícolas. La vida individual o colectiva se valora por la amplitud de sus irradiaciones simpáticas y generosas.

¿Nosotros entrando a formar un *zollverein* contra el Viejo Mundo? ¿Por qué? Podemos abominar de todos los mandones, empezando por el Zar y concluyendo por el Kaiser; pero no tenemos razón para odiar a ningún pueblo, antes nos hallamos en la obligación de amarles a todos con igual afecto, comenzando por Rusia y acabando por Alemania. Europa es nuestra madre y sigue siendo nuestra universal institutriz: nos enseña y nos comunica todo, desde el arte y la ciencia hasta el espíritu de rebelión que hierve en la sangre de nuestras venas. Niños en la vida intelectual, por mucho tiempo continuaremos pegados a las exuberantes ubres de la madre Europa.

Admiramos al pueblo yankee (1) por la eminencia de sus hombres desde Washington hasta Edison, por el emancipado espíritu de sus mujeres y por el amplio desarrollo de su instrucción pública; pero le execramos por

(1) Creemos pertinente una breve explicación de la palabra yankee, repetida a menudo en este volumen y en el resto de la obra de González Prada. Sabido es que los norteamericanos de los Estados del Sur suelen apodarar de *yankees*, con ánimo denigrativo, a sus compatriotas de los Estados del Norte (aun cuando éstos —y específicamente los nativos de New England— se motejan con orgullo de *yankees*) y que en algunos países de Hispanoamérica se usa el término con intención desdeñosa. Pero en el Perú, *yankee* (o *yanqui*) es sinónimo de *americano* o *norteamericano* —ciudadano de los Estados Unidos de América— y con tal sentido está en la boca del vulgo y lo aplican los escritores cultos. (Juan de Arona, por ejemplo, lo usa frecuentemente y con ortografía propia: *yanki*). Podría quizá discernirse en la expresión *yankee*, tal como se sirve de ella el vernáculo peruano, una cierta familiaridad de que carecen *americano* y *norteamericano*; pero de ninguna manera el más leve asomo de contenido peyorativo. (A. G. P.)

su implacable ferocidad para con el piel roja, el negro y el huelguista. Condenamos el imperialismo de la falange capitaneada por Teodoro Roosevelt al mismo tiempo que estigmatizaron las groseras maniobras para fundar la República de Panamá, ese Mónaco de tahures políticos: mas no dejamos de reconocer que la gran República del Norte merece gratitud universal por dos acciones igualmente humanitarias: su mediación amistosa en la guerra ruso-japonesa y su intervención armada en la lucha del hombre cubano con el tigre español.

Saludamos, pues, en Mister Root al representante oficial de la acreditada firma *Estados Unidos, Roosevelt y Compañía*, no queriendo ver en su persona un *criandero* de pavos que desciende a su corral para saber cuáles se hallan en punto de ser comidos... con salsa blanca o roja.



## LOS PEDAGOGOS EUROPEOS <sup>1</sup>

¿Sabe el lector lo que hicieron al desembarcar en el Callao algunos de los profesores contratados por el Gobierno? Entrar en una iglesia y arrodillarse a masacullar oraciones. Esta sola manifestación habría sido suficiente para que se les hubiera reembarcado.

Porque la intelectualidad de un hombre se mide por la dosis de Catolicismo que ha logrado expeler de su cerebro. Tan difundida está la luz y tanto se palpa la falsedad grotesca de las religiones, principalmente de la romana, que ya no puede llamarse católico un individuo sin acusar ignorancia o mala fe. Los pedagogos que se arrodillan ante efigies de santos, así como las autoridades que llevan cirios en las procesiones, revelan la hipocresía más sórdida, si no creen; si creen, denuncian la mentalidad de un cafre.

Quien dice buen católico dice jesuíta, por muchos distingos que pretenda establecer. Loyola no hizo más que resumir en un cuerpo de doctrina las máximas esparcidas en los *buenos* autores y observadas por la Iglesia durante muchos siglos; de modo que si resucitaran San Agustín, Gregorio VII, Santo Domingo, Santo Tomás de Aquino y otros de la misma ley, nada nuevo hallarían en las obras de San Ignacio. Quizá si hasta le acusarían de jesuíta muy novato porque lo fué y lo dijo, mientras ellos lo habían sido y no lo dijeron.

No existe reputación más usurpada que la de los jesuítas como buenos institutores: nunca lograron formar hombres sino niños con barbas. Y lo dicho por los miembros de la Compañía lo aplicaremos no sólo a las monjas docentes o Loyolas con enaguas, sino también a los profesores que, llamándose laicos, llevan el jesui-

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 30, Noviembre de 1906. (A. G. P.).

tismo en el cerebro sin dejarle traslucir en la ropa. La sotana no hace al jesuíta, que muchos hombres de frac pueden dar lecciones a San Ignacio.

No extrañemos, pues, que en manos de profesores europeos, la educación siga, poco más o menos, lo mismo que bajo la dirección de los peruanos. Sólo se ha dejado sentir alguna modificación en la disciplina, con el intento de ingerir en nuestros colegios el régimen brutal de los cuarteles alemanes. Nadie ve la transformación radical. Subsiste casi todo lo viejo y casi todo lo malo, ya porque no han venido pozos de ciencia ni caracteres de gran energía, ya porque el medio ambiente malogra las buenas intenciones o no permite desenvolverlas con amplia libertad. Aquí, a los pocos meses de residencia, los europeos adquieren nuestros vicios y defectos, se *acriollan*.

## EL PROBLEMA INDIGENA <sup>1</sup>

¿Qué ha pasado en Chucuito? Nadie lo sabe con seguridad. Inútil buscar informaciones en la prensa cotidiana, porque no existe en Lima un solo diario que merezca fe: todos deben ser leídos con desconfianza, principalmente cuando hablan de asuntos relacionados con la política. Así, los diarios de la oposición ven horribles hecatombes en bochinchas donde resultan dos o tres cabezas abolladas, mientras las hojas del Gobierno miran una simple bullanga en el motín donde quedaron algunas docenas de cadáveres. Las sanas intenciones, la justicia, la veracidad, en ninguna parte.

No se necesita ser un águila sociológica para decir que desde el arribo de los blancos a las costas del Perú surgió una de las más graves cuestiones que agitan a la Humanidad, la cuestión étnica: dos razas se ponían en contacto, y una de ellas tenía que vencer, oprimir y devorar a la otra. Dada la crueldad ingénita de los españoles, crueldad agravada con la codicia morbosa de los lanzados sobre la América del Sur, ya se comprende lo feroz de la conquista, lo rapaz de la dominación.

Los blancos de hoy y sus aliados los mestizos, no habiendo concluído de eliminar la sangre felino-española, siguen las huellas de Pizarro, obedecen la ley. No siéndoles posible, mejor dicho, no conviniéndoles suprimir el indio ni pudiendo someterle a la esclavitud que hicieron gravitar sobre el desdichado negro, le convierten en animal de carga, en objeto de explotación. Ya les tasarían a todos ellos, sin dejar uno de muestra, si en

(1) Publicado en *Los Peruanos*, N.º. 30, Noviembre de 1906, con las iniciales D. S. En *Los Peruanos* aparece este artículo con el título de "La cuestión indígena"; en el libro de recortes del autor, con el de "El problema indígena". La enmienda evita la confusión de este artículo con el de la página 115. (A. G. P.).

el intestino ciego de cada *cholo* pudieran encontrar una libra esterlina.

No veamos, pues, en la cuestión indígena una crisis *provincial* y pasajera sino un problema nacional y permanente: los síntomas locales e intermitentes denuncian el mal de todo el organismo, no de un órgano aislado. Con mayor o menor crueldad, con más o menos hipocresía, todos los que ejercen mando contribuyen a perpetuar el régimen de servidumbre. Caciques y gamonales de la sierra oprimen y explotan al indio; pero los encubridores o cómplices de gamonales y caciques están en las Cámaras Legislativas, en los Tribunales de Justicia y en los salones de Palacio. Este senador y este diputado, ese vocal de la Suprema y ese juez de Primera Instancia, aquel ministro y aquel prefecto, señores todos que parecen tan humanos y tan solícitos en *amparar a los desamparados*, son los mayores culpables, los más dignos de execración y desprecio. Hay mutualidad de servicios: el de arriba protege al de abajo y el de abajo sostiene al de arriba.

En el Perú existen dos grandes mentiras: la república y el cristianismo. Hablamos de garantías individuales, las consignamos en la *carta magna*, y el mayor número de los peruanos no tiene seguras la libertad ni la vida. Hablamos de caridad evangélica, la predicamos desde el templo masónico hasta la Unión Católica, y vemos impasiblemente la crucifixión de una raza. Nuestro Catolicismo se reduce a un Paganismo inferior, sin la grandeza de la filosofía ni las magnificencias del arte; nuestra forma política debe llamarse una prolongación de la Conquista y del Virreinato.

Y ¿cómo resolver la cuestión indígena? No seguramente por medio de una revolución política, iniciada por hacendados, mineros, capitalistas, conspiradores de oficio, militares sin puesto en el escalafón ni presupuestívoros en cuaresma forzosa. Maldito lo que a tales hombres les importa la desgracia o el bienestar del indio. Pudieran



escalar el poder, subiendo por una montaña de cadáveres, y ascenderían sin el menor escrúpulo ni la más leve conmiseración.

Merecen verdadera lástima los pobres diablos que voluntaria o forzadamente dieron ayer su vida por histriones y malvados como Piérola y Cáceres. La merecerán también los que mañana la sacrifiquen por iguales histriones y malvados que se engalanan hoy con la titiritesca indumentaria de principios añejos y mandados enterrar. Constitucionales (1) y Demócratas, Civilistas y Liberales (2), todos pueden ir en la misma carreta para ser echados al mismo basurero.

Aquí las revoluciones han sido (y seguirán siendo por mucho tiempo) guerras civiles entre conquistadores. Por eso, el indio que tenga un rifle y una provisión de cápsulas debe hacer tanto fuego sobre el soldado que viene a tomarle de leva como sobre el montonero que pretende arrastrarle a la revolución.

(1) *Constitucionales*: afiliados del "Partido Constitucional", agrupación política fundada en 1884 por el General Andrés Avelino Cáceres. (A. G. P.).

(2) *Liberales*: miembros del "Partido Liberal", fundado por don Augusto Durand en 1900. (A. G. P.).



## LA ESCUELA NORMAL <sup>1</sup>

El 18 del presente, el Director de la Escuela Normal de Varones se hizo festejar con sus discípulos; y ha debido regocijarse doblemente porque a la vez de conmemorar su natalicio recordaba la reciente caída de su compatriota Becker.

Mal nos huelen esas fiestas escolares en que los alumnos dedican a la adulación de sus profesores un tiempo que deberían consagrar al perfeccionamiento de su educación; de jóvenes que adulan hoy a sus maestros, sólo se puede sacar maestros que adulen a las autoridades. Verdad que con suprimir festejos parecidos al del 18, no marcharía mejor el establecimiento.

No extrañemos que la nueva incubadora de pedagogos ofrezca todos los síntomas de un fracaso, muy semejante al sufrido con Merino Ballesteros; ni culpemos únicamente a su Director, escogido *ad hoc* en el gremio católico y, según dicen, personaje tan dúctil que sabe mostrarse gazmoño con el gazmoño, ateo con el ateo. Aunque el señor Isidoro Poiry no haya descubierto excepcionales dotes de pedagogo, debemos eximirle de muchas responsabilidades y fijarnos en otras causas que impiden e impedirán la buena marcha de la Escuela.

La primera, la mayor, está en lo que llamaremos el viejo orgánico: se ha querido establecerla tomando por modelo la Escuela Normal de París, sin acordarse que el Perú no es Francia, ni que las instituciones fecundas para un lugar resultan estériles para otros. Ha sido como plantar naranjos en Siberia y criar osos blancos en una selva de Africa.

Otra causa hay que no depende tanto de los que

(1) Publicado anónimamente en *Los Peris*, N.º. 30, Noviembre de 1906, (A. G. P.).

enseñan cuanto de los que aprenden. Merced al favoritismo tradicional en el Perú —a ese favoritismo que reina desde el primero hasta el último peldaño de la escala social— muchos jóvenes vienen tan *mal preparados* que al sufrir un ligero examen, acusan la más vergonzosa incompetencia en los ramos de instrucción primaria. ¿Cómo, en dos años escolares, obtener buenos profesores de alumnos que a veces no saben efectuar una división ni hacer un análisis gramatical? ¿Cómo elaborar buenos productos pedagógicos, usando *materia prima* tan deficiente.

A más, el Gobierno ejerce sobre la Escuela una influencia eminentemente depresiva. El menguado espíritu de centralización y la petulante manía de ingerirse en lo mínimo, hacen que el Director pierda toda libertad de acción y se halle en la disyuntiva de someterse incondicionalmente o dejar el puesto: a cada reforma, a cada innovación, a cada gasto nuevo, por ridículo que sea, tiene que habérselas con un Ministro lego, cuando no con un Inspector del mismo calibre. El director de un colegio: o no es honrado, y entonces se le despide; o lo es, y entonces se le deja amplia libertad, en vez de vejarle con una vigilancia incesante y minuciosa.

Para decirlo todo, en relación a la vigilancia del Gobierno sobre la Escuela, basta recordar que desempeña las funciones de Inspector el hombre menos digno de ejercerlas. ¿Quién no conoce a don Manuel Marcos Salazar. Este anciano, que por más de medio siglo ha manejado la palmeta del magíster, merece llamarse el Atila de la educación nacional. Cerebros donde se anidaron los textos de don Manuel Marcos quedan tan oscurecidos que difícilmente llegan a emitir una ráfaga de luz o causar un simple relampagueo. Hombre educado por él se vuelve un trozo de madera que ha recibido seis o siete hervores de alquitrán: no blanquea, por más baños de albayalde que reciba.

El espíritu rutinario de las inteligencias, el achata-

miento moral de los caracteres y otras calamidades, tal vez peores, se deben en mucha parte a ese hombre que no desperdició medios —lícitos o ilícitos— para adueñarse de las cátedras, ingerirse en el Consejo Superior de Instrucción y monopolizar el negocio de textos escolares. La invasión chilena, los terremotos, las pestes, las inundaciones y las guerras civiles no produjeron tantos males como el funesto macrobita que responde al nombre de Manuel Marcos Salazar.

Hará unos cuatro o cinco meses, el genio atrabiliario del Inspector produjo un grave conflicto que amenazaba disolver la Escuela. Algo no muy leve pasaría cuando originó la huelga de los alumnos y la *irrevocable renuncia* del Director. Sin embargo, los alumnos volvieron a sus faenas con excepción de uno solo (quizá el mejor de ellos) el Director sigue en el cargo, a pesar de la *renuncia irrevocable*; y don Manuel Marcos permanece tan inamovible en su inspección como los padres jesuitas en el corazón de las matronas limeñas.

¿De qué modo se allanaron las dificultades? Conviendría saberlo, pues un conductor de jóvenes que hoy renuncia irrevocablemente y mañana vuelve sobre sus pasos no revela mucha energía de carácter ni ofrece un ejemplo muy digno de imitarse.



## LA CRISIS MONETARIA <sup>1</sup>

A fines de 1905, el multimillonario Rockefeller anunció una próxima crisis económica en Estados Unidos, algo así como un San Francisco o un Valparaíso financiero y de carácter internacional. Según el llamado Rey del Petróleo, la cosa debe realizarse en 1907-1908. Los periódicos norteamericanos de esos días publicaron muchos artículos bajo el encabezamiento de *Rockefeller sounds the alarm*, Rockefeller toca alarma.

Si la subida de la plata viene como preámbulo o pródromo del cataclismo, no lo sabemos; sólo afirmaremos que el leve malestar sufrido en otros mercados produjo entre nosotros un verdadero pánico. ¿Quién conmovió en Lima la violenta crisis monetaria, lanzando a todos los vientos el innecesario grito de alarma? Los italianos dicen: *Chi guadagnó lo fece*, quien aprovechó lo hizo. Los únicos que podían haber sacado provecho de la crisis eran los bancos. Ellos conocían muy bien el movimiento ascensional de la plata y sigilosamente se habían ido proveyendo de soles, mientras dejaban al público las libras esterlinas. Nadie ignora dos cosas: que desde hace algunos meses todos los bancos preferían desembolsar en oro, y que últimamente el Banco del Perú y Londres se valía de sus agentes para drenar en provincias la moneda blanca. Cuando la operación estuvo consumada o maduro el negocio, dieron la campanada sirviéndose de dos auxiliares, por no decir cómplices: la Cámara de Comercio y la prensa amiga. Hoy los banqueros poseen casi toda la plata sellada, y sacarles algunos soles parece tan difícil como arrancarles las ruedas a un cocodrilo.

No olviden nuestros lectores que el pánico fué ma-

(1) Publicado anónimamente en *Los Perias*, N.º. 30, Noviembre de 1906. (A. G. P.).

yor en sitios donde los bancos mantienen sucursales, ni que en algunas poblaciones (Arequipa una de ellas) se anunció la baja en lugar de la alza, esto es, lo contrario de lo que sucedía, para efectuar un doble negocio. ¿Quién remitió los falsos telegramas?

Si en estas operaciones bursátiles abunda lo trágico, no falta lo cómico. Cuando la plata bajó hasta 21 o 20 peniques por sol, hubo la crisis de la baja; hoy que sube a 32 o 33, hay la crisis de la subida; y si mañana no subiera ni bajara, habría la crisis del *statu quo*. Muchos no se explican semejantes fenómenos, por un motivo que nada les honra: no son *economistas científicos*.

Ninguna serie de conocimientos merece menos el título de ciencia que la Economía Política; pero ello no sirve de obstáculo para que en las cinco partes del mundo —y en Lima— tengamos un vivero de *economistas científicos*. ¿Qué es un *economista científico*? preguntarán algunos. Incapaces nosotros de dar una definición, acudimos a hechos explicativos. Supongamos que X tiene diez libras esterlinas y que un señor muy honorable efectúa con él las operaciones siguientes: primera, cambiarle las libras por soles de plata febles; segunda, trocarle los soles por billetes de banco inconvertibles a la vez que depreciados; tercera y última, sustituirle los fajos de billetes por espirales de humo: ese honorabilísimo señor es un *economista científico*, mientras X no es más que un triste empírico.

Monipodio desvalijando al transeúnte, Ginesillo robándose el burro de Sancho, no salen de empíricos; mas Dreyfus sorbiéndose las huaneras por medio de un contrato y Grace echándose sobre medio Perú merced a igual procedimiento, figuran con legítimo derecho en el catálogo de los *economistas científicos*.

Viendo la honra y el provecho del *oficio*, algunos querrán saber cómo se gana el título. En Lima no parece muy difícil graduarse de *economista científico*; así, al



hombre público le basta dar un buen zarpazo en los dineros fiscales; al abogado, dejar como patena la bolsa de sus clientes; al militar, huír con la caja del cuerpo; al hacendado, hipotecar en dos el fundo que no vale uno; al comerciante, llevar en su activo una o dos quiebras.

Lo más exquisito del grupo económico está representado por financistas y banqueros, entre los cuales no deja de haber su diferencia: todo financista no es banquero, como todo felino no es gato; pero todo banquero es financista, como todo gato es felino. En cuanto a la masa común o empíricos, ellos sirven de presa, forman el trasquilable rebaño de los bobos. Porque muy boba tiene que ser la Humanidad, cuando muchísimos se descaderan y se desploman para coger unos pocos centavos al día, mientras unos cuantos racimos de trapisondistas y marañeros atrapan miles diarios, con sólo instalarse en un bufete, llenar de garabatos algunas hojas de papel y hablar mucho de marcos, peniques o francos.



## NEGREROS <sup>1</sup>

No bien adquirimos fuerza para dejar de arrastrarnos a gatas y apenas logramos hilvanar algunas frases con visos de racionalidad, cuando nos arrancan de la familia y nos someten a la férula de los pedantes. A la necesidad de sacudir los miembros, correr y prorrumpir en chillidos, sucede la obligación de permanecer horas tras horas, inmóviles, clavados en un asiento, sin desplegar los labios. El aire puro que vivificaba nuestros pulmones se cambia por el ambiente malsano que nos emponzoña el organismo; el semblante risueño de padres y hermanos, por el gesto avinagrado de inspectores y pedagogos.

No comprendemos cómo algunos individuos se deleitan en evocar los primeros años de la vida, forjándose la ilusión de haber gozado una felicidad paradisíaca en el tiempo que frecuentaron la escuela y recibieron las lecciones del maestro. Si tuviéramos que aducir el testimonio personal, diríamos que siempre vimos en todo colegio una cueva sin aire ni luz y que no guardamos cariño ni gratitud para ninguno de los dómines consagrados a trasmitirnos el inapreciable caudal de su ignorancia. Hermoso y poético se divisa el maestro... desde lejos, cuando no se corre el peligro de caer en sus garras; dulce y apacible se mira la escuela... desde la casa fronteriza, cuando se tiene la seguridad de no pisarla. La escuela es *la prisión del niño*; el maestro, el primer enemigo del hombre.

Entre las muchas supersticiones modernas debemos contar el excesivo culto al preceptor, como si fuera no sólo el sacerdote sino el ídolo de una religión indiscutible. Se propina furibundos golpes al magistrado, al mi-

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º. 31, Enero de 1907. (A. G. P.).

litar, al fraile, al capitalista, al ministro, al parlamentario, en fin, al mundo entero; mas no se toca al magister: nadie se atreve a descargar el merecido varapalo en la vetusta y apolillada cabeza de ese gran fetiche. Sin embargo, el más poderoso agente para difundir las supersticiones y mantener las iniquidades se halla en el educador del niño. No habría fanáticos ni patriotereros, si no hubiera quienes enseñaran el fanatismo y la patriotería. Los preceptores laicos no se distinguen de los congregantes sino en la ropa y en el nombre del ídolo preconizado. pues lo mismo va'e inculcar la sumisión al Dogma que enseñar el sometimiento a la Ley, y tanto da convertir al hombre en monaguillo de la Iglesia como en siervo del Estado. Y debe suceder así desde que los manuales de educación cívica encierran tanto error y tanta iniquidad como la Historia Santa y el Catón Cristiano.

El que sólo regenta una o varias cátedras, sin estar exclusivamente dedicado a la enseñanza, no sufre la deformación profesional y en nada se distingue de las demás gentes; pero el educacionista de oficio, el adherido al sillón del aula como la ostra a la peña, ese vive encastillado en los prejuicios añeios, en las fórmulas pueriles y en las manías estrambóticas. Por lo general, adolece de ignorancia inverosímil, pues, fuera de las asignaturas a su cargo, nada entiende ni quiere entender, sobre todo en la gran ciencia de la vida. Y lo que sabe, lo enseña rutinariamente, cuando no maquinalmente, como el reloj al señalar las horas o el fonógrafo al repetir los sonidos. Vuelve a la infancia, pero a una infancia odiosa y repugnante en que se pierde lo bueno del adulto y se adquiere lo malo del niño. De ahí el antagonismo entre alumnos y profesores: se repelen como dos electricidades iguales. Esa lucha entre unos y otros sirve para medir la calidad de los pequeños luchadores: el sumo respeto al magister denuncia la bajeza precoz del individuo, que el muchacho más

sumiso en la escuela viene a ser el hombre más abyecto en la sociedad.

Existen individuos que, azuzados por el hambre o aguijoneados por el deseo de obtener una buena colocación para un modesto capital, se dicen el día menos pensado: "—Necesito ocuparme de algo lucrativo; pero ¿destilare aguardientes, comerciare en trapos, vendere comestibles, beneficiare cerdos o fundare un instituto de enseñanza?" Decididos por el último *negocio*, se lanzan a explotarle, contando con dos auxiliares eficacísimos: la osadía propia y la candorosidad ajena. A mayor engañifa y mayor desvergüenza, más lucro y más renombre, que los padres de familia, como el populacho, acuden hacia donde suena el bombo y maniobra el farandulero. De ahí que desaparezcan muy buenos planteles de enseñanza fundados por hombres muy honorables, en tanto que prosperan y se eternizan algunos verdaderos antros morales donde se juega, se bebe y se practica el amor unisexual.

Nadie se imagine que santificamos a los pedagogos extranjeros ni que tenemos la bobería de creerles unos pozos de ciencia. Ya contratados por el Gobierno, ya traídos por los padres de familia, ya venidos a su cuenta y riesgo, no han revelado más saber ni más aptitudes que los preceptores nacionales. No rayan ni como profesores de idiomas, que de los colegios dirigidos por belgas o alemanes, ningún alumno sale hablando francés o alemán. Casi todos los pedagogos de fuera vienen al país como los negociantes van a una feria: consumada la operación mercantil, levantan el campo sin llevar mucha gratitud ni dejar muy dulces recuerdos. No abundan los Pradier Fodéré ni los Sebastián Lorente. (1)

(1) Paul Pradier Fodéré: profesor y jurisconsulto francés contratado en 1873 por el Gobierno de don Manuel Pardo para ocupar el Decanato de la recientemente fundada Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Lima.

Don Sebastián Lorente: pedagogo español contratado para dirigir el Colegio de Guadalupe, de Lima. El profesor Lorente llegó al Perú hacia 1840, avvecindándose definitivamente en Lima. (A. G. P.).

Con todo, los gobiernos y los padres de familia seguirán creyendo en la exquisita ciencia pedagógica de alemanes y belgas. Mas no sólo en materia de educación nos dejamos alucinar por el artículo europeo. Detestamos al *gringo*, mas lo hacemos de envidia, considerándole un ser superior. El lo comprende bien y lo aprovecha: de ahí que al desembarcar en nuestras playas, el grumete inglés se diplome de maquinista y la cocinera francesa se gradúe de modista parisiense.

Verdad, a todos los hombres no debemos exigirles el desinterés ni el sacrificio, y carecemos de razón para detener a cada transeúnte y decirle: “—Sea usted un Catón o un Cincinato”; pero cuando nos vemos frente a frente con algunos prójimos que gastan humos de apóstoles o iluminadores de la Humanidad, nos hallamos en el derecho de apercollarles y decirles: “—Ustedes no son más que unos negreros de almas”.

## UN FARSANTE <sup>1</sup>

"Nos es grato anunciar que, antes de su muerte, Carlos A. Amézaga recibió los santos sacramentos". (EL BIEN SOCIAL, Lima, 17 de diciembre de 1906).

"*Crónica del Bien. — El fondo del alma...*—Confesamos paladinamente haber vacilado mucho en comenzar este artículo. ¿Por qué? No acertaríamos a precisarlo. Tal vez porque vamos a rasgar el velo de un secreto, cuidadosamente guardado hasta hoy; acaso porque vamos a hacer público lo que el propio autor mantuvo deliberadamente en reserva; quizás porque, relacionándose lo que vamos a revelar con la memoria de un personaje recientemente fallecido, nuestra actitud pudiera ser objeto de interpretaciones varias.

"Empero, por encima de toda humana consideración, está para nosotros, el sentimiento de la justicia, están sus dictados e inspiraciones y el puro amor de la verdad. Y la justicia y la verdad nos piden hacer constar en estas crónicas las huellas religiosas de un poeta que acaba de morir. Es la mejor ofrenda que podemos consagrar a su memoria.

"Carlos Germán Amézaga, en los últimos años, supo templar la cuerda religiosa de su lira de poeta, para arrancarle arpegios armoniosos, saturados de fe, que no por ignorados son menos meritorios y plausibles.

"Ligado con vínculos estrechos de sincera amistad y simpatía con los beneméritos hijos del inmortal Don Bosco, cuyas fecundas obras aplaudía y encomiaba sin reticencias ni vacilaciones, fué solicitado un día por uno de esos dignos y celosos sacerdotes, con el fin de que aportara el valioso contingente de su pluma a una hojita de propaganda que, bajo el sugestivo título de EL PAN DEL ALMA, publican semanalmente los talleres salesianos.

"El distinguido poeta no negó su asentimiento a la piadosa demanda, y aunque bajo el más riguroso anónimo, EL PAN DEL ALMA registró en sus columnas, en distintas fechas, algunas composiciones poéticas de Amézaga, dedicadas unas a nuestro Divino Redentor Jesús, dedicadas otras a su Santísima Madre, Madre también de la Humanidad.

"Tenemos a la vista, en nuestra mesa de trabajo, dos décimas, autógrafas, destinadas al indicado objeto y no publicadas todavía. Tal vez sean las últimas que brotaron de su pluma. Pero seanlo o no, bien merecen los honores de la publicidad y no resistimos

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 31, Enero de 1907. (A. G. P.).

al deseo de insertarlas íntegramente a continuación, como el más elocuente testimonio en pro de nuestras afirmaciones. Dicen así:

“La tentación nos rodea  
y nos seduce y acosa:  
tras la imagen más hermosa  
su garra oculta más fea.  
Fuera de Dios y su idea,  
todo es engaño traidor...  
Para llegar con valor  
hacia tu reino sagrado,  
del enemigo, el pecado,  
protégenos tú, Señor.

“Padre Nuestro, sol bendito  
que con tu esplendente luz  
desde el árbol de la cruz  
nos muestras el infinito;  
Padre que escuchas el grito  
del que a tu fe se convierte;  
brazo poderoso y fuerte,  
sostén de la humanidad:  
acógenos con bondad  
en la hora de la muerte”.

.....  
(EL BIEN SOCIAL, Lima, 21 de Diciembre de 1906).

Así, el hombre que *públicamente* es miembro fundador del Círculo Literario (1), de la Unión Nacional (2), de la Liga de Librepensadores y, por añadidura masón, *reservadamente* vive en estrechos vínculos con los Padres Salesianos, *reservadamente* colabora en semanarios de propaganda dirigidos por esos mismos padres, y *reservadamente* coge tal vez el hisopo de alguna sacristía para echar infamatorios asperges sobre sus amigos y compañeros de armas. Nada mejor debía esperarse del tránsfuga que abandona el Partido Radical para irse con armas y bagajes al Demócrata o conservador ni del

(1) Sociedad en la que se agrupó la juventud liberal peruana de 1885 y de la que González Prada fué presidente de 1887 a 1891. (A. G. P.).

(2) Partido político de ideología radical fundado por González Prada en 1891 (A. G. P.).



diputado ministerial que en toda la legislatura se distingue por el servilismo al Gobierno y la afonía.

¿Qué agregar para concluir de juzgarle en unas cuantas líneas? Que ha sido el reverso de su padre, de aquel Mariano Amézaga que vivió pobre pero honradamente, que murió triste pero dignamente. De hoy en adelante habrá para nosotros dos Amézagas: el bueno, el firme, el respetable, y el *otro*.

Un panagirista del difunto colaborador de EL PAN DEL ALMA nos le pinta en el otro mundo, conversando amigablemente con los poetas nacionales, como lo pensaba hacer Napoleón con los grandes guerreros de la Antigüedad. Nosotros creemos que al pisar los Campos Elíseos (dado que ahí tengan cabida los farsantes), Carlos G. Amézaga, en vez de acercarse a ningún versificador para hablarle de consonancias ni de ritmos, se habrá lanzado en busca de Don Bosco para besarle las manos y decirle al oído: “—¿Hay por aquí mujeres ricas que mantengan a los hombres?”.



## DE MEDIO PELO <sup>1</sup>

Muchísimo nos divierte la difusión del microbio nobiliario en esta sociedad donde hallar un blanco legítimo y auténtico se hace tan difícil como ver un gato de siete colores o un tulipán negro. No intervenimos en una conversación sin oír hablar de *elevadas alcurnias* o de *altos círculos sociales*; no recorremos las columnas de un diario sin leer la reseña de una *soirée* realizada en un *salón aristocrático* o el anuncio de un matrimonio celebrado en una iglesia también *aristocrática*. *Aristocráticos* los aires del Paseo Colón, *aristocráticas* las aguas de La Punta, *aristocráticas* las funciones de ópera italiana, *aristocráticas* las romerías a la Virgen del Morro Solar. Tanto seguimos *aristocratizándonos* que de repente vamos a tener epidemias y cólicos *aristocráticos*.

¿De dónde nos han llovido esos caballeros y esas damas de sangre azul? Aquí, la más humilde viene del Cid Campeador, el más modesto descende de doña Urraca. Sin embargo, convendría saber de dónde hemos salido y analizar la composición del líquido encerrado en nuestras venas.

Con rarísimas excepciones, al Perú emigraba la hez de la Metrópoli: los *hidalgos de sangre*, por desvalidos y hambrones que fueran, consideraban un desdoro el venir a tentar fortuna en América y preferían no moverse de España aunque ninguna esperanza tuvieran de mejorar su desastrada vida. Hoy mismo, el español rancio no ve con muy buenos ojos a sus compatriotas que regresan al terruño después de haberse enriquecido en América y les denigra con el apodo de *ultramarcinos*. Por algo se ha dicho: orgulloso y pobre como un español —*orgueilleux et gueux comme un espagnol*.

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º. 32, Febrero de 1907. (A. G. P.).

En cuanto a los nobles criollos, nacidos aquí por una especie de generación espontánea, basta recordar que brotaron de la podre colonial como los hongos germinan en el estercolero: nuestros condes y marqueses fueron más de una vez cebadores de cerdos o mantequeros, ennoblecidos por haber levantado una capilla, erigido un altar, regalado un manto a la Virgen, servido de terceros a un Virrey o hecho un magnífico presente al Rey de España. Nobles tuvimos que empezaron por salteadores de caminos, y algo peor. Tal nobleza nos legó una prole de gagos, *Niños Goyitos* (1), cretinoides y maricas.

“Quien no tiene de inga, tiene de mandinga”, asegura un dicho popular; y efectivamente: si escudriñamos el origen de las más empingorotadas familias limeñas, veremos que ninguna deja de contar en su ascendencia un cholo ni un zambo. Nuestras venerabilísimas abuelas y bisabuelas, aunque *godas* hasta la médula de los huesos, eran cosmopolitas en amor: no se paraban en que la piel del macho fuera lechosa, cobriza o alquitranada, de modo que algunas llegaban a ser madres de los tres Reyes Magos.

A más, las buenas matronas tenían una marcadísima predilección por la sotana y el hábito, predilección que no ha desaparecido totalmente, pues muchas señoras del día no encuentran nada tan sabroso como las dulzuras del amor bendito. Si las faldas tuviesen lengua, un buen número no hablaría sino latín: como hay hombres con sangre torera, hay mujeres con sangre frailería.

(1) El *niño Goyito*: protagonista de un famoso relato satírico del escritor peruano Felipe Pardo y Aliaga. *Goyito* —versión republicana de cierto tipo de *niño bien* de la sociedad colonial criolla— es el limeño engraído, mentecato, meandroso, desmañado, abúlico; niño de niñez perenne y perenne ficción, inofensivamente adherido a las faldas de las mujeres. Creado por Pardo hace poco más o menos un siglo, el *niño Goyito* adquirió rápida celebridad y es, tal vez, el personaje más popular de nuestra literatura culta. Sin embargo, el vulgo ha desamoldado un tanto su figura, atribuyéndole ciertas bujarronas propensiones que el *niño Goyito* no muestra en el original literario. (A. G. P.)

Alguien dijo que nadie puede remontarse a sus abuelos sin topar con un ladrón; todo noble limeño que hurgue su ascendencia corre peligro de hallar, y no muy lejos, un capellán o un calesero, salvo que se vea como un aguador o un sochantre.

Así, pues, no se habla de nobleza o, cuando menos, acéptese que la aristocracia limeña es de medio pelo y con olor a grajo.



## ¿ES EL COMIENZO? <sup>1</sup>

No incurriremos en la mala fe y cobardía de fulminar rayos sobre las autoridades inferiores que el domingo 17 del presente encarcelaron a dos obreros por haber hablado con alguna fogosidad, pero con mucha justicia, en una conferencia privada. El comisario obedece al subprefecto, el subprefecto al prefecto, el prefecto al ministro, y el ministro al presidente; así que el verdadero responsable es don José Pardo, mereciendo toda la censura y todo el desprestigio. El Callao no se halla tan lejos de Lima como el lago Titicaca (2), o los bosques de Chinchao (3), de modo que si el Presidente no hubiera ordenado la prisión de los dos oradores, a las pocas horas habría tenido tiempo de sobra para ordenar la liberación. En lugar de esto, les manda someter a juicio, les entrega al Poder Judicial, como si uno de los obreros fuera *Cornejo* (4), y el otro *Montoya* (5).

¿Será que al aproximarse la renovación del tercio legislativo y pensarse ya en las elecciones presidenciales, el Gobierno quiera desde hoy apelar a la mordaza y la intimidación? Algunos hechos parecen anunciarlo.

Según LA RAZÓN de Trujillo, EL JORNALERO de aquella ciudad ha sido denunciado por el Fiscal.

Según LA VOZ DEL PUEBLO de Monsefú (Nº 59):

“El señor Manuel Uchofen, Director de LA PROTESTA LIBRE, periódico radical de este nombre que ve la luz pública en Chiclayo, se

(1) Publicado en *Los Peris*, Nº. 33, Marzo de 1907, con las iniciales D. S. (A. G. P.)

(2) *Alusión* —por sinécdoque— a la provincia de Chucuito, ribereña del Lago Titicaca. Véase la nota de la página III. (A. G. P.)

(3) *Alusión* al lugar donde fueron asesinados los Coroneles Herencia Zevallos y Gamio. Véase la nota sobre “el crimen de Chinchao” en el artículo siguiente, “Régimen brutal”. (A. G. P.)

(4) Manuel Segundo Cornejo: asesino de los Coroneles Herencia Zevallos y Gamio. Véase la nota anterior. (A. G. P.)

(5) Melchor Montoya: sargento de la guardia del Senado, que el 16 de Noviembre de 1878 asesinó al ex presidente del Perú, don Manuel Pardo. (A. G. P.)

encuentra perseguido por la policía, por sólo el hecho de haber denunciado el abuso que se cometió en la persona de algunos miembros de la sociedad Mutua de Agricultura”.

Según LA PRENSA de Lima (Nº 2109):

“Comunican de Tambo una noticia de carácter grave. Se asegura que con motivo de la exhibición de la candidatura del civilista doctor Parodi —recomendado por la comisión mixta de Lima —que resultó pobrísima, el Comisario Bustíos abaleó a los ciudadanos partidarios del doctor Núñez. Agréguese que otros ciudadanos han resultado maltratados a garrotazos”.

A ningún partido le conviene menos que al Civil apartarse de la órbita legal y subirse a mayores para dragonear en el escabroso terreno de las arbitrariedades: tiene que hacer mucho bueno para hacerse perdonar mucho malo. Sin base de sustentación en la voluntad del pueblo, odiado no sólo por sus finanzas desastrosas, sino por sus tradiciones sangrientas, el Civilismo no se halla libre de promover una conflagración nacional, como las suscitadas por Echenique en 1854, Pezet en 1865, Iglesias en 1884 y Cáceres en 1894. Que de repente surja un caudillo audaz y prestigioso, que en el más lejano rincón de la república se enarbole una bandera de rebeldía, y ya veremos si la revolución se extiende o no, de Sur a Norte y del mar a la Cordillera.

Por irreducibles que parezcan las ambiciones individuales y por muy divorciadas que vivan las agrupaciones políticas, no es muy difícil que todos los adversarios del Gobierno, en vez de limitarse a ejercer una oposición descabellada, pueril y hasta contraproducente, concluyan por entenderse y aliarse para tentar una revolución. ¿La sofocaría el Gobierno? Ya sabemos que los civilistas de vieja marca eran los últimos en la *quema* y los primeros en la partija. En cuanto a los de la nueva horna-



da, ignoramos si llevan los pantalones de Castilla o las enaguas de Candamo. (1)

Nadie toma en serio la afirmación de que "la paz descansa hoy en bases incommovibles" y que "la era de revoluciones ha terminado ya en el Perú": nadie lo cree, sin exceptuar a los plumíferos que lo pregonan ni a los mismos que untan la mano de los pregoneros. Quienes efectuaron noventa y nueve revoluciones, muy bien pueden hacer una más. Los pueblos, aunque digan otra cosa los presupuestívoros y logrereros, no están desengañados ni cansados; por una razón: el espíritu revolucionario de un pueblo germina en la juventud, y los actuales jóvenes que no sufrieron los estragos de las luchas intestinas ni palparon la esterilidad de los cambios políticos, no tienen por qué sentir cansancio ni lamentar desengaños. Para eso quedan los viejos que, mientras arropan sus catarros o friccionan sus reumatismos, lloran la ingratitud de Iglesias (2), o el mal pago de Cáceres.

(1) General Ramón Castilla: dos veces Presidente de la Nación (1845-1851 y 1855-1862) y una de las figuras próceres del Perú Republicano. Su agonía y muerte a caballo, al dirigir en 1867 la campaña revolucionaria contra el presidente Prado, tiene grandeza épica.

Don Manuel Candamo: Presidente del Perú (1902-1903) y cuya biografía, carece del relieve heroico de la de Castilla. (A. G. P.).

(2) General Miguel Iglesias: Presidente del Perú, Su Gobierno negoció el Tratado de Ancón (1884), convenio de paz que puso fin a la Guerra del Pacífico. (A. G. P.)



## REGIMEN BRUTAL <sup>1</sup>

Con todo lo visto en las recientes elecciones para la renovación del tercio parlamentario, se habrán convencido los menos pesimistas que el actual Gobierno vale tanto como el peor de sus antecesores y que a pesar del bombo sonado en la prensa mercenaria, el neocivilismo dejará por todo recuerdo hambre, miseria, lágrimas y regueros de sangre. Respecto a don José Pardo (ungido con el óleo presidencial no por méritos adquiridos ni por dotes excepcionales, sino por derecho de herencia) basta decir, que empieza a diseñarse como la vera efigie o segunda edición de Romaña. Pardo es un Romaña con manía ambulatoria.

El cohecho, el fraude, las amenazas, las prisiones, las torturas, los asesinatos ¿qué medio, en fin, no han empleado las autoridades para lograr el triunfo o más propiamente dicho, conseguir la imposición de los candidatos gobiernistas? Donde la actitud del pueblo no conseguía el fraude ni el cohecho, donde las gentes no se doblegaban con las prisiones ni con las amenazas, ahí se procedía militarmente, recurriendo al sable y al rifle. Y todo eso ¿para qué?, para favorecer a individuos de la camarilla, entre los cuales no faltan algunos, que en vez de ser llevados a un parlamento, merecerían ser arrastrados a un presidio.

En el cúmulo de perfidias y violencias últimamente consumadas, no veamos el simple abuso de malas autoridades inferiores sino la ejecución de un programa elaborado muy arriba. Ciertamente, no se ordenó a Prefectos y Subprefectos: “—Vayan ustedes y encarcelen o maten a los candidatos de la oposición”; pero, seguramente, a pícaros y malos, capaces de adivinar las

(1) Publicado anónimamente en *Los Paríjs*, N.º. 36, Julio de 1907. (A. G. P.)

intenciones más recónditas, se les dijo: “—Hagan ustedes lo posible para que triunfen los amigos del Gobierno”. Ciertas cosas no se mandan hacer: se eligen las personas que puedan ejecutarlas. A Cornejo no se le ordenó el sacrificio de Gamio y Herencia Zevallos. (1)

Todos sabemos que al aproximarse las elecciones del tercio hubo renovación de Prefectos y Subprefectos o cuidadosa *rebusca* de individuos *ad hoc*, perfectamente conocidos por sus antecedentes morales, judiciales y hasta patológicos. Si a Huamachuco le cayó encima una peste negra con el Subprefecto Miguel González Otoya, a Cajamarca le tocó el premio gordo con el Prefecto Zapatel, un antiguo parroquiano del manicomio (2). En un verdadero arranque de locura homicida, ese fiel servidor del Civilismo se echó a fusilar sin misericordia, alevosamente y con sus propias manos, si hemos de creer el testimonio de personas veraces y de las víctimas. Don

(1) Alusión al “crimen de Chinchao”, uno de los más sensacionales acontecimientos políticos durante la presidencia de Manuel Pardo, padre de José Pardo, Presidente del Perú en momentos de publicar González Prada “Régimen brutal”.

Acusados de conspirar, los Coroneles Mariano Herencia Zevallos y Domingo Gamio fueron apresados en Arequipa y conducidos a Lima. En vez de enjuiciarlos, el Gobierno les confió una comisión en las regiones amazónicas, designando al Comisario de Policía Mayor, Manuel Segundo Cornejo para que, con una escolta, les acompañase hasta Iquitos. El 2 de Febrero de 1873, al pernoctar en la hacienda “Las Mercedes”, en las montañas de Chinchao, departamento de Huanuco, Cornejo y sus subordinados asesinaron a los Coroneles.

La conciencia pública se resistió a admitir que el Comisario Cornejo hubiese procedido por acto propio y acusó, no sólo a altos funcionarios del Gobierno, sino al mismo Presidente de la República. Sin embargo, en el curso del proceso criminal, quedó comprobada, jurídicamente, la exclusiva culpabilidad de Cornejo y sus cómplices, a quienes se condenó a diversas penas de presidio.

Como bien lo afirma González Prada, “a Cornejo no se le ordenó el sacrificio de Gamio y Herencia Zevallos”, y razón tuvo el propio Pardo al referirse al “Comisario de Policía que los mató por su cuenta”. (Palabras de Manuel Pardo a Benjamín Vicuña Mackenna y citadas por éste en su folleto *Manuel Pardo, ex-Presidente del Perú. Breves apuntes y revelaciones sobre su vida*. Santiago de Chile, Imp. de la Librería del Mercurio de E. Undarraga y Cia., 1878; págs. 37-38). Cornejo careció de órdenes escritas y probablemente no recibió instrucciones verbales; pero supo comprender lo que, en determinadas circunstancias, ciertos gobiernos esperan de la iniciativa personal de sus esbirros. (A. G. P.).

(2) Este buen señor tuvo la locura más extravagante que puede tener loco alguno: le dio con que ponía huevos, y se andaba cloqueando y acucillándose sobre nidos de paja o rimeros de trapos.

Emilio Tirado declara que Zapatel mismo le destrozó la mandíbula con un tiro de revólver. (1)

Entre el no pequeño número de los que resultaron muertos a consecuencia de las batallas electorales, se cuenta: en Huamachuco, a don Elías Caballero, preceptor auxiliar de la escuela fiscal; en Cajamarca, a don Eulogio Portocarrero y a don José María Cobos; en Linga, a tres cuyos nombres no sabemos. En cuanto a los heridos, no será muy reducido el número cuando hasta los diarios palaciegos confiesan que en el solo distrito de Arancay, provincia de Huamalíes, llegaron a treinta y cinco.

Vivimos, pues, bajo un régimen brutal que indebidamente presume de regenerador y progresista. Y por indiferentes que seamos a la política, dándonos un bledo que reinen Constitucionales, Demócratas o Civilistas, no dejaremos de lanzar el grito de alarma al pensar que las recientes abominaciones pueden muy bien servir de preámbulo a futuras y más repugnantes abominaciones: las rapiñas, los fraudes, el nepotismo y las mojigangas nos dejan impasibles; el asesinato nos subleva. Si en la simple renovación del tercio acabamos de presenciar tantas iniquidades y perfidias ¿qué no veremos al nombrar el sucesor o defender la presa? Sentimos que se aproxima una era de crímenes y represalias sangrientas porque la sangre pide sangre y los Cornejos engendran a los Montoyas. (2)

(1) El Prefecto de La Libertad —don Carlos A. Velarde— no rompe quiéjadas; mas para favorecer la elección de sus primos hermanos, envía a los Otoyas con las correspondientes instrucciones reservadas. Este Velarde se ha dado a conocer como brazo pasivo en las luchas de la "Unión Nacional" y panza activa en la mesa de todos los gobiernos.

(2) Véase las notas 4 y 5 de la página 179. (A. G. P.)



## UNIVERSIDAD DE AREQUIPA <sup>1</sup>

Los universitarios del Perú no rayan por sus tendencias a la rebeldía ni por su inclinación a las ideas muy avanzadas: ovejunamente siguen el sendero que les marcan sus *malos pastores*, bovinamente comen y rumian el tercio de hierba espiritual que les suministran sus dómines teológicos y metafísicos.

Por eso, la actitud viril de los jóvenes arequipeños nos admira y hasta nos parece cosa de otro mundo. (2) Naturalmente y primero que nada, se nos ocurre decir: ¡Qué abominables habrán sido los *pastores* y qué ponzoñosas las raciones alimenticias, cuando la oveja y el buey han concluido por sublevarse! Efectivamente. ¿Qué pensar del cuerpo universitario donde por muchos años un clérigo desempeñó la asignatura de Filosofía, dando ejemplo de tolerancia y liberalismo a la mayoría de sus profesores laicos?

Ni por un solo instante nos figuramos que el Gobierno dé la razón a los alumnos y nombre catedráticos de cerebro luminoso, iniciando en las universidades peruanas un movimiento regenerador y en armonía con el espíritu científico de la época. Este Gobierno, lo mismo que sus antecesores, sólo *hace política* y ve con malos ojos a los hombres que militan en la oposición, importándole poco que los directores de la juventud sean sabios como Aristóteles o ignorantes como el último gañán: entre un Spencer antigobiernista y un Tor-

(1) Publicado anónimamente en *Los Pariás*, N.º. 39, Enero de 1908. El autor no conservó este artículo en su cuaderno de recortes. (A. G. P.)

(2) Alusión del autor a la huelga estudiantil de 1907 en la Universidad de Arequipa, provocada por la negativa del Consejo de Catedráticos de aceptar el nombramiento de un profesor de ideas liberales. Los alumnos consiguieron imponer al maestro de sus simpatías, iniciando con esta primera huelga universitaria en el Perú los movimientos de reforma que más tarde habrían de extenderse a casi todas las universidades del Continente. (A. G. P.)

quemada palaciego, elige a Torquemada. Nunca el actual Presidente de la República fomentará una evolución anticonservadora y racionalista, porque es retrógrado y frai!uno hasta la médula de los huesos.

Mas aunque resulte un fracaso, la actitud de los universitarios habrá producido un bien: dar a la juventud del país una lección de energía y de *irrespeto*. De ahí la cólera despertada en la caduca legión de los respetables: nada enfurece tanto al viejo pretencioso y nulo como la actitud irreverente del mozo.

¡Ojalá no esté lejano el día en que los estudiantes del Perú echen el respeto al osario del idioma y comiencen por dar de tomatazos a los dómimes ignorantes y rezagados que pontifican en las aulas, aunque esos dómimes tengan las barbas de un chivo y los años de Matusalén! (1)

Pensad, oh jóvenes, que el principio de la sabiduría está en el desprecio al magíster.

(1) Alusión dirigida a don Manuel Marcos Salazar. Véase su semblanza en el artículo "La Escuela Normal", página 159. (A. G. P.)



## EL ABORTO REVOLUCIONARIO<sup>1</sup>

No hablaremos detenidamente de la revolución estallada y sofocada en la primera quincena de Mayo último, porque tanto se nos da que reine la patulea de Constitucionales y Civilistas como que gobierne la cofradía de Liberales y Demócratas.

Los autores de artes culinarias se hallan divididos respecto a la manera cómo a las liebres *les gusta* ir confeccionadas; así, mientras unos maestros afirman que ese animal *prefiere* la salsa negra, otros aseguran que *prefiere* la blanca. En tan grave y peliaguda divergencia de opiniones, no daremos la nuestra por la sencilla razón que no hemos consultado el parecer de las liebres.

Pero siendo nosotros cosa *interesada* en las agitaciones y revueltas nacionales (pues por más indiferentes que deseemos permanecer siempre sufrimos las consecuencias o resultamos el pato de la boda) tenemos razón para decir algo en materia de salsas políticas. De ahí que aseguremos no preferir la blanca del Gobierno ni la negra de los revolucionarios: la que primero se nombra es la peor,

(1) Publicado en *Los Parias*, N.º. 42, Agosto de 1908. Lleva tres asteriscos a manera de firma. El autor no lo insertó en su libro de recortes.

Se refiere este artículo al intento revolucionario de don Augusto Durand, Jefe del Partido Liberal, contra el Gobierno de don José Pardo.

El 1.º de Mayo de 1908 y en las afueras de Lima, Durand y un grupo de conspiradores se posesionaron a mano armada del tren de La Oroya, ordenando al maquinista proseguir viaje al Cerro de Pasco. En las inmediaciones del Cerro, Durand hizo detener el tren para avanzar a pie, sorprender a la desprevenida guarnición y apoderarse de la ciudad. Pero el maquinista del convoy —un norteamericano, Harry Wall— burló la vigilancia de su centinela, escapó con la locomotora y se adelantó a dar aviso a las autoridades del Cerro de Pasco del inminente asalto. La tropa salió y puso en fuga a los rebeldes.

La toma del Cerro debía ser la señal de una insurrección en los departamentos andinos del Centro. A pesar del fracaso inicial del plan revolucionario, varias montoneras se levantaron en las sierras de Junín y Huánuco; pero el Gobierno las dispersó con facilidad. (A. G. P.)

aunque no podemos negar que la de Liberales y Demócratas tiene más pronunciado el sabor o tufillo a cura.

Que nuestros marmitones políticos nos acomoden, pues, y nos coman de la manera como se les antoje, ya que nosotros no podemos condimentarles a ellos en la salsa de nuestra predilección.

## LEY DE IMPRENTA <sup>1</sup>

El Congreso, por obedecer a las insinuaciones del Ejecutivo, pretende elaborar una Ley de Imprenta o modificar el proyecto que en 1903 le presentó el Gobierno. (2) Dar leyes nuevas o alterar las ya sancionadas equivale a empeorar, dado que toda Legislatura nacional vale menos que las anteriores, así por la inteligencia como por el servilismo: los lacayos no pueden dictar sino leyes de esclavitud.

Los presidentes han adquirido la monomanía de acusar a la prensa, cuando todos ellos, para escalar el mando, fomentan los periódicos más embusteros y más soeces, cuando en el solio supremo siguen pagando a miserables para que ejerzan una doble función: la de mover el incensario en las narices del amo y la de arrojar lodo a la cara de los opositoristas.

Cada uno de nuestros mandones sueña con tener su Ley para amordazar a los adversarios y poder actuar en silencio. Como hasta los nulos tienen la vanidad de creerse infalibles, intentan que se les declare intangibles. Tal ha sido y es la pretensión de los Civilistas, de esos mercachifles ingeridos en la política. Seguramente, a la Ley de Imprenta sucederán leyes ocasionales y de familia, ya para conceder más armas al Gobierno, ya para eternizar la dominación de una casta o fundar un serie de presidencias hereditarias. Aprovechando la sumisión y maleabilidad de los actuales legisladores, el Ejecutivo logrará la promulgación de cuantas leyes crea necesarias para afianzar los monopolios: el financiero antes que ninguno porque los Civilistas no saben apuntar más arriba ni más abajo del vientre.

(1) Publicado anónimamente en *Los Parías*, N<sup>o</sup>. 43, Setiembre de 1908. (A. G. P.)

(2) Sobre el proyecto de Ley de Imprenta de 1903, véase el artículo "Nuestros Licenciados Vidriera" en *Horas de Lucha* (A. G. P.)

Por su redacción curialesca y su espíritu draconiano, la Ley de Imprenta, proyectada en 1903, denuncia su origen: nació de leguleyos. Eso no quiere decir que en su elaboración no interviniera el Presidente de la época, ese infeliz Candamo que tuvo la suerte de morir a tiempo y no dar de sí todo lo malo que habría producido por su falta de carácter y de iniciativa. Esa Ley basta para diseñarle, probándonos que los hombres, al parecer mejores, suelen resultar los peores; por su extrema debilidad sirven de instrumento para que otros hagan el mal.

Y lo muy curioso, al tratar de la nueva Ley de Imprenta en lo referente a los ataques personales, es que los periódicos más afanados en sancionar el respeto a la *vida privada*, den los peores ejemplos en materia de respeto a la honra del prójimo. En casi todos ellos existe una sección destinada a cebarse en los desgraciados cogidos por las garras de la policía. El que no paga la bazofia comida en una casa de cena, el que pega un bofetazo en el fragor de una jarana, el que administra unos cuantos mojicones a su mujer, todos reciben su *párrafo*, sazonado con chistes, refranes y cantarillos. Inútil añadir que cierta clase de señoras salen a luz con su nombre, su apodo, las señas de su casa y no recordamos si el precio de sus favores. A los unos se les trata de ladrones o rufianes; a las otras, de meretrices o terceras. Es la injuria tanto más cobarde y alevosa cuanto más indefensas y humildes son las personas que sirven de blanco.

A la turba, a la *canalla*, se la puede insultar; no a la gente de rango, porque los pillos con levita y las zorras con traje de seda van llevando en la frente un letrero que dice: "Nadie nos toque".

## INSTANTANEA <sup>1</sup>

Don José Pardo es el tipo de los arribados por derecho de herencia: sólo pudo elevarse hasta la cima en virtud de la fuerza ascensional comunicada por su abuelo y su padre.

En la galería de nuestros mandatarios, figurará dignamente al lado de Romaña, con la anotación de que don Eduardo poseía cierta malignidad picaresca y hasta algunos conatos de chispa, mientras don José no ha logrado descubrir hasta la fecha un solo átomo de ingenio ni un simple rudimento de agudeza: el abuelo derrochó la parte que le tocaba al nieto. (2)

Si durante su gobierno manifestó muy poco celo por el bienestar de sus compatriotas, reveló muchísimo interés por el mejoramiento pecuniario de su familia. Así, cuando su cincuentón hermano don Felipe tuvo la dicha de casarse con una joven de dieciocho, le asignó por dote la plenipotencia en Estados Unidos: cincuenta mil soles de renta, mil soles anuales por cada primavera del novio.

A más de la ostensible protección a los suyos (y probablemente de la secreta ayuda a sí mismo) los hechos notables realizados por don José en los cuatro años de *imperio* se reducen a dos: ensanchar la calva y enharinar el bigote:

Encaneció del mostacho  
mucho más que del cabello,  
probando así que la boca  
trabajó más que los sesos.

Si deseamos conocer la potencia cerebral del hombre, figurémonos un farol de vidrios terrosos alumbrado por

(1) Publicado anónimamente en *Los Peruanos*, N.º. 45, Diciembre de 1908. (A. G. P.).

(2) Alusión a Felipe Pardo y Aliaga, célebre escritor peruano, abuelo de don José Pardo. Véase la nota de la página 176. (A. G. P.).

una veia de sebo. No quiere decir que tenga la masa encefálica de un idiota o llegue a punto de ser un analfabeto: sabe leer y escribir, aunque lee con la prosodia de un heladero coronguino y escribe con la ortografía de un tinterillo camanejo.

Como aparato de navegación aérea, don José pertenece a los menos pesados que el aire; como legumbre, al garbanzo; como ave, al pavo de corral. Se arma, hace la rueda, se mira en el espejo y disfruta de satisfacción inmensa: creerse pavo real.

## POLÍTICA DE NEGOCIOS <sup>1</sup>

Se ha proclamado que debemos desdeñar las teorías y atenernos a los hechos; que a los partidos les conviene eliminar de sus programas la *gestión de principios*; que los intereses económicos priman sobre las demás cuestiones sociales; en fin, que el magno propósito de un buen gobierno ha de resumirse en dos palabras: echar viente.

La política de negocios o mercantilismo grosero no presenta ni el mérito de la novedad: era cosa vieja en Cartago, y conocidos son sus efectos. "Dejadme asegurar el orden político, y enriqueceos", dice Guizot a los burgueses de Francia, en tiempo de Luis Felipe. (2) Los burgueses oyen el consejo, y aceptando que la gloria del hombre se condensa en la adquisición del franco, no se conmueven mucho al ver hundirse la monarquía de Julio, derrumbarse la república del 48 y surgir el segundo imperio. Dormitan al arrullo del oro; pero el día menos pensado despiertan en medio de un ruido siniestro: el galope de los ulanos en las calles de París. "La República debe tener una política de negocios", repite Gambetta, no sólo a su banda de oportunistas aglomerados en el parlamento, sino a todos los burgueses diseminados en el territorio francés. (3) Se hace política de negocios, se relega a segundo término las graves cuestiones sociales; y de repente, esa misma Francia se ve medio asfixiada en la charca del Panamá y a riesgo de ser estrangulada por el boa del clericalismo.

También nosotros pensamos en sólo enriquecernos con las consignaciones del huano y la expropiación del salitre; también nosotros hicimos política de negocios

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 46, Enero de 1909. (A. G. P.).

(2) *Laissez-moi assurer le bon ordre politique et enrichissez-vous.*

(3) *La République doit avoir une politique d'affaires.*

con los empréstitos, las emisiones de billetes y los ferrocarriles; también nosotros soñamos que poseyendo el dólar propio o el ajeno, lo poseíamos todo; y también nosotros nos despertamos al estampido de los cañones chilenos y nos revolcamos en el cieno de la bancarrota fiscal.

Mas entre Francia y el Perú media la distancia del hombre al niño, del que piensa al que obra sin discernimiento. Hoy, esa gran nación aleccionada por los hechos, vuelve a la teoría, no hace política de sólo negocios sino de ideas, y como indispensable medida preparatoria de reformas trascendentales, separa la Iglesia del Estado. Nosotros caemos hoy en los mismos errores de ayer, y para agravar los males, nos sometemos de tal modo a la dominación romana que estamos concluyendo de convertir el Perú en el convento de Sudamérica.

La llamada política de negocios degrada y envilece a los pueblos: crea siervos y mercenarios. Arriba, los ricos y señores; abajo, los pobres y jornaleros. Cuando oigamos decir que una nación se enriquece, debemos entender que en ella se forma una clase disfrutadora de todos los beneficios. A medida que los privilegiados monopolizan el negocio y acopian las ganancias, el gran número empobrece y lucha con mayores dificultades para asegurarse la vida. Estados Unidos, el país de los multimillonarios, es la tierra de la más espantosa miseria. Es también la nación del imperialismo en ciería, pues las clases dominadoras, una vez lanzadas a la política de negocios, acaban por volverse rapaces y agresivas en el exterior. Cuando se ha comenzado por esquilmar a los de casa, se termina por asaltar a los vecinos. Dígase lo que se dijera y hágase las distinciones que se hiciera, enriquecerse no es más que robar el trabajo o el dinero de otros.

Buena y plausible sería la política de negocios si las utilidades se dividieran entre los gobernantes y los gobernados. Pero duplicar entradas, merced a la duplicación de gabelas; aumentar el sueldo de los funcionarios,



gracias al aumento de las contribuciones, puede ser todo, menos prueba de enriquecimiento. No, la riqueza de un pueblo no consiste en que una minoría disfrute de pingües emolumentos y obtenga fabulosas ganancias en grandes monopolios, sino en que la mayoría adquiera la seguridad de vivir en ese modesto bienestar o medianía a que todos los hombres tienen derecho por la única razón de ser hombres.

Se ha dicho que primero se come y después se filosofa; sin embargo, no vemos inconveniente para que se pueda comer filosofando o filosofar comiendo. Ese inconveniente le admitieron muchos de nuestros celebrados estadistas. Con su política de negocios, con su manía de hombres prácticos, con su parodia de Guizot y de Gambetta, nuestros gobiernos de mercachifles sacristanes han hecho del Perú una manada de estúpidos y cobardes, que no filosofan por carencia de cerebro y no comen, como deberían comer, por falta de energía para engullir el bocado que les pertenece.



## DOS VIRTUDES <sup>1</sup>

Acabamos de presenciar la exhibición de Liberales y Demócratas, después de haberles oído confesar que entre el Partido Liberal y el Partido Demócrata había similitud de principios y alianza muy estrecha desde mucho tiempo atrás.

Y lo confesaron ingenua, cínicamente, sin sentir el más ligero amago de rubor. Como hay gentes que piden limosna para las ánimas del Purgatorio, desearíamos que personas caritativas salieran a mendigar vergüenza para los Liberales peruanos.

Estos hombres han descendido tanto que ya nadie se imaginaría descenso mayor. Y ¡luego rabian cuando alguien les incluye en la nómina de los difuntos! (2) Cierto, viven físicamente porque se atiborran en los banquetes; viven también civilmente porque gozan no sólo de los derechos que la ley concede al ciudadano sino de las amnistías que los congresos otorgan al criminal; (3) pero, moralmente hablando, se hallan en condición de cadáver por haber sido ejecutados en la conciencia de las gentes honradas.

Descalificados para ejercer propaganda en el diario y la tribuna, impotentes para recurrir a la acción revolucionaria (la intentona de Mayo prueba su incapacidad y su aislamiento) no les queda sino desbautizarse del nombre usurpado y llamarse lo que siempre fueron: Demócratas, es decir, miembros natos y legítimos del

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º. 46, Enero de 1909. (A. G. P.).

(2) Alusión del autor a las frases finales de su artículo "Nuestros Liberales", publicado en 1908 en *Horas de Lucha*: "En fin, el Partido Liberal ha muerto... Todo muerto quiere su epitafio, y el Partido Liberal, merecería el siguiente: "Aquí yace un partido que no siguió la línea recta ni guardó mucha sustancia gris en el cerebro". (A. G. P.).

(3) Alusión a la ley de amnistía promulgada en favor de los complicados en la insurrección de Mayo de 1908. Véase el artículo "El aborto revolucionario". (A. G. P.).

verdadero partido clerical, monaguillos con disfraz de avanzados reformadores, comparsas del hombre indigno que ufanamente sobrelleva el peso de mil ignominias públicas y privadas, contando en ellas el reciente auto de detención y por quiebra (1).

Pueden los Liberales atraerse a ese enjambre de políticos erráticos y pretendientes fijos que andan a la pesca de consulados, prefecturas, diputaciones y demás granjerías; pueden reunir por algunos momentos a la canalla maleable, movediza y venal que pulula en las ciudades más civilizadas; pueden con ese elemento alledorizo alborotar el vecindario y apedrear casas de gentes cuyos pies no besaron por falta de ocasión (2); pueden hacer eso y mucho más, pero no conseguirán conquistarse la estimación de las gentes que piensan, ni las simpatías de los hombres que trabajan: el pueblo sano, el pueblo que siente y calcula, no está ni quiere estar con ellos. Los Liberales han perdido la base de sustentación: verles actuando con buen éxito nos parece tan difícil como ver a una culebra marchando en posición vertical.

De lo que nos regocijamos íntimamente. Si el Cacerismo y el Civilismo son malos y aborrecibles, el Partido Demócrata y el Liberal no valen más ni infunden sentimientos más simpáticos. Hasta seríamos capaces de afirmar que el peor de los Civilistas y Constitucionales era mejor que el mejor de los Demócratas y Liberales. Al menos, caceristas y pardistas no fundan cátedra de moralidad ni de liberalismo. Otros decantan honradez, y *santiguan bolsas*; pregonan libertad, y golpean, flagelan

(1) Alusión dirigida a don Nicolás de Piérola. Véase el artículo siguiente, "La Azufrera Sechura". (A. G. P.).

(2) Alude el autor al apedreamiento del domicilio de don José Pardo el día que éste cesó en la Presidencia de la República y transmitió el mando supremo a su sucesor, don Augusto E. Leguía (24 de Setiembre de 1908). (A. G. P.).

y hasta fusilan al pobre diablo que resiste a ser enrolado en una revuelta. (1)

El surgimiento de la alianza Demócrata y Liberal, el predominio de semejantes hombres, implicaría un retroceso a las épocas más oscuras de nuestra vida social y política. Ellos representan la resurrección de los bárbaros que *florecieron* en los primeros años de la Independencia: mastodontes acometidos por la neurosis revolucionaria, osos de las cavernas devorados por la gazuza de morder en la Caja Fiscal. Usando de una vieja metáfora, repitiremos: el día que Demócratas y Liberales pilotearan la nave del Perú, la línea de flotación se hallaría en la cofa del palo mayor.

Si los Demócratas deben llamarse los Carlistas peruanos ¿qué nombre merecen llevar los Liberales? Conservadores solapados ¡cómo engañan a los infelices, que dentro y fuera de Lima siguen tomando a lo serio el liberalismo! Existe una sola cosa mayor que la perfidia de ciertos farsantes: la bobería de los que les prestan fe. Decididamente, poseemos conciudadanos que tienen ojos y no ven, orejas y no oyen, narices y no huelen. Puede que algún día no haya pobres en el reino del Señor; pero nunca faltarán mentecatos en el Perú.

A pesar de lo dicho, creemos que los Liberales merecen un panegírico por tener dos virtudes evangélicas: la fidelidad al *amo* y el perdón de las injurias, de todas las injurias, sin excluir dicterios ni pedradas.

(1) Alusión a los procedimientos coercitivos puestos en práctica por los cabecillas de la revolución de Mayo de 1908 para engrosar las filas de sus montoneras. Véase la nota del artículo "El aborto revolucionario", página 189. (A. G. P.)



## “LA AZUFRERA SECHURA”<sup>1</sup>

“Se convoca a los accionistas para que concurran el lunes 11 del presente a las cuatro y media de la tarde a los altos de la confitería Klein, calle de Espadros, para la defensa de sus intereses, por haberse declarado en quiebra LA AZUFRERA SECHURA, con citación de sus directores: José Payán, Gio B. Isola, O. Besançon, J. F. Busalleu y Nicolás de Piérola, conforme al auto siguiente:

### QUIEBRA

“En la solicitud presentada por el procurador don César A. Alcántara, pidiendo se declare en estado de quiebra a la Compañía «Azufre Secura», el señor juez de primera instancia Dr. D. Juan Manuel Diez Canseco ha expedido el auto siguiente:

“Lima, Diciembre 26 de 1908. — Habiendo sobreesido en el pago de sus obligaciones la Compañía «Azufre Secura», se declara a esta en estado de quiebra, se señala el término de diez días para que los acreedores presenten al síndico designado, don Mario Accinelli, los títulos justificativos de sus créditos, y el 13 de Enero próximo para que tenga lugar la junta de graduación y verificación de créditos; deténgase la correspondencia epistolar y telegráfica de la sociedad fallida, a cuyos directores y gerentes se pondrá en detención, pasándose al efecto el correspondiente oficio; notifíquese a todas las personas que tengan bienes y documentos de la misma para que los pongan a disposición de este juzgado bajo el apercibimiento de ley; notifíquese también a las personas que deben hacer pagos o entregas de efectos a la sociedad fallida, se abstengan de hacerlo bajo el mismo apercibimiento; fijese provisionalmente como día de cesación de pagos el 23 de Diciembre del año próximo pasado; procédase en el día a la ocupación de todos los bienes y pertenencias de la expresada sociedad fallida, comisionándose al efecto al juez de paz del distrito 4º; póngase en conocimiento del registrador de la propiedad inmueble el presente auto, a fin de que se anote en el libro respectivo la declaración de quiebra que él sostiene y publíquese en el periódico *El Diario Judicial* de esta capital; todo con arreglo a lo dispuesto en los artículos 9 y 10 de la ley procesal de quiebra. Una rúbrica del señor juez. Diez Canseco. — Ante mí. — Eduardo Laos González. Lima 29 de Diciembre de 1908. — Eduardo Laos González, Escribano de Estado. — Lima, 9 de Enero de 1909”. (De EL DIARIO, Lima, N° 677.).

(1) Publicado anónimamente en *Los Peruanos*, N° 46, Enero de 1909. (A. G. P.).

Si se tratara de algunos pobres diablos que hubieran tenido la desgracia de efectuar malos negocios, el auto del juez habría sido ejecutado ya, y los pobres diablos se hallarían en la cárcel; pero como en la banda cosmopolita de Sechura dragonean gerentes de bancos y expresidentes de la República, todo se quedará en nada, por muy gordas y muy indecentes que hayan sido las *irregularidades*.

Y ¡a qué punto no llegarían esas irregularidades (el lector leerá *picardías*) cuando un juez de primera instancia no ha podido menos que ordenar la detención de todo un Nicolás de Piérola! Verdad que el juez, a los pocos días de expedir el auto, fué removido de la judicatura y llevado a una vocalía de la Corte Superior. Obtuvo un ascenso, no seguramente como premio a su rectitud, sino como medio para dejar vacío el puesto. Cuando Tebes, se hizo algo semejante. No hay causa mala con juez amigo. (1)

De hoy en adelante, no podrán sostenernos que la vida de Piérola carece de unidad, que el individuo no

(1) Tebes: pampa en los alrededores de Lima donde, durante la primera administración del General Cáceres, fué sepultado en circunstancias misteriosas el cadáver del Coronel Romero y Flores.

No existe relación fidedigna del suceso, y las versiones que publicamos reposan en los testimonios orales de contemporáneos. Como se verá más adelante, Cáceres frustró el intento de investigación judicial.

Afirmase que en la vehemencia de un altercado en el Palacio de Gobierno de Lima, el Coronel Romero y Flores abofeteó al Presidente de la República. Existen tres versiones principales de los acontecimientos posteriores: la primera, que Cáceres repelió la agresión de Romero y Flores, matándole de un tiro de revólver, y que el cadáver fué inhumado furtivamente en la Pampa de Tebes; la segunda, que Romero y Flores fué aprehendido por mandato del Presidente, asesinado en la Prefectura de Policía (personalmente por Cáceres, según unos; por sicarios, según otros) y trasportado después a tumba clandestina en la Pampa de Tebes; la tercera, que detenido Romero y Flores en la Prefectura, fué sigilosamente conducido a la Pampa de Tebes, fusilado por orden de Cáceres y enterrado en el lugar de su ejecución.

La frase de González Prada. "Cuando Tebes se hizo algo semejante", alude al hecho siguiente. A raíz del horror producido por el asesinato del Coronel Romero y Flores, el Juez del Crimen de Lima, doctor Adolfo Villagarcía, tuvo la entereza de denunciar y enjuiciar al Prefecto de Policía. Cáceres llamó al doctor Villagarcía a su despacho, le felicitó por su actitud y le hizo nombrar Vocal de la Corte Superior. El nuevo Juez del Crimen, designado *ad hoc*, sobreesayó en la denuncia. (A. G. P.).



procede hoy como ayer procedía: en 1909 sigue marchando por el camino que emprendió en 1869, pues si el contrato Dreyfus no pasó de una bribonada por mayor, el negocio de las azufreras se reduce a lo mismo pero en menor escala. Eso que aun no vemos el estallido de "La Colmena". (1)

Este es el hombre a quien el 5 de enero (2), nos colocaron por encima de Catón y Cincinato, este el personaje a quien los Liberales eligen por aliado y nos ofrecen como ejemplo.

No hay política de manejos limpios; mas las nacional parece que ha llegado al colmo de la inmundicia. En ninguna parte del mundo se vió festejar ni ensalzar a un caballero de industria, al hombre que acababa de merecer un auto de detención por quiebra.

¡Dichoso el país donde los jefes de partido y regedores tienen por domicilio legal la cárcel!

(1) Sociedad urbanizadora fundada por don Nicolás de Piérola al concluir su segundo período presidencial (1899). (A. G. P.).

(2) Cumpleaños de don Nicolás de Piérola. (A. G. P.).



## LOS CHINOS <sup>1</sup>

Inútil nos parece afirmar que para nosotros las conveniencias nacionales no están por encima de los derechos humanos y que en toda ley expedida para satisfacer los antojos malsanos de una turba o favorecer los intereses de clases determinadas, vemos la cosa más inicua y más abominable.

Recientemente, por efecto de la propaganda en el diario y de una labor subterránea en callejones y fábricas, una fracción del pueblo se lanzó a saquear las tiendas y establecimientos de los chinos; pero no de los que trafican por mayor y tienen sus almacenes en las calles más centrales, sino de los que negocian por menor y habitan en los barrios más excéntricos. Los gritos salvajes de "¡Mueran los chinos!" alternaban con los vivas a Demócratas y Liberales. Claro indicio de simpatía o solidaridad entre los saqueadores y los partidos de oposición.

El Gobierno, en lugar de ver las cosas desde su verdadero punto de mira y proceder enérgicamente en defensa de los agredidos, tomó por clamores de la opinión sensata las vociferaciones de unos cuantos impulsivos, se dejó atemorizar y llevó su miedo al punto de dictar una ley inconsulta, inhumana, indigna de todo pueblo civilizado. En esa ley, dictada provisoriamente y con cargo de ser sometida a la deliberación de las Cámaras, se prohíbe el ingreso al Perú de todo chino que no aporte un capital de quinientas libras esterlinas.

Nada tan humano como impedir la introducción de coolíes o chinos temporalmente esclavizados para servir de carnaza en las haciendas (se lograría con no reconocer valor legal a ningún contrato de locación de

(1) Publicado anónimamente en *Los Perias*, N.º. 48, Junio de 1909. (A. G. P.).

servicios entre coolíes y hacendados) más ¿por qué cerrar las puertas a la inmigración libre? Si cuarenta o cincuenta años atrás se hubiera promulgado una ley semejante, haciéndola extensiva a todos los extranjeros ¿cuántos de los que hoy figuran como grandes capitalistas y grandes señores habrían podido ingresar al Perú? Sociedad hipócrita la nuestra, hace mil aspavientos cuando por oídas sabe las matanzas de judíos en Rusia o de cristianos en Armenia; pero no se conmueve ni lanza una protesta cuando ve con sus propios ojos que el chino es robado, pisoteado y escarnecido.

Lo repetiremos: la ley de inmigración china no ha sido inspirada en el deseo de impedir un grave daño nacional, cediendo a los clamores de la opinión pública: ha nacido del miedo exagerado a una oposición muy bulliciosa y no muy consistente. Demócratas y Liberales (especialmente los Demócratas) removieron los bajos fondos de la sociedad, azuzaron el odio inconsciente de algunos perversos a los chinos y provocaron un ataque a las propiedades de estos infelices, imaginándose que el saqueo originaría una lucha del pueblo con los guardias y que la lucha daría margen a una revolución.

Creemos no equivocarnos al decir que el odio al chino no es general en el Perú y que el movimiento contra ellos fué un arma política. Las mujeres no les niegan sus favores ni dejan de unírseles en alianzas duraderas y bien avenidas. Sin embargo, no dejaremos de reconocer que aun entre las personas con ínfulas de cultas hay más de un chinófobo. Fijándose únicamente en vicios y defectos, el chinófobo criollo olvida todas las buenas cualidades y todas las virtudes de una raza: para él, todo chino se modela en el embrutecido fumador de opio. No quiere ver que muchos inmigrantes chinos, arribados ayer en la condición de simples trabajadores para las haciendas, han logrado crearse una situación holgada y viven hoy tan digna y honradamente

que podrían servir de ejemplo a muchos de nuestros hombres públicos y privados.

Los chinos —como los asiáticos en general— se forman de la vida un concepto muy diferente del que abrigan europeos y americanos: no sufren la intensa fiebre del oro, no tienen esa codicia insaciable y rapaz que va convirtiendo al blanco en una máquina de ganar dinero. Aquí lo palpamos diariamente. Mientras el traficante o mercader europeo esquilma al consumidor y quiere en poco tiempo adquirir desmesurados lucros, el industrial o comerciante chino se satisfacen con una ganancia muy exigua, resignándose a pasar una vida humilde y modesta.

¿Y quién sino el pueblo se beneficia con esa moderación en las utilidades del negocio? El jornalero que por quince o veinte centavos mata hoy el hambre en una cocinería asiática, no lo haría mañana por cuarenta o cincuenta en un fonducho nacional o europeo. Y lo que decimos de la comida puede afirmarse del calzado, de la ropa, etc. El pueblo lo sabe, lo palpa a cada momento; y sin embargo, por esa ilógica tan natural en una parte de las muchedumbres, algunos se vuelven contra sus favorecedores, secundando ciegamente los planes de sus explotadores. El jornalero y el *veinticuatrino* (1), que arrojan estentóreos mueras a los *macacos* (2), han llenado el vientre en una mesa china y del guiso chinés sacan fuerzas para lanzar los gritos. El magnate chinófobo que no logra ser aliviado por el doctor en Medicina, por el curandero, por la doctora, ni por el agua de Lourdes, recurre a los médicos chinos. Si el chino es un “anima! abyecto y despreciable”, si “hasta con su aliento infecta y mancha”, ¿por qué nos dirigimos a él cuando el hambre nos acosa o la enfermedad nos va empujando hacia la muerte?

(1) Peruanismo: holgazán, parrandero; hombre que pasa las veinticuatro horas del día en holgorios, diversiones y jaranas. (A. G. P.).

(2) Apodo que se da a los chinos en el Perú. (A. G. P.).

No, el enemigo del pueblo no es el pobre chino que para ganar unos cuantos reales trabaja en una chingana o en una lavandería; sus verdaderos enemigos (los que tiran la piedra y esconden la mano) están mucho más arriba, actúan en esferas más amplias, acopian, no centavos y reales, sino dólares y libras esterlinas. ¿Por qué cebarse entonces en el inocente, en el infeliz, en el hermano más indefenso y más desvalido?

## DE BAJO IMPERIO <sup>1</sup>

Así merecen llamarse los acontecimientos realizados en Lima el 29 del mes anterior (2). El Palacio invadido por tres o cuatro docenas de hombres audaces; los centinelas y los edecanes, asesinados alevosamente; los ministros —excepto uno— petrificados o entontecidos por el miedo; el Presidente sorprendido en sus habitaciones, hecho prisionero, insultado, escarnecido, magullado, amenazado de muerte y traqueado por las calles más traficadas de la ciudad; sin que el pueblo manifestara sorpresa, indignación ni regocijo; sin que la policía se diera cuenta de los hechos, a pesar de

(1) Publicado anónimamente en *Los Peris*, N.º. 48, junio de 1909. El autor no lo conservó en su cuaderno de recortes. (A. G. P.).

(2) El 29 de Mayo de 1909, treinta o cuarenta conjurados dirigidos por don Carlos, don Amadeo y don Isaías de Piérola —hermano e hijos de don Nicolás de Piérola, expresidente del Perú— atacaron a mano armada las puertas del Palacio de Gobierno de Lima y, asesinando a centinelas y edecanes, lograron penetrar en el despacho del Presidente de la República, don Augusto B. Leguía. Los Piérola exigieron la renuncia del Jefe del Estado y la firma de un documento transfiriéndoles el mando de la guarnición de Lima. Como Leguía se negara, los revolucionarios, desconcertados en sus planes, decidieron sacarle del Palacio. El Presidente fué, entonces, conducido a pie por la ciudad, en medio del grupo de rebeldes y acompañado de un solo amigo, don Manuel Vicente Villarán, Ministro de Justicia, quien insistió en permanecer a su lado. Después de largo recorrido por las calles de Lima —recorrido sin plan ni rumbo— el grupo se detuvo al pie de la estatua de Bolívar, en la Plaza de la Inquisición. Allí, los conjurados renovaron sus exigencias de renuncia; pero Leguía continuó irreductible a las instancias y a las amenazas. Por fin, acertó a presentarse un destacamento de caballería al mando de un alférez (iniciativa y diligencia de don Jorge Corbacho) y haciendo fuego contra el grupo, rescató al Presidente de sus asaltantes.

Al comentar los sucesos, González Prada alude a la indiferencia de la policía y del ejército durante el trance angustioso del Presidente: fué voz pública en Lima la complicidad revolucionaria de ciertos jefes militares, comprometidos en una actitud pasiva.

La rebelión del 29 de Mayo, dirigida y ejecutada por miembros del Partido Demócrata para llevar a la Presidencia de la República a don Nicolás de Piérola, costó la vida a ciento cincuenta personas: cien revolucionarios y curiosos, cincuenta militares y agentes de policía.

En la refriega de la Plaza de la Inquisición, la tropa no se limitó a atacar y perseguir a los rebeldes: asesinó con incalificable cobardía a inermes transeúntes refugiados en la Cámara de Senadores. González Prada hace referencia a este acto de crueldad en su artículo "Otra vez *La Prensa*" cuando habla de "lo que hizo con los infelices guarecidos en el Senado". (A. G. P.).

que los guardias civiles permanecían en sus puestos; sin que el ejército ni los amigos de la víctima acudieran a rescatarla, no obstante que la *vía crucis* duró hora y media o dos horas.

Y ¿para qué la revolución? para instalar en el Poder a un viejo depravado que empezó su vida pública con el gran latrocinio del contrato Dreyfus (1), y la va concluyendo con las menudas raterías de Sechura y "La Colmena" (2). Piérola es uno de aquellos hombres nacidos para ruina y vergüenza de los pueblos en que viven: donde coloca una mano, deja manchas de sangre; donde imprime la otra, deja huellas de lodo.

Las notas justas del movimiento las dieron dos de sus actores principales: uno que en el fragor de las balas tuvo la suficiente ecuanimidad para exigir los fondos de una caja; el otro que al ingresar a los salones de Palacio exclamó: "—¡Al fin somos poder! ¡Ya no moriremos de hambre! ¡Ya comeremos a nuestro gusto!"

Lo peor de la revolución, si hubiera triunfado, no habría sido el asalto a los dineros fiscales, el reparto de las *canonjías* entre compadres, amigos y parientes, ni la implantación de un gobierno esencialmente retrógrado y clerical: habría sido el enmudecimiento forzoso de toda voz honrada, así en la tribuna como en el periódico. El *cuadrillero* demócrata y su banda no admiten censuras ni reproches: cuando ejercen el Poder tienen la buena costumbre de maniobrar en silencio y a oscuras.

Aunque no pertenezcamos a la claue gobiernista ni deseemos la perpetuación del régimen Civil-Constitucional, aplaudimos el fracaso de una revolución fraguada por hambrones y bancarroteros.

(1) Véase la nota de la página 140. (A. G. P.)

(2) Véase el artículo "La Azufrera Sechura", página 203 y la nota (1) de la página 205, respectivamente. (A. G. P.).



## “LA SIERRA”<sup>1</sup>

Se llama así un periódico recientemente fundado en el Cuzco para servir de órgano a la Asociación Universitaria de aquella ciudad.

Justos nos parecen los cargos hechos por uno de sus redactores al Poder centralizador de Lima y a los *costeños* en general, por sólo acordarse del *serrano* para exigirle su contribución de sangre en las guerras civiles o extranjeras y para *ubicarle* senadores y diputados en las luchas electorales. Lima ha querido ejercer siempre una dominación absoluta sobre las provincias, figurándose probablemente que, idos los virreyes, a ella le tocaba heredar el papel de virreina. Suprimir las universidades menores obedece al propósito de mantener a los *provincianos* en una inferioridad de intelecto que engendre la dependencia política: no se desea sacar de las provincias legiones de ciudadanos conscientes, sino rebaños de infelices, manadas de entes sin iniciativa ni instrucción amplia, que en los congresos desempeñen las funciones de autómatas o simples máquinas de votar en el sentido marcado por el Gobierno. El que menos sabe tiene menos facilidades para ser libre.

Inútil nos parece manifestar las simpatías que desde el primer momento de su actuación enérgica y levantada nos inspiraron los universitarios de Cuzco.

(1) Publicado anónimamente en *Los Peris*, N.º. 49, Julio de 1909. (A. G. P.).



## UN LIBRO <sup>1</sup>

EL ANTIGUO Y EL NUEVO PERÚ. — *Una historia de la antigua herencia y del moderno desarrollo y esfuerzo de una gran nación.*

Bajo este pomposo título acaba de publicar la señorita o señora Marie Robinson Wright una especie de quisicosa o esperpento literario que no debe aspirar ni a los honores de almanaque por no indicar los movimientos de la Luna ni contener la nómina de los santos. Por su fisonomía (pasta de trapo rojo con letras y bordes dorados) parece un libro de premios escolares o una de aquellas publicaciones llamadas a figurar en los salones de los hoteles y en las antecámaras de los dentistas: más para hojeadas que para leídas, ofrecen el único atractivo de las ilustraciones. Las figuras, tan profusamente derrochadas por la escritora, no poseen ni el incentivo de la novedad, siendo en su mayoría una reproducción de tarjetas postales o de fotograbados salidos a luz en periódicos nacionales y extranjeros.

Nada nos importaría el libro de la señora Robinson Wright, como nada nos importa la multitud de vaciedades que a diario se publican en todo el mundo y en todas las lenguas; pero EL ANTIGUO Y EL NUEVO PERÚ ha sido impreso con fondos del Estado y en vez de ceñirse a consignar imparcialmente los hechos, viene a servir los intereses de una camarilla. Cuarenta mil soles, o cien mil francos, o veinte mil dólares, cuesta a la Nación el parto de la fecundísima dama norteamericana. En eso, y en cosas del mismo jaez, malversan los gobiernos el oro de los pobres contribuyentes.

Lo que de historia incaica encierra el libro se reduce a descosidos extractos de Prescott y Garcilaso, revueltos

(1) Publicado anónimamente en *Los Peris*, N.º 49, Julio de 1909, (A. G. P.).

con pasajes pirateados en vulgarísimos textos de instrucción media. En cuanto a la historia colonial e independiente, mejor es no meneallo: no habría por dónde cogerla. Basta decir que, de principio a fin, casi todas las páginas encierran la glorificación del Civilismo y la apoteosis de sus hombres: todos rayan en prodigios de talento, de sabiduría, de honradez, y no sabemos si de potencia viril, pues habiendo nosotros leído la traducción española, ignoramos si en el original inglés se habla también de esa cualidad, como patrimonio de los afiliados al Partido Civil. Cada uno de ellos recibe su golpe de bombo, su nube de incienso y su cucharonada de miel, empezando por don José Pardo, a quien va dedicada la obra en términos mirobolantes: "Al noble descendiente de un progenitor ilustre, al patriota sin mancha y estadista de genio..." etc.

Libro que empieza con mentiras tan gordas y adu-laciones tan subidas de punto, merece la desconfianza del lector sesudo y el desprecio de las gentes honradas. No obliga a tanto la gratitud del estómago.

Se adivina que si Morales Bermúdez (1), Cáceres, Piérola, Romaña o cualquier otro bárbaro por el estilo hubiera dado los cuarenta mil soles, la excelente señora Robinson Wright le habría dedicado el libro, haciéndole las mismas reverencias, endilgándole los mismos elogios y prodigándole las mismas adu'aciones.

¡Oh, pudor, ya no te escondes ni en la pluma de las mujeres!

(1) General Remigio Morales Bermúdez: Presidente del Perú (1890-1894). (A. G. P.).

## OTRA VEZ "LA PRENSA" I

Aunque en nuestro número anterior condenamos el ataque a LA PRENSA (2), y aunque en otro lugar transcribimos hoy de EL ECO DE JUNÍN un artículo sobre el mismo tema, creemos indispensable insistir: lo dicho por G. Tassara y por EL ECO se refiere sólo el atentado cometido el 29 de mayo.

Un segundo atentado, más ruín y más alevoso tal vez que el primero, acaba de ser cometido a fines de Junio. Cuando los dueños de LA PRENSA habían conseguido reparar en algo los graves desperfectos de la maquinaria, cuando se alistaban a reaparecer y tenían preparada su edición, la policía invade los talleres, desbarata las formas y encarcela a tres de los redactores.

Como para toda iniquidad se necesita una razón o una disculpa, el Gobierno alegó que en el local de LA PRENSA existían muchas armas y que los redactores se hallaban complicados en el movimiento revolucionario. Por supuesto, nadie ha creído en la tal complicación ni en las tales armas.

Lo cierto es que no le conviene al Gobierno la reaparición de aquel diario, como francamente lo ha insinuado un periódico de la familia. ¿Se teme acaso revelaciones que vengán a iluminar algunos episodios de la fracasada revolución, quedados hasta hoy en una oscuridad impenetrable? No sabemos sino lo contado por uno de los *beligerantes*, y sería bueno que oyéramos la voz del otro. Pero, aunque los periodistas de la oposi-

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º. 49, Julio de 1909. El autor no lo conservó en su cuaderno de recortes. Véase la nota al artículo siguiente, "Por mal camino". (A. G. P.).

(2) Referencia al artículo "Atentado salvaje", de Glicerio Tassara, publicado en *Los Parias*, N.º. 48, Junio de 1909, y condenatorio del "asalto y destrucción de los talleres de *La Prensa* — a raíz de los acontecimientos del 29 de Mayo — por "una turba de esbirros" del Presidente Leguía. (A. G. P.).

ción no hayan enmudecido para siempre, tardarán mucho en dejarse oír, dado que están en las peores de todas las garras: las de jueces militares y abogados ministros.

Pasada la ocasión de las venganzas sangrientas, no pudiendo hacerse con los escritores un segundo Santa Catalina (1), ni lo que se hizo con los infelices guardados en el Senado (2), se recurre a enredos de mala ley, a triquiñuelas de tinterillos trasandinos. No era posible aguardar cosa mejor de un ministerio donde funcionan cuatro rúbulas que, refundidos en uno solo, no constituirían ni la cuarta parte de un jurisconsulto mediocre. Ellos acaban de iniciar una Ley Béranger al revés, lo que llamaríamos la aplicación de la *pena antelatoria*: castigan hoy el delito de mañana, como parece

(1) La noche del 3 de Diciembre de 1890, tropas de la guarnición de Lima, acantonadas en el fuerte de Santa Catalina, se sublevaron contra el Gobierno del Coronel Remigio Morales Bermúdez. Noticiados del suceso, varios Ministros de Estado acudieron a Santa Catalina, parlamentaron con los rebeldes y les indujeron a capitular. En seguida, sin consejo de guerra ni diligencia judicial de ninguna especie, un grupo de jefes, oficiales y sargentos (en el que se encontraban los coroneles Morales-Toledo e Illescas, el capitán Palacios y don Enrique Caravedo, cabecillas del movimiento) fué pasado por las armas. El rumor popular fijó entre veinte y sesenta el número de los cadáveres inhumados clandestinamente.

La responsabilidad moral de la matanza recayó en Morales Bermúdez, Jefe del Gobierno; pero la conciencia pública acusó al Ministro de Hacienda, don Ismael de la Quintana; al Ministro de Guerra, Coronel Belisario Suárez, y al Presidente del Gabinete, don Mariano Nicolás Valcárcel. Señaladamente a este último. Y aunque los testimonios de contemporáneos difieren en la circunstancia de si dirigió personalmente los fusilamientos en el patio del cuartel o se limitó a ordenarlos desde su sillón de la Presidencia del Consejo de Ministros, Valcárcel fué sindicado como autor principal del crimen: la carnicería de Santa Catalina quedó inseparablemente asociada a su nombre y significó, a la postre, su *muerte política*. En una semblanza inédita, González Prada ha escrito: "Valcárcel, muerto ya, se cree vivo y, como el Estudiante de Salamanca, asiste a su propio funeral. No murió de autopenalización como Judas, de lanzada enemiga como Absalón ni de jicarazo civilista como Piñatelli o María Luisa: se ahogó en la sangre de las víctimas fusiladas en Santa Catalina". (Mariano Nicolás Valcárcel, en el libro inédito *El Tonel de Diógenes*).

La criminalidad política peruana tiene "un segundo Santa Catalina": la madrugada del 4 de Febrero de 1914 fué asesinado dormido, en una habitación de ese cuartel y por dos oficiales del ejército, el Ministro de Guerra, General Enrique Varela. La muerte de Varela marcó la señal esperada aquel día por el Coronel Oscar R. Benavidez para dirigirse al Palacio de Gobierno de Lima con las tropas sublevadas y deponer al Presidente Billinghurst. (Véase *Bajo el oprobio*, páginas 49-55 y Apéndice I. Véase también la nota al artículo *Dos Palabras*, en este libro). (A. G. P.).

(2) Véase el acápite final de la nota de la página 211. (A. G. P.).

que lo están haciendo con algunos miembros del Partido Liberal. Más que la oposición calurosa de LA PRENSA, más que el doble estallido de Liberales y Demócratas, el Presidente de la República debería temer las sugerencias y los consejos de todos esos rábulas que van a los ministerios para coger vocalías o legaciones, para hacer el mal por el innoble gusto de hacerle, para convertir al mayor amigo del orden en el mayor enemigo del Gobierno, y para zafar el bulto en las horas de peligro, llevándose todo lo movible, desde fondos secretos del ramo hasta plumas y bloques de papel.

Nada tenemos que hacer nosotros con las ideas sostenidas en LA PRENSA ni debemos indagar si su campaña política fué buena o mala: sólo vemos unos hombres inícuamente privados de su libertad, sólo nos fijamos en una imprenta bárbaramente asaltada y reducida al silencio.

A más de haberse cometido por dos veces un atropello tan brutal como innecesario, se está causando grave daño a muchísimos inocentes, se está hiriendo de rechazo a quienes no tuvieron ni tienen la menor ingerencia en las agitaciones políticas. LA PRENSA no es únicamente el vocero de un partido y el eco más o menos fiel de la opinión: es también una empresa industrial que proporciona el sustento a más de una familia: su clausura lleva el hambre y la desesperación a muchos hogares. Pero ¿qué importa el hambre ajeno a los que viven repletándose? ¿Quién habla de la justicia a los que no sabemos si la dan o la venden?

Nuestros lectores recordarán que no hemos sido muy blandos al juzgar la última revolución ni abrigamos muchas simpatías por Demócratas y Liberales; pero también comprenderán que nunca dejaríamos de llamar barbarie a la barbarie por sólo venir de arriba y actuar en perjuicio de hombres que no piensan como

pensamos nosotros. Tan bárbaros y tan dignos de vituperio nos parecen los revolucionarios que asesinan a un pobre centinela o escarnecen a un prisionero, como los gobiernistas que hacen fuego sobre los transeúntes, depedazan una marinoni y arrojan al río la biblioteca de un diario.



## POR MAL CAMINO <sup>1</sup>

Ahogada la tormenta, presos o fugitivos los principales actores, desvanecidos los recelos de una próxima revolución, al Presidente de la República le tocaba olvidar los agravios recibidos y mantener inalterable la serenidad de ánimo, ofreciendo a los partidarios de medidas brutales un ejemplo de humanidad y cultura. Los colocados en más alta jerarquía deben prodigar lecciones de mayor nobleza y de mayor desprendimiento.

Antes que nada, le habría convenido formar un ministerio de personas con buenos antecedentes, animadas de espíritu conciliador, capaces de gobernar tan recta y honradamente que no dieran razón ni achaque para ningún otro movimiento subversivo. Desgraciadamente, no ha sido así: para infundir amor a la paz, el Jefe del Estado organiza un ministerio de guerra. ¿Qué confianza ha de inspirar a la Nación el gabinete presidido por un Rafael Villanueva? En el museo de antigallas civilistas no se pudo exhumar un cachivache más odioso ni más averiado.

Con la velocidad de un relámpago, el Presidente va perdiendo todas las simpatías que el 29 de Mayo logró adquirir como víctima de ultrajes inmerecidos y soeces. Si antes no inspiraba amor ni aborrecimiento, hoy se concita odios implacables. Es que de agredido se transforma en agresor: se cuadra ante el país y echándola de matamoro, quiere hacer con sus adversarios políticos algo semejante a lo que hicieron con él los revolucionarios del 29.

A la oposición deleznable y apasionada de frac-

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 49, julio de 1909. El autor no lo conservó en su libro de recortes.

Los ataques al Gobierno de don Augusto B. Leguía contenidos en este artículo y el anterior —“Otra vez *La Prensa*”— provocaron represalias oficiales que dieron por resultado la clausura de *Los Parias* (A. G. P.)

ciones diminutas irá sucediendo la oposición maciza y razonable del país en masa. Todos se ven amenazados en sus derechos, y de modo especial los escritores: ninguno de éstos vive seguro de escapar al encierro indefinido, a la confiscación de sus periódicos ni a la destrucción de sus talleres. Ahora es cuando se incuba el germen revolucionario, y el verdadero incubador es el Gobierno mismo con sus persecuciones inútiles e injustificables. Esto no lo quieren ver (o lo ven y no lo confiesan) los palaciegos y los turiferarios; mas todos los hombres independientes lo miran y lo declaran.

Sucede algo que produjera mucha risa, a no causar indignación y lástima. En Palacio, en los corros civilistas y en la prensa subvencionada se pregona que el último intento revolucionario fué la "obra exclusiva de unos treinta o cuarenta locos". Pues bien, por la fechoría de esos treinta o cuarenta insanos se persigue y se aprisiona a cuatrocientos o quinientos cuerdos. A unos les traen desde Piura o Huánuco, para en seguida remitirles al lugar de su procedencia, tratándoles como fardos o encomiendas postales; a otros les aglomeran en calabozos húmedos, pestilentes y oscuros, sin darles una cama ni un aparato higiénico; a otros, aunque mayores de edad, les encarcelan y les presionan brutalmente para obligarles a revelar la residencia de sus padres. Merced al actual sistema de espionaje y delación, nadie está libre de caer en las garras de la policía, de esa inestimable policía limeña que se hace humo en las horas de la cuita y reaparece con todos sus bríos cuando sólo se trata de echar el guante y soplar el fuelle.

Se disculpa que en el día trágico las autoridades procedieran atolondradamente dejándose llevar de sospechas vagas y delaciones malévolas; pero ¿a qué seguir hoy en esa caza de hombres? Cada prisión injusta equivale a multitud de justos odios sembrados en una familia. Se concibe también que el Presidente se halle

*muy herido* y quiere devolver ofensa por ofensa o estocada por estocada; mas no se comprende que arroje palos de ciego, sin averiguar si el golpe levanta un chichón al culpable o al inocente. Para satisfacer los rencores personales, el *ofendido* tiene en sus manos a seis o siete de los principales *ofensores*. Déjeles sometidos al Código de Justicia Militar, código que debe de ser muy bueno y muy caro a los Demócratas, pues ellos mismos le fabricaron y promulgaron.

Lanzarse a buscar o inventar cómplices no es humano ni político. Menos lo es violar las garantías individuales y proceder como si viviéramos en estado de sitio. La historia del Perú nos manifiesta que el papel de zar o sultán no produce aquí muy buenos resultados, aunque se disponga de muchos batallones y se disfrute de gran prestigio militar. Dígalo Cáceres. (1)

(1) Alusión a la derrota de las tropas del Presidente Cáceres por las montoneras de don Nicolás de Piérola, durante la campaña revolucionaria de 1894-1895. Véase la nota de la página 99. (A. G. P.).



## DOS PALABRAS <sup>1</sup>

El nombre de esta publicación nos exime del programa.

Venimos a luchar por los derechos del ciudadano contra las iniquidades de la soldadesca, por los fueros del racional contra las embestidas del bruto.

Entre los orangutanes pueden reinar el estacazo y el mordisco, entre los salvajes se concibe la trampa y la flecha; entre los hombres civilizados no cabe más imperio que el de la razón y la justicia.

Invocar esa razón y esa justicia, encararse a los tiranuelos de ópera bufa, valerse de todos los medios posibles para lavar la ignominia de un régimen africano, es hoy el deber ineludible de los que no han perdido la dignidad ni la vergüenza.

A los noventa años de independencia, no se debe admitir el reinado de un segundo Behanzín o de un nuevo Suluque.

(1) Publicado en *La Lucha*, Lima, 6 de Junio de 1914, y firmado por M. G. Prada.

El 4 de Febrero de 1914, el Coronel Oscar R. Benavidez, a la cabeza de una rebelión militar, depuso al Presidente del Perú, don Guillermo E. Billinghurst, y constituyó una Junta de Gobierno de la que se designó jefe. El 15 de Mayo del mismo año, un golpe de estado de la minoría civilista del Congreso, coludida con la Junta y apoyada por el ejército, confirió al mismo Coronel Benavides la Presidencia Provisoria de la República. Para combatir ese régimen, González Prada fundó un periódico: *La Lucha*. "Dos palabras" es el editorial del primer número; primero y único número, porque la dictadura de Benavides clausuró inmediatamente *La Lucha*.

Este breve artículo apareció ya transcrito en el Prólogo de *Bajo el oprobio* —panfleto póstumo de González Prada contra el gobierno militar del Coronel Benavides— publicado en París en 1933; pero consideramos conveniente incluirlo en esta recopilación. (A. G. P.).



## LOS MILAGROS DE UN GOBIERNO PROVISORIO <sup>1</sup>

No es necesario remontarse a los tiempos de Jesús para ver prodigios como la multiplicación de panes y peces. Los incrédulos no podrán negar que en una república, de cuyo nombre no queremos acordarnos, hay algo superior a la piedra filosofal de los alquimistas: en las libras y los soles, se nota el fenómeno de la generación espontánea; son granos de trigo que se convierten, por el transcurso de las horas, en espigas.

Y si no, veamos lo sucedido con un flamante coronel, que merced a sus galones y sus charreteras, ha sido electo Presidente Provisorio por un Congreso en el que también los representantes se han multiplicado, del mismo modo que el dinero de los funcionarios públicos. (2)

En Lilibut, capital de la república de marras, se dió un sonado golpe de estado el 15 de Mayo último. Por una coincidencia curiosa y diabólica, seis días antes, el 9 de Mayo, la familia del Coronel Presidente de una extinguida Junta de Gobierno, que según las malas lenguas dicen, no se hará recordar por sus beneficios,

(1) Publicado en *La Lucha*, Lima, 6 de Junio de 1914.

Este artículo debería haberse incluido en *Bajo el oprobio* (véase la nota a "Dos palabras") pero al momento de publicar el libro en París, no tuvimos a la mano el ejemplar de *La Lucha*, donde apareció. Próximas ediciones de *Bajo el oprobio* subsanarán esta omisión de la primera, pues "Los milagros de un Gobierno Provisorio" corresponde más adecuadamente a ese libro que a PROSA MENUDA.

Amparándose a las disposiciones de la Ley de Imprenta, la familia del Coronel Benavides denunció el presente artículo, tildándolo de calumnioso. Un *jurado de imprenta*, reunido en Lima el 23 de Junio de 1914 y compuesto de los señores Américo Accinelli, Juan E. Armero, Pedro Combe, Ernesto Díaz, Lucas Oyague y Noel, Lizardo Prieto y Risco, Faustino Silva, Vicente E. Vega y José Benigno Ugarte, declaró no haber lugar a formación de causa. (A. G. P.).

(2) Para la mejor comprensión de ciertas alusiones contenidas en este acápite y el siguiente, véase la nota del artículo "Dos palabras", página 225. (A. G. P.).

cancelaba por escrituras extendidas ante el notario doctor don José A. Deluchi, que cualquiera puede ver en esa notaría, una hipoteca por 1350 libras peruanas al Crédito Hipotecario de Liliput, y otra hipoteca por 1220 libras peruanas a un señor Oechsle, que también tiene negocios en Lima: total 2570 libras peruanas. Y aquí viene el milagro: la familia del presidente de galones y charreteras, tuvo hipotecada la finca durante varios años, sin pagar los préstamos. Fué necesario que el coronel fuera presidente para que cayera una lluvia de oro en el rancho hipotecado y en los cofres del coronel, cuyos sueldos percibidos no llegan a mil libras. Ya sabemos la receta para hacer dinero.



## VARSOVIANAS <sup>1</sup>

El orden reina en Varsovia; pero donde se reúnen unas cuantas personas, se arma tremolina y estallan los inevitables gritos de “¡Viva Durand!”, “¡Viva Leguía!”, “¡Viva Billinghamurst!” alternados con los “¡Abajo el traidor y el vendido!”, “¡Fuera el estafador de Burdeos!”, “¡Muera el asesino de Varela!”.

No hay día que los siete de la cueva (2), dejen de cometer algún atropello para en seguida querer remediarle, empleando remedios peores que la enfermedad. No hacen más que multiplicar los odios, levantar ellos mismos las resistencias y probar, no sólo su falta de tino y coherencia, sino el miedo cerval y el convencimiento de la propia debilidad: el fuerte y el valeroso nunca fué tan temible como el débil y el cobarde. Desengañémonos: para ser malo se requiere más talento que para ser bueno, y para ejercer actos dictatoriales, convirtiéndose en amo y señor de un pueblo, se necesita llamarse Simón Bolívar o cuando menos Ramón Castilla.

¡El banquete de solidaridad entre el ejército y la marina!

¡Valiente solidaridad! Se concibe la solidaridad entre los obreros que se declaran en huelga para defender, contra las arbitrariedades del patrón, los derechos de

(1) Publicado en *La Lucha*, Lima, 6 de Junio de 1914.

Este artículo debió incluirse en *Bajo el oprobio*. El lector hará extensivas a “Varsovianas” las explicaciones del segundo acápite de la nota a “Los milagros de un Gobierno Provisorio”.

Para la mejor comprensión de ciertas alusiones contenidas en este artículo, véase “Dos palabras” y “Los milagros de un Gobierno Provisorio”. (A. G. P.).

(2) Alusión a los siete miembros del Gobierno Provisorio, de 1914: el Coronel Oscar R. Benavides, Presidente de la República, y sus seis Ministros: General Pedro E. Muñiz, Hildebrando Fuentes, Fernando Gazzani, Luis Julio Menéndez, Joaquín Capelo y Luis F. Villarán. (A. G. P.).

un compañero vejado o despedido. Vemos con simpatía y cariño la solidaridad de los estudiantes cuando protestan de los atropellos cometidos por un prefecto alcohólico o vesánico, como el de Arequipa, contra algunos jóvenes universitarios. Pero sólo puede causarnos náusea la solidaridad de marinos y militares, que olvidando al compañero inexplicablemente preso en el Panóptico —nos referimos al comandante Pimentel— se reúnen a pocos metros de distancia de esa sombría prisión para regocijarse de que “por fin, después de horas amargas para la República, se ha iniciado en el Perú un gobierno militar”. (Léase el discurso del comandante Urdanivia).

Para usufructuar el gobierno y meter las manos hasta los codos en la caja fiscal no se necesita hablar de solidaridad. Tampoco es menester recurrir a banquetes, que nos recuerdan el que dió el señor Billinghamst en la Pampa de Amancaes a estos mismos jefes que le han derrocado y que tuvo, además, un *detalle conmovedor*: el regalo que de un uniforme completo hiciera aquel presidente a cada uno de sus leales y buenos militares.

Sólo podemos calificar de grotesca la actitud del Gobierno, y muy en especial la del Ministro del ramo, en lo concerniente a la prisión y libertad del señor Víctor Larco Herrera.

Preso el señor Larco sin explicación de ningún género, el Ministro de Gobierno creyó llegado el momento de darla cuando la Corte Suprema de Justicia, proveyendo el recurso de *habeas corpus* presentado por los deudos del señor Larco, ordenó al Prefecto del Departamento, previo informe de éste, que pusiese al detenido inmediatamente en libertad. Cabe suponer que el Prefecto, antes de evacuar el informe respectivo, consultó el asunto con el Ministro de Gobierno y aun con el Presidente Provisorio; y sin embargo, la explicación

del Prefecto no debió ser tan clara como para que la Corte se convenciese de que la detención había sido legal. Pero, como este es el país de los testarudos, el Gobierno no quiso acatar la orden judicial y el Ministro de Policía notificó a la Corte que la orden de prisión había emanado de su despacho por cuanto tenía conocimiento de que “el señor Larco Herrera tenía participación principalísima y activa en la subversión del orden público —cuyas pruebas conservaba y presentaría al Honorable Senado— en la que ha sido sorprendido *infraganti* delito de conspiración”.

Si algún jurisconsulto nos puede explicar este galimatías legal se lo agradeceremos sinceramente.

Por las versiones que dieron todos los diarios, inclusive el órgano oficioso del actual Gobierno, sobre la hora y forma en que fué detenido el señor Larco, puede cualquiera colegir que sólo por una extraña perturbación del órgano visual, pueden ser consideradas las sillas y demás muebles del alojamiento que ocupaba en el Hotel Maury el señor Larco como extrañas máquinas de guerra reunidas expofeso para derribar el gobierno provisorio del Coronel Benavides.

¿Qué extraño *delito de conspiración* estaba realizando el señor Larco en el lecho de su alojamiento cuando fueron los corchetes policiales a sorprenderle *infraganti*?

¿Saben en el Ministerio de Gobierno lo que quiere decir *infraganti delito*? ¿Hay en esas oficinas algún código desconocido que incluya entre los delitos contra la seguridad interior el de *conspiración*?

Pero si grotesca ha sido la conducta del Gobierno cuando quiso explicar la detención del señor Larco Herrera, más grotesca es, si cabe, la razón que se ha dado para ponerle en libertad. El Presidente Provisorio, por sí y ante sí, prescindiendo del voto de sus consejeros y arrogándose facultades judiciales y hasta legislativas —pues el señor Larco Herrera se hallaba *sub judice* por recurso de sus abogados y bajo la autoridad de su

Cámara por disposición del Ministro de Gobierno—ordena la libertad del señor Larco, accediendo, no a los clamores de la justicia, sino al ruego y a la intercesión del pueblo trujillano.

“¡El Estado soy yo!” dirá el Coronel Benavides golpeando con la diestra su casaca.

No diremos con el señor José Prudhomme que “el carro del Estado navega sobre un volcán de llamas”; sólo constataremos que reina un descontento general, que los autores mismos del atentado empiezan a no sentirse orgullosos ni satisfechos de su obra y que nadie se acuesta hoy en Lima con la seguridad de pasar tranquilamente la noche, sin que venga a despertarle los redobles del tambor o los traquidos del rifle.

Hay en la atmósfera algo que nos electriza y nos sacude, vivimos en la espera de un acontecimiento que ha de volver las cosas a un orden que no es ni puede ser el desbarajuste creado por el golpe alevoso de la soldadesca. Nadie procede como si esto pudiera durar un día, todos consideran el régimen actual como un estado transitorio, imposible de fijarse y de imponerse. Cuando en Lima se propone hoy un negocio, se recibe una respuesta que parece estereotipada: “Hoy no, lo dejaremos para después”. ¿Qué significa ese *después*?

Y lo que pasa en la capital sucede en toda la República. El Perú es hoy un pajonal desecado por el Sol: una chispa, una sola chispa, y estalla la conflagración de Norte a Sur y de Oriente a Occidente. Los primeros que se derritan serán los soldadillos de plomo.

Aunque la elocuencia logrará tal vez apagar las llamas del incendio. Quizá para detener el fuego, bastará que un César remendado con Cicerón asome por los balcones de Palacio y diga al pueblo:

—“¿Quieren patriotismo? aquí están los galones de mis bocamangas. ¿Quieren glorias? aquí están las presillas de mis charreteras. ¿Quieren valor? aquí están los botones de mi casaca. ¿Quieren honradez? no la tengo a la vista; pero vayan a buscarla en la notaría del doctor Deluchi.



## TERCERA PARTE





## COSAS DE ESPAÑA :

Desde hace algunos años se nota en el Perú una corriente de simpatías a España, mas no a la España nueva y de los revolucionarios como Pi y Margall, sino a la España vieja y de los conservadores como Cánovas. Para nosotros hay dos Españas: la vieja que debió hundirse con las naves de Cervera en Santiago de Cuba, y la nueva que ha debido iniciarse ya con el derrumbamiento de la monarquía torsionaria y sacerdotal. Hacia la segunda van todas nuestras simpatías; hacia la primera, todos nuestros odios y desprecio.

Pocas historias más oscuras ni más tristes que la de España en tiempo de la Restauración alfonsina y particularmente en los últimos años de la Regencia. Liberales de Sagasta y conservadores de Cánovas, parodiando la política de péndulo seguida por los *whigs* y los *tories*, desperdiciaron las fuerzas de la nación en una lucha ingloriosa y funesta de que dan testimonio la pérdida de las colonias y el desbarajuste de la Península. El poder real, en vez de servir como fuerza reguladora, hizo el papel de un resorte en manos del clero. Del clero y también de la banca, porque, en el dolor y la miseria de España, sólo hay dos clases que gozan y se enriquecen, los fanatizadores y los agiotistas.

Siempre nos repitieron que la Regenta de España, si no poseía eminentes cualidades políticas, era una mujer digna de consideración y respeto por sus virtudes de madre y esposa. No lo dudamos: doña Cristina cuidó prolijamente de que sus hijos lactaran a las horas correspondientes y no cometió ninguno de aquellos deslices o travesuras que la hubieran equiparado con Madame

(1) Publicado en *Los Parias*, N<sup>o</sup>. 20, Diciembre de 1905, con las iniciales D. S. Debería formar parte de *Anarquía*, y será incluido en las próximas ediciones de ese libro. (A. G. P.).

Bovary o la Currita Albornoz. Mas se puede ser una buena señora de la cintura para abajo y al mismo tiempo una mala reina de la cintura para arriba. No creemos que haya mucha bondad en ver fríamente las matanzas de Filipinas, las concentraciones de Cuba y los martirios de Montjuich. La que diariamente mandaba un edecán para inquirir por la salud del matador Frascuelo, pudo de vez en cuando remitir unas libras de pan a los hijos y mujeres de los hombres inicuaamente perseguidos o enviar algún médico para *rehacer* el organismo de los infelices medio descuadernados por los sayones de la policía.

Esposa de un reyezuelo herpético, mal oliente y, peor que todo, genesiado, doña Cristina hizo de enfermera y sufrió grandes amarguras domésticas, granjeándose la compasión que siempre infunden las víctimas, por alta o baja que sea su condición. Muerto prematuramente Alfonso XII (le mataron los vicios) su viuda se consagró especialmente a la educaciór del *lobezno*. Inútil afirmar que desde la cuna le puso en manos de jesuítas: con ellos le habría hecho amamantar, si los jesuítas pudieran ser amas de leche.

Entrado en su mayor edad, el *lobezno* ocupa hoy un trono donde todavía deben de quedar algunas manchas de secreciones purulentas y de unguentos antisifilíticos. Feo, con esa fealdad que implica degeneración moral y física, Alfonso XIII promete ser una segunda edición de Carlos II el Hechizado. Mientras llega a serlo del todo, se mueve de Norte a Sur y de Oriente a Occidente, queriendo remedar el *agitado* de Berlín. Como ahijado del Papa y ungido del Señor, vaga de corte en corte, en busca de una infeliz a quien contaminar con su sangre doblemente maleada por el virus austríaco y el virus español. (Parece que los ingleses le han desahuciado, diciéndose tal vez: con *lo de casa* tenemos bastante). Alfonso XIII causa el desconuelo de los policías que velan para resguardarle de las bombas; pero, en

cambio, produce el regocijo de los artistas que tienen en su estampa un fecundo modelo de caricaturas.

Pueblo con tales amos se comprende que está maduro para la revolución. ¿Por qué no estalla? Los llamados a efectuarla —los republicanos— se fusionan para desfusionarse, amistan para reñir y se juntan para irse cada uno por su lado, cada vez henchidos de más odios y saturados de mayores resentimientos. Salmerón, que no ha mucho recibía los honores de la apoteosis, va comenzando a mancharse con las salpicaduras del lodo recogido por sus versátiles endiosadores y correligionarios.

Los socialistas, con el señor Pablo Iglesias a la cabeza, siguen los rastros de Bebel y Jaurés, haciendo creer o figurándose que de las chácharas y de los *infundios* parlamentarios deben salir las reformas radicales. Por odio a los republicanos, los socialistas les cierran el camino al Parlamento y favorecen la elección de los diputados clericales y monarquistas. Entre Salmerón de presidente y Alfonso XIII de rey, es muy probable que Iglesias y sus incoherentes montones optarían por lo segundo.

En cuanto a los anarquistas (que abundan en España más de lo imaginado) no ignoran cómo ha de procederse para resolver la cuestión o, cuando menos, plantearla en su terreno.



## LA ANARQUIA

A su ruidosa eclosión en la segunda mitad del siglo pasado, fué objeto de mofa y ridículo, teniéndose la por cosa indigna de que cerebros sanos se detuviesen a considerarla.

Después, algunos la vieron como de paso, sin concederle mucha importancia, ocupándose de ella en tono semijocoso y tratando con lástima o desdén a los enunciadores de sus doctrinas.

Más tarde, cuando las bombas de Ravachol, de Vaillant y de Emile Henry hablaron con la elocuencia de la dinamita, hubo muchas gentes cuerdas y bien pensadas que unas a otras se dijeron: "Conviene averiguar lo que hay en eso de la Anarquía".

Hoy, todos los hombres que reflexionan con madurez, todos los que sienten ansias de conocer la verdad, todos los que se interesan por la resolución de los problemas sociales, estudian seriamente la Anarquía, mirando en ella una etapa lógica de la evolución humana, no un salto regresivo a la selva prehistórica ni el producto morboso de cerebros desequilibrados. Los más graves y doctos personajes, los más imbuídos de preocupaciones ajenas, se repiten unos a otros: "Debemos tomar en consideración una doctrina que no sólo tiene mártires como Angiolillo y Bresci, sino propagandistas como Reclus, Kropotkin y Faure".

Por sola refutación, los irreductibles adversarios de la Anarquía la llaman una utopía, un sueño imposible de realizarse hoy ¡cómo si hubiera anarquistas de seso que juzgaran posible transformar en unos cuantos días el proceso mental de las muchedumbres y destruir de

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º 38, Octubre de 1907. Lleva el mismo título de un artículo de *Anarquía* (página II, edición Ercilla de 1936) y por error no fué incluido en dicho libro. (A. G. P.).

un solo golpe todas las patrias, todos los gobiernos, todas las autoridades! Solamente los anarquistas de pega o de meollo huero conciben y propalan semejantes absurdos.

Sin embargo, no puede negarse que la Humanidad, aleccionada por los grandes precursores o maestros, va entrando en el período de la vida consciente y vislumbrando la organización científica de las sociedades. Y como organizar bien implica demoler lo mal organizado, es decir, arrasar con las iniquidades arraigadas y los prejuicios tradicionales, la Anarquía tiene que luchar con tenaces resistencias, levantadas por todos los que medran a la sombra del error y la injusticia.

Si los desheredados y los oprimidos sonrían y la bendicen al darse cuenta de lo que ella significa, todo lo contrario sucede con los rapaces y los opresores: sacerdotes, jueces, militares, capitalistas, en fin, todos los parásitos del organismo social, palidecen y maldicen al escuchar el solo nombre de la Anarquía.

## LA HUELGA DE IQUIQUE <sup>1</sup>

Pocas veces se ha visto en los países sudamericanos una fiera tan salvaje como la desplegada por las autoridades para sofocar la huelga de Iquique. El ordenador de la carnicería halló ejecutores dignos de él; y si el zar del Mapocho es tan felino como el zar del Neva, el soldado chileno nada tiene que decir del cosaco ruso. Para un Montt, un Silva Rehard con sus caníbales uniformados.

Trabajadores chilenos, bolivianos y peruanos han sido indistintamente barridos por las ametralladoras de la nación, puestas al servicio del salitrero: prueba segura que para gobernantes y especuladores hay en todo huelguista un extranjero, un enemigo, una fiera digna de ser cazada y aniquilada.

Entre los miles de hombres tan inhumanamente baleados en Iquique hay tal vez algunos que lucharon y hasta vertieron su sangre para que el Gobierno de Chile arrebatara las salitreras al Perú. Fueron ayer el arma o el brazo del ladrón para desvalijar al vecino; hoy son víctimas de ese mismo ladrón que no les otorga ni el derecho a la vida. El salitrero, ese rapaz e insaciable explotador que vende en oro y paga en moneda despreciada, sintiéndose apoyado por el Gobierno, se encara al peón y le dice: "Muere de hambre, si te resignas; de bala, si te sublevas".

Y ¡pensar que si mañana la codicia del bien ajeno vuelve a inflamar el corazón de Chile, esos mismos desgraciados, esas mismas víctimas, volverán a servir

(1) Publicado anónimamente en *Los Parias*, N.º. 39, Enero de 1908. Este artículo debió formar parte de *Anarquía* (Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1936) pero de común acuerdo entre la Editorial Ercilla y el suscritor, fué retirado del libro. Aparece mencionado en las "Notas" bibliográficas de *Anarquía*, con la siguiente explicación de la Editorial chilena: "Este artículo ha sido omitido de la presente antología por razones fáciles de comprender". (A. G. P.).

de arma o de brazo para consumir iguales robos y obtener la misma recompensa! Las muchedumbres no acaban de ver que el *negocio* no tiene patria; que, a pesar de Alsacia y Lorena, el francés rico es hermano del capitalista alemán, lo mismo que, a despecho de Tacna y Arica, el azucarero peruano es amigo y compatriota del hacendado chileno. Todos los grandes ladrones constituyen una masonería internacional, forman una casta esparcida en el globo, pero estrechamente unida y juramentada para luchar con su enemigo común: el proletario.

Nosotros no lanzaremos protestas o descargas verbales que sólo arrancan una sonrisa a los poderosos y a los ricos; tampoco haremos únicos responsables de la matanza a los instrumentos de una orden dictada por elevadísimos personajes, interesados quizá en la explotación del salitre; nos limitaremos a desear que el delito no quede impune, que los verdaderos autores sufran las *consecuencias*, que la acción *individual* responda enérgicamente a la *barbarie colectiva*.

Donde florecen los Cánovas y los Humberto, deben surgir los Angiolillo y los Bresci.



## ALEMANIA Y SU EMPERADOR <sup>1</sup>

“There are only two divisions in the world to-day: human beings and Germans”.

RUDYARD KIPLING.

Con mucha razón y poquísimo respeto, escribía Remy de Gourmont: “Tolstoy se ha convertido en el más siniestro latero moralizador y en el predicante más insufrible, después de Juan Jacobo Rousseau”. Sin embargo, el “latero” y falso mujico supo asentar verdades incommovibles. Ninguna de ellas nos parece hoy tan digna de citarse como la siguiente: “El actual Emperador de Alemania —Guillermo II— es uno de los mayores imbéciles”.

La palabra “imbécil” nos resuena duramente en los oídos, nos choca; pero si los cortesanos de Berlín la tienen por grave desacato, sufren una equivocación. El desacato implica faltamiento del inferior al superior, y en este caso el superior no es quien ellos se figuran: el filósofo ruso está muy por encima del Kaiser alemán.

(1) Artículo inédito, refundido en 1915 y ampliación de uno más breve, “Señor y siervos”, publicado en *Los Parias*, No. 38, Octubre de 1907, y escrito a raíz de las campañas de Maximiliano Harden contra los “Caballeros de la Mesa Redonda de Liebenberg”, camarilla de homosexuales que celebraban sus reuniones en el castillo del Príncipe de Eulenburg, amigo y favorito de Guillermo II. Los numerosos procesos que nacieron de las acusaciones de Harden (el proceso Moltke-Harden, el proceso Brand-Bülow, el segundo proceso Moltke-Harden, el proceso Moltke-Staedele y las acciones criminales del Ministerio Fiscal contra el Príncipe de Eulenburg) significaron tal mancilla para ciertos altos personajes de la Corte de Alemania, que la dignidad del Emperador sufrió menoscabo y desdoro. Se vió —tal en el proceso Brand-Bülow— al propio Canciller del Imperio, Príncipe de Bülow, comparecer el 6 de Noviembre de 1907 ante el tribunal de Moabit para defenderse de la imputación de haber practicado “actos inmorales contrarios a la naturaleza”, punidos por el artículo 175 del Código Penal alemán. Los procesos contra el Príncipe de Eulenburg, acusado también de sodomía, marcaron la ignominiosa culminación de estos días de escándalo en los que “la Corona de Prusia y Alemania perdió su brillo”, según palabras del historiador alemán Haller.

El epígrafe, “El mundo se divide hoy en dos categorías de seres: los humanos y los alemanes”, es cita de un discurso de propaganda para estimular la conscripción en Inglaterra, pronunciado por Kipling en Southport, en 1915. (A. G. P.).

Hubo, sí, desacato en la respuesta de un *reiter* al mismo Kaiser, porque se trataba de un inferior a un superior, del siervo al amo. No recordamos en qué maniobras, Guillermo II creyó haber desplegado tan asombroso genio militar y se hallaba tan seguro de obtener una respuesta laudatoria y admirativa que, lleno de orgulloso regocijo, preguntó al General von Waldersee:

—Y ¿qué tal me he portado?

—Su Majestad se ha conducido como un perfecto imbécil, respondió Waldersee, olvidando por un momento el oficio de cortesano.

El Kaiser no perdonó al soldado la franqueza brutal, y por algún tiempo le mantuvo lejos de la corte.

Con todo, debemos reconocer que en Guillermo II revive César, no el César de Farsalia ni de los COMENTARIOS, sino César tal como aparece en los epigramas de Cátulo, en LOS DOCE CÉSARES de Suetonio y en los apóstrofes de algunos senadores romanos. Por su Eulenburg, sus miñones y su “Mesa Redonda”, el Emperador alemán merecería llamarse un demi-César, un César de miriñaque, faldellín y tafanario, calipígero y andrógino, digno de tener su Homero en Oscar Wilde.

Ese demi-César (que en el vertiginoso cambio de indumentaria competiría con Frégoli y que para fotografiarse toma las poses más ridículas y estrafalarias, desde la terriblemente fiera del matón andaluz hasta la empalagosamente lánguida del gurrumino traicionado por su mujer) (1) ese demi-César, repetimos, encierra su competente dosis de loco y malvado. ¿Quién sino un matoide y un criminal imparte órdenes semejantes a las dictadas por él? Cuando resolvió invadir la China en unión de otras potencias, arengaba a sus tropas diciéndolas: “No mostréis clemencia con el enemigo. No hagáis prisioneros. Como los Hunos y su rey Atila adquirieron

(1) En “Señor y siervos” la frase entre paréntesis principiaba así. “...que en la manía de los disfraces se iguala con Pierre Loti...” (A. G. P.).

hace mil años un renombre vivo aún en la Historia y en la leyenda, escarmentad de tal manera que dentro de mil años ningún chino tenga bastante osadía para mirar de soslayo a un alemán. Conservad la disciplina viril. Y Dios os bendecirá. Os acompañan las plegarias de todo un pueblo". (2) (3)

Este mismo hombre (que no ha digerido Iena, Auerstaed ni Eylau como los españoles no digieren aún Rocroi ni Trafalgar) hablaba con intermintencias palúdicas de montar a caballo, pisotear a sus enemigos y conquistar no sólo Francia sino las demás naciones europeas, sin exclusión de Inglaterra. Durante muchos años, el mundo se reía de las amenazas, tomándolas por las inofensivas explosiones verbales de un lunático; pero, cuando menos se pensaba, el monómano razonador se transforma en Tartarín, empuña el rifle y sale a cazar leones. Hoy tiene que habérselas con el león de la Cuádruple Entente. La lucha no parece en vísperas de terminar, y el mundo sigue preguntándose si el león será vencido por Tartarín o si Tartarín será vencido por el león.

Ni derrotado confesará Guillermo II su error. Entra en el número de los hombres capaces de argüir, cuando se les hace palpar un hierro: "Puede que alguna vez me equivoque; pero siempre tengo razón". Nada prueba más la soberbia morbosa de ese vesánico imperial, nada le pinta mejor que estas pocas líneas extractadas de un discurso fulminado por él en las maniobras de Silesia: "Yo no quiero pesimistas; el que no esté contento aquí, váyase ahora mismo en busca de otra patria". (4) Así, pues, los alemanes deben creer bueno y hasta inmejorable todo lo existente hoy en Alemania, desde las fortísi-

(2) Palabras pronunciadas en Bremerhaven, el 6 de Julio de 1900, al embarcarse las tropas alemanas para la China.

(3) *Nota marginal del autor*: Cuando un hombre ordena tales infamias pierde el derecho para jactarse de pertenecer a la Humanidad: sus hermanos no son Vicente de Paul ni Sócrates sino el oso blanco y el tigre de Bengala.

(4) Discurso de Breslau, Setiembre de 1906. (A. G. P.).

mas contribuciones para seguir fomentando una guerra de trogloditas y caribes hasta el humor secretado por las orejas de un canceroso, si el canceroso lleva sangre de Hohenzollern. Se puede afirmar que en el caso de una revolución o de una huelga general, Guillermo II trataría a sus propios súbditos como ordenó que la soldadesca tratara a los habitantes de la China. Mahoma de nuevo cuño, dice al pueblo alemán: "Obedecer o morir". En el Universo no hay sino dos entidades, él y Dios: ambos constituyen una driada o un ejecutivo colegiado. Pero el Dios mellizo del Kaiser no es el Dios manso del Evangelio sino el terrible Jehová del Antiguo Testamento. Con ese Jehová mantiene Guillermo coloquios diarios y se divide el gobierno de la Tierra. El íntimo de Eulenburg, el *querido* de la "Mesa Redonda", olvida Pentápolis.

¿Qué decir de las gentes sometidas a semejante amo? Que dejaron de formar una comunión de personas libres y dueñas de su destino: el alemán no se pertenece hoy a sí mismo, pertenece al Kaiser. Los ejércitos aliados se llaman ejércitos de Francia, de Inglaterra, de Rusia, de Italia o de la Entente; los ejércitos alemanes son ejércitos del Kaiser. Es propietario de cosas y almas, si almas pueden existir hoy en los cuerpos alemanes. (1) El régimen prusiano ha concluido por hacer de Alemania un Paraguay más abyecto que el Paraguay de Francia, una inmensa Compañía de Jesús, una aglomeración de seres moralmente emasculados: todos carecen de voluntad, todos viven sometidos a la obediencia pasiva. Acuden al ejercicio militar como a la gleba los siervos de la Edad Media; corren a la muerte como marcha el

(1) *Nota marginal del autor:* A los reclutas que en 1891 prestan juramento a la bandera en Potsdam, el Emperador les dice: "Sois mis soldados. Os habéis dado a mí en cuerpo y alma. No hay para vosotros sino un enemigo: mi enemigo. En estos tiempos de intrigas socialistas, puede que yo os ordene hacer fuego contra vuestros hermanos y contra vuestros padres. ¡Dios me libre de ello! Pero si llega el caso, deberéis obedecer sin murmurar".

rebaño al matadero. El ideal de San Ignacio se condensaba en reducir al hombre a la condición de cadáver: pues bien, ese ideal se ha realizado en Alemania. Cadáveres que ambulan, cadáveres que filosofan, cadáveres que mienten y calumnian, cadáveres que violan mujeres, cadáveres que asesinan a viejos y niños, cadáveres que incendian poblaciones, eso y nada más son hoy los alemanes. Y sin embargo, todos esos cadáveres padecen de megalomanía y delirio de persecución: se figuran ser la flor de la Humanidad, y que el mundo entero les envidia, y que por envidia les hace la guerra. (1) Quizá tengan razón: tal vez merezcan envidia los hombres que, después de estuprar a una impúber o degollar a un viejo, disfrutan la dicha inefable, si logran engullirse una raja de salchichón y beberse un litro de cerveza.

(1) *Primera nota marginal del autor:* Al embarcarse para Tánger, el 23 de Marzo de 1905, Guillermo II declara: "Dios no se habría preocupado tanto de Alemania si no tuviese la intención de reservarle un alto destino. Somos la sal de la Tierra... Dios nos ha creado para civilizar el mundo".

*Segunda nota marginal del autor:* Y no estalla ninguna protesta viril, que hasta los socialistas mismos llevan la librea, es decir, la casaca del soldado.



# INDICE

---

	<u>PÁG.</u>
<i>Advertencias</i> .....	9

## PRIMERA PARTE

Enfrailados .....	15
Sesenta por ciento .....	19
Por San José .....	23
Voltaire y San Pedro .....	27
El fraile y la higiene .....	29
Aumento de lastre .....	33
San Expedito .....	35
Agresión frailuna .....	37
Semper expeditus .....	41
Clases sociales .....	43
Olivos y aceitunos .....	47
Católicos y metodistas .....	51
Cuidado con ellas .....	53
Pidiendo Bozal .....	57
Misticismo y terapéutica .....	59
El barranco .....	63
Nuestros masones .....	67
Crónica salesiana .....	71
Veinte de Setiembre .....	73
Lo que nunca vemos .....	77
Gentes que estorban .....	79
Quién sabe más .....	83
Iglesia quemada .....	85
Por mano ajena .....	87
Perros .....	91
Nuestra razón social .....	93

## SEGUNDA PARTE

Un aniversario .....	99
Dos buenos ejemplos .....	103

	<u>PÁG.</u>
Tribuna libre .....	107
Los verdaderos salvajes .....	111
La cuestión indígena .....	115
Las fiestas .....	119
El libre pensamiento y la ley .....	123
Autoridad humana .....	127
Gratitud nacional .....	131
La "confederación de artesanos" .....	133
Liberalismo peruano .....	137
El empréstito .....	139
Los caballos del tranvía .....	143
Necesidad de tarifa .....	145
Míster Root .....	149
Los pedagogos europeos .....	153
El problema indígena .....	155
La escuela normal .....	159
La crisis monetaria .....	163
Negreros .....	167
Un farsante .....	171
De medio pelo .....	175
Es el comienzo .....	179
Régimen brutal .....	183
Universidad de Arequipa .....	187
El aborto revolucionario .....	189
Ley de imprenta .....	191
Instantánea .....	193
Política de negocios .....	195
Dos virtudes .....	199
"La azufrera sechura" .....	203
Los chinos .....	207
De bajo imperio .....	211
"La Sierra" .....	213
Un libro .....	215
Otra vez "La Prensa" .....	217
Por mal camino .....	221
Dos palabras .....	225
Los milagros de un gobierno provisorio .....	227
Varsovianas .....	229

### TERCERA PARTE

Cosas de España .....	237
La anarquía .....	241
La huelga de Iquique .....	243
Alemania y su emperador .....	245



## FE DE ERRATAS DE "PROSA MENUDA"

Pág. Línea	Dice:	Debe decir:
16 22	nasa doctrina	sana doctrina
17 8	por las calles y plazas	por calles y plazas
19 8	introducirse	introducirlas
19 20	cuando	cuanto
23 24	el pobre José	al pobre José
27 13	querás	querrás
31 39	auténtico	auténtica
38 12	mondar	mandar
45 1	pantlufas	pantufas
45 6	pestilencia de aliento	pestilencia de su aliento
47 15	otros producen la muerte	otros que producen la muerte
51 11	mojiganzas	mojigangas
55 14	farsa	farsas
67 14	ni Haeckel	un Haeckel
74 15	la bendición del Pío IX	la bendición de Pío IX
79 29	y a las gentes ni las coge	y a las gentes no las coge
80 20	el impulso que Chucuito	el impulso que en Chucuito
83 6	baja la cabeza	bajaba la cabeza
100 27	arreatados por nuevo Mahoma	arreatados por el nuevo Mahoma
107 29	contribución para la renta	contribución sobre la renta
115 9	nadie se acuerda del capitán ni del monstruo marino	nadie se acuerda de capitán ni de monstruo marino
123 30	los amores de Jesús María y Magdalena	los amores de Jesús y María Magdalena
127 15	véase la nota 1 de la pág. 115	véase la nota 3 de la pág. 117
135 6	activo	altivo
138 9	veces	voces
140 3	rentista	rematista
140 28	Deyfrus	Dreyfus
140 28	1860	1869
140 37	imprudencia	impudencia
143 3	supongámoslo	supongámosla
149 3	no es apóstol	no es el apóstol
149 8	juzgándole por lo mucho que nos dice	juzgándole por lo mucho bueno que nos dice

Pág.	Línea	Dice:	Debe decir:
150	39	yanqee	yankee
151	4	estigmatizaron	estigmatizamos
155	25	suprimir el indio	suprimir al indio
159	24	viejo orgánico	vicio orgánico
163	30	arrancarles	arrancarle
165	14	desplomán	desloman
167	22	se divisa el maestro	se divisa al maestro
171	1	Carlos A. Amézaga	Carlos G. Amézaga
177	6	no se habla	no se hable
179	29	Véase la nota de la pág. 111	Véase la nota de la pág. 117
181	22	tiene grandeza épica	tienen grandeza épica
183	18	conseguía	consentía
196	31	dijera	dijere
211	45	lo que hizo con los infelices	lo que se hizo con los infelices
212	18	¡Ya no moriremos de hambre!	¡Ya no nos moriremos de hambre!
212	33	Véase la nota de la pág. 140	Véase la nota 2 de la pág. 140
213	24	los universitarios de Cuzco	los universitarios del Cuzco
217	5	se refiere sólo	se refiere a sólo
218	47	Véase <b>Bajo el oprobio</b> , págs. 49-55	Véase <b>Bajo el oprobio</b> , págs. 49-50
222	1	la oposición maciza y razonable del país en masa	la oposición maciza y ra- znable del pa. entero
223	1	quiere	quiera
225	19	firmado por M. G. Prada	firmado M. G. Prada
238	14	genesiado	genesíaco
238	30	remedar el <b>agitado</b> de Berlín	remedar al <b>agitado</b> de Berlín
243	7	Silva Rehard	Silva Renard
243	16	baleados	abaleados
243	23	despreciada	depreciada
245	2	tre world	the world
247	9	intermintencias	intermitencias
248	20	pertence	pertenece
248	36	vuetros	vuestros

